



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

G

# De la sub-comisión de damas al movimiento de desocupados

La participación pública y política de un grupo de mujeres del barrio María Elena [La Matanza]

Autor:  
Rifkin, Deborah

Tutor:  
Tarrago, Myriam Noemí

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas

Grado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 12-3-9

TESIS 12-3-9

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
CARRERA DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

De la Sub- Comisión de Damas al Movimiento de Desocupados  
la participación pública y política de un grupo de mujeres del barrio María Elena (La Matanza)

Deborah Rifkin  
L.U. 25790620

Directora: Mónica Tarducci

Junio de 2006

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecerles a las mujeres del barrio María Elena, por permitirme conocer sus historias de luchas públicas, políticas y personales: a las mujeres del movimiento Amas de Casa del País y a aquellas que militan en el Movimiento de Desocupados de la CCC

También agradezco a quienes conforman la Sala de Salud "7 de mayo": a las agentes de salud, a Mirtha, Griselda, Mónica, al "Chino", a Hugo, a José Luis. Al movimiento de desocupados, por permitirme participar de las asambleas semanales en la "Escuela Amarilla".

Quiero agradecerle muy especialmente a Mónica Tarducci, por su infinita generosidad, por interesarse y seguirme en mi tema de investigación, por transmitir con tanta pasión sus conocimientos, por su militancia. Por ser mi directora y mi amiga

Agradezco a Virginia Manzano y Andrea Andujar por sus consejos, sus reflexiones y el material que me brindaron y que utilicé en esta tesis.

A Lucila, con quien compartí mis primeros ingresos al barrio, a la sala de salud y a la "Escuela Amarilla", participamos de Encuentros Nacionales de Medicina Social y en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Compartimos conversaciones y "desnaturalizaciones"

A mi familia, por apoyarme en los proyectos y las decisiones importantes de mi vida

Gracias mil veces a Beto, por ser mi compañero, por estar siempre presente, contenerme, escucharme, por su paciencia! y principalmente, por su infinita confianza en mí

A quienes desde los comienzos de la carrera compartieron la cursada y con quienes hoy compartimos una amistad: Pepe, Jimena, Verónica, Laura, Enrique, Tony, Deby, Valentín, Javier, las chicas de "la banda", Sebastian, Pali. En especial, gracias a Cynthia, por su interés, su seguimiento, su lectura y sus invaluable consejos.

Gracias a Alejandra, Analia, Rula, Nacho, Andran, Sergio y Mariano por haberme adoptado (ya hace diez años). También gracias a Romina, Martín, Eze y Sol por su estímulo y apoyo

Y gracias a Andrea, Patricia y Tremo, quienes están muy cerca mío, sin importar las distancias

## ÍNDICE

Introducción.....	4
Mi interés por este tema.....	4
Estado de la Cuestión.....	6
1- Descripción del barrio María Elena – Surgimiento e Historia.....	18
1.1 Emplazamiento geográfico.....	18
1.2 El barrio como asentamiento.....	20
1.3 Historia del surgimiento del barrio. Desde la lucha por la obtención legal de las tierras hasta la organización del Movimiento de Desocupados.....	22
1.4 Historia y actividades de la Sala de Salud “7 de mayo”.....	25
2- Participación de las mujeres en los espacios públicos del barrio.....	32
2.1 Desde los comienzos .....	32
2.2 Encuentros Nacionales de Mujeres.....	33
2.3 Influencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres- de la sub comisión de damas a la comisión directiva de la junta vecinal.....	37
2.4 Participación de las mujeres en los cursos de Agentes de Salud.....	40
2.4.1 Encuentros Nacionales de Medicina Social y Salud para la Lucha.....	42
2.5 Apropiación de “La Escuela Amarilla” como refugio de mujeres golpeadas / taller de Violencia.....	44
3- Amas de Casa del País (ACP).....	47
3.1 Historia en el barrio y actividades.....	47
3.2 Amas de Casa del País y Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa. El caso particular del María Elena.....	51
3.3 La Casa de la Mujer.....	53
4- Movimiento de Desocupados de la Matanza.....	57
4.1 contexto social y económico de surgimiento del Movimiento de Desocupados y de los planes de empleo.....	57
4.2 Características generales del modelo de organización del Movimiento de Desocupados de La Matanza .....	61
4.3 Protagonismo de las mujeres en los primeros cortes de ruta y en la militancia cotidiana.....	63
4.4 Tensiones de Género en la militancia.....	66

4.4.1 En la Asamblea.....	67
4.4.2 Posición ante la violencia contra las mujeres.....	69
4.4.3 Movilizaciones y cortes de ruta.....	70
5- Relación entre la mujer y su familia a partir de la participación en las diferentes instancias públicas y políticas del barrio.....	72
5.1 Relación entre el concepto de género y familia.....	72
5.2 Lo Público, lo privado, lo doméstico.....	73
5.3 Cambio de roles. ¿Cambio de roles? .....	75
5.4 "El hombre es de la calle, la mujer, de la casa". Sobrecarga de tareas. Costos y oportunidades de la participación extra-doméstica.....	77
5.5 La Culpa.....	81
Conclusiones.....	84
Bibliografía.....	88

## INTRODUCCIÓN

### **Mi interés por este tema**

En un principio mi interés era el de describir y comprender los procesos de participación en la vida pública, de un grupo de mujeres del barrio María Elena (ubicado en el partido de La Matanza en la provincia de Buenos Aires) en cuanto a las actividades que ellas realizan en el Movimiento de Desocupados de La Matanza, ya que si bien existen numerosos textos teóricos y estudios de casos, analizando el surgimiento de los denominados “Nuevos Movimientos Sociales” en el contexto específico de América Latina; así como también existe bastante bibliografía que trata temas específicos de género e inclusive de la lucha de las mujeres desde su condición de género, ya sea a partir de los movimientos feministas, ya sea desde movimientos de mujeres, me pareció interesante observar los procesos generados por la activa participación de las mujeres en un movimiento social en el cual comparten dicha participación con sus compañeros hombres, por un mejoramiento estructural en su condición social y económica, a la vez que realizan actividades que pueden poner en tensión ciertas ideas y prácticas asociadas históricamente a la mujer (a partir de la “naturalización” de su rol), permitiendo con esto ampliar las bases para la discusión sobre el rol de la mujer en los ámbitos de la vida pública y privada.

La idea original de centrarme en la militancia de las mujeres del barrio María Elena en el Movimiento de Desocupados de La Matanza, se fue ampliando hacia otros ámbitos de participación, espacios que lo preceden en tiempo y forma.

En el año 2002 tuve la oportunidad de conocer a un grupo de mujeres de aquel barrio, quienes fueron invitadas a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA por parte de algunas estudiantes, en el contexto de organización del Encuentro Nacional de Mujeres de aquel año (encuentros cuya historia e influencia en las mujeres que allí participan, desarrollaré en el capítulo II, ya que son de vital importancia en el tema que me convoca). En este pre-encuentro las mujeres del María Elena relataron su experiencia de participación en el barrio desde sus comienzos, desde la toma de tierras, la organización de una junta vecinal, la influencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres en la valoración de su participación, la toma de una escuela abandonada para ser utilizada como refugio de mujeres golpeadas, el protagonismo de las mujeres en la lucha por planes sociales en el contexto de surgimiento de un movimiento de desocupados.

A partir de ese momento y luego con el trabajo de campo, en el cual las entrevistadas cuentan su historia personal y de participación en diferentes momentos desde los orígenes del

barrio hasta la actualidad, resaltando desde su percepción personal la importancia de sus acciones en el desarrollo de éste, en los orígenes y evolución del Movimiento de Desocupados, así como también resaltan sus propios cambios a nivel personal y familiar; decidí tomar en cuenta la trayectoria de estas mujeres desde mediados de los 80' (momento en el que se comienza a poblar lo que hoy es el barrio María Elena).

El trabajo de campo se desarrolló entre septiembre del 2002 y fines del 2003 asistiendo al barrio en forma regular los días sábados. Comencé a ir a partir de mi participación en un censo realizado desde la sala de salud<sup>1</sup>. La idea de éste surgió en el "Primer Encuentro Nacional de Medicina Social y Salud para la Lucha", que tuvo lugar en el barrio, ese mismo año. En el encuentro se planteó la necesidad de relevar una serie de datos para conocer con mayor precisión determinadas problemáticas que afectan a los habitantes del María Elena, y utilizar dicha información para realizar acciones concretas relacionadas con las condiciones de vivienda, la falta de agua potable, la desnutrición infantil, los trámites legales para la obtención de documentos de identidad -DNI- sin cargo, etc. Dicho censo se extendió por unos meses, permitiéndome familiarizarme con el barrio y sus habitantes, y establecer vínculos de confianza en particular con quienes integran el equipo de salud de la sala y con mujeres del movimiento Amas de Casa del País.

Además tuve la oportunidad de observar la cotidianeidad en el desarrollo del taller de violencia contra la mujer que se da en el marco de contraprestación de los planes sociales que recibe el Movimiento de Desocupados (Capítulo IV), y de realizar algunas entrevistas y observaciones en el 2004. Todos los datos que figuran en esta tesis están actualizados a dicho año. La metodología de trabajo consistió en la observación participante de las actividades realizadas en el barrio los días sábados, especialmente las Asambleas del movimiento de desocupados realizadas en "La Escuela Amarilla" (a la que me referiré en el Capítulo I) y las actividades que se dan en la sala de Salud de la Junta Vecinal "7 de mayo" y entrevistas semi guiadas, principalmente a mujeres que participan de los diferentes espacios que describiré en los capítulos II, III y IV

En el capítulo I contextualizaré y describiré el nacimiento del asentamiento que luego se constituirá como el barrio María Elena, su historia y la organización de sus habitantes en una junta vecinal, teniendo en cuenta la participación que en esta tenían las mujeres, además de describir el surgimiento y consolidación de dos espacios sumamente importantes para entender la trayectoria de participación y lucha de las mujeres: La "Escuela Amarilla" y la Sala

---

<sup>1</sup>Este censo fue realizado por estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, de la Facultad de Arquitectura y de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, y por estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Matanza

de Salud "7 de mayo". En el capítulo II me centraré en aquellos espacios que de una u otra forma influyeron e influyen en la vida de sus participantes, a saber: Junta vecinal del barrio, Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM), cursos de Agentes de Salud y la acción de apropiación de la "Escuela Amarilla" para su utilización como refugio de mujeres golpeadas. En el capítulo III me referiré al movimiento Amas de Casa del País, principalmente observando las actividades que sus integrantes desarrollan en torno a la violencia contra las mujeres y la relación ambivalente entre aquel movimiento y el de desocupados. En el capítulo IV describiré el contexto de nacimiento del Movimiento de desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) en el barrio y analizaré tanto el protagonismo de las mujeres en aquel, así como las tensiones de género en la militancia. Por último, en el capítulo V me propongo indagar cómo la participación de mujeres en las instancias ya citadas (en las que por cierto, tienen una presencia mayoritaria) influyen en las relaciones con su familia, la naturalización del rol de reproducción y las rupturas, ya sea en el discurso como en la acción.

Los procesos desarrollados a lo largo de esta tesis serán analizados desde una perspectiva de género, entendiendo por género la definición que hace de este Joan Scott (1991) sería el conocimiento sobre la diferencia sexual. Conocimiento siempre relativo, producido por medios complejos que se refieren no sólo a las ideas, sino a las instituciones y estructuras, prácticas cotidianas, rituales, a todo aquello que constituyen las relaciones sociales. El género es la organización social de la diferencia sexual, es una forma de denotar las construcciones culturales y sociales de ideas sobre los roles correspondientes a mujeres y hombres.

### **Estado de la Cuestión**

A partir de la década de los '80, como lo plantea Virginia Guzmán, en el caso específico de Latinoamérica comienza a generarse una coyuntura "abierta al cambio y al cuestionamiento de los paradigmas políticos y culturales" (Guzmán, 1994: 18). Hasta los años '80 se produce un significativo crecimiento económico que lleva a un cambio en los patrones productivos y tecnológicos con aumento de la inversión, por otro lado se produce una urbanización acelerada que lleva al Estado latinoamericano a la complejización de su aparato institucional y a implementar acciones en salud, educación, vivienda y seguridad social. Sin embargo las expectativas sobre dicha modernización se vieron frustradas, el crecimiento no condujo a la redistribución de riquezas, sino que llevó a su concentración... y aumentó la población en situación de pobreza absoluta" (Guzmán, 1994: 18). Luego del modelo de desarrollo prevaleciente en las décadas pasadas se comienza a implementar en todo Latinoamérica un modelo de ajuste con políticas de neto corte neoliberal que se profundizará en la década de los '90.



En este periodo se comienzan a implementar las políticas ya citadas con el fin de lograr una estabilidad macroeconómica y competitividad internacional, llevando a una apertura económica al comercio internacional, la privatización de empresas del Estado, el debilitamiento de éste como prestador de servicios de salud, educación, vivienda y subsidios a productos básicos, "el Estado es convertido en la instancia social que concentra monocausalmente todas las culpas: el Estado genera déficit, causa inflación, no proporciona servicios, es ineficiente, es voraz y finalmente, es corrupto" (Bustelo, 1992:130), se suma a esto la implementación de medidas tributarias para aumentar la recaudación fiscal y la desregulación de los mercados, implicando un fuerte impacto en el mercado laboral, en la caída de la producción y el crecimiento de la informalidad e inestabilidad del trabajo.

Autoras como Amalia Eguía, Karina Dionisi y Nidia Tadeo (EN: "Mujeres que hablan") y Teresa Barbieri y Orlandina de Oliveira (1986), refieren a la participación activa de las mujeres en distintos tipos de organizaciones relacionadas con la lucha por un mejoramiento en la situación social y económica, tanto de ellas como de sus familias y del sector al cual pertenecen.

En este contexto de crisis se puede evidenciar una mayor participación económica femenina en el mercado laboral. Una contribución importante de la perspectiva de género a los estudios de trabajo femenino ha sido la crítica al propio concepto de trabajo y su redefinición para abarcar las actividades productivas y reproductivas. "con eje en la noción de división sexual del trabajo se ha puesto de manifiesto la desigual participación de hombres y mujeres en las actividades productivas y reproductivas... En este sentido dos conceptos adquieren relevancia: la doble jornada y la idea de compatibilidad de las tareas de producción y reproducción (...) el concepto de doble jornada sirvió para hacer transparente la verdadera magnitud del trabajo femenino" (Oliveira y Ariza, 2000).

### **Consecuencias de la crisis social y económica - Feminización de la Pobreza**

Autoras como María Emilia Gines y Jeanine Anderson destacan las consecuencias de la crisis producida por el impacto del modelo neoliberal en los sectores populares, principalmente en las mujeres, profundizando sus condiciones de subordinación

- debido a que están sobre-representadas en el sector de los pobres urbanos, fenómeno denominado "feminización de la pobreza". En este sentido Jeanine Anderson (1997) destaca lo fundamental de tomar en cuenta las formas en las cuales algunas personas pueden estar mas expuestas al riesgo de la pobreza que otras, así puede haber diferencia de género en cuanto al grado de exposición a la pobreza aunque ambos

compartan una misma unidad doméstica. Por otro lado, las reglas que rigen la distribución interna en una unidad doméstica varían según sociedades y culturas.

- debido también a que son quienes tienen mayores responsabilidades en la reproducción y la sobrevivencia del grupo familiar, porque constituyen el sector con mayor sobrecarga de trabajo. El mantenimiento del “capital humano” que suele adjudicarse a la familia, es en realidad llevado a cabo por las mujeres que son quienes realizan la mayor parte del trabajo, los cambios económicos y sociales de las dos últimas décadas han hecho que esta situación se agudice
- Por su creciente participación en el mercado laboral, debido a la necesidad de aumentar el ingreso de la unidad doméstica. En este sentido también se puede observar un notable aumento de la figura de las “jefas de hogar”. Un porcentaje significativo de mujeres de sectores populares además pasarán a integrar organizaciones de sobrevivencia (comedores populares, vaso de leche, etc) como estrategias colectivas para abaratar los costos “producidos” en la unidad doméstica.

En cuanto al primero de estos tres puntos Jeanine Anderson también destacará el concepto de “posición de ruptura” que utiliza Sen (1990) y Okin (1989) por el cual explican las desigualdades en la situación de los hombres y las mujeres. Cuando en las unidades domésticas o las familias se produce una ruptura, las mujeres quedan con menos capacidades, experiencia y conexiones con el mercado laboral, por su especialización en la crianza de sus hijos y el trabajo doméstico. De esta manera se “espera” que la mujer continúe haciéndose cargo del cuidado de sus hijos, llevando esto a su limitación de tiempo y autonomía en relación a los hombres.

Por otro lado Anderson hará una crítica a los análisis tradicionales de la pobreza por centrar su atención en el trabajo y el ingreso que se obtiene del mismo, ya que dichos análisis le dan prioridad a los varones, entendiendo la pobreza de las mujeres y de los niños como derivado de la pobreza que experimentan los hombres. Esta teoría tradicional, además de no cuestionarse lo que ocurre con los ingresos una vez que llegan a la familia, no toma en cuenta la mayor carga de trabajo que entrañan las mujeres en la unidad doméstica.

La teoría tradicional sobre el concepto de “pobreza” está asociada a las carencias que sufren las personas para satisfacer sus necesidades fundamentales, variando los satisfactores de dichas necesidades según su determinación cultural e histórica. Las carencias (el no acceso a los satisfactores) pueden llevar a una pobreza absoluta (cuando las carencias pueden provocar efectos catastróficos), o a una pobreza relativa (cuando estas carencias son

mayores que lo comúnmente aceptado o superiores que las de un grupo de referencia) (Bravo, 1998:59).

Rosa Bravo, en relación a la crítica de Jeanine Anderson al concepto tradicional de pobreza, planteará que existe un fuerte supuesto de que no existen diferencias ni desigualdades entre los integrantes de un mismo hogar, este último pensado no sólo como una unidad de consumo sino también como una unidad en cuyo interior se realiza la actividad doméstica que produce bienes y servicios indispensables para la reproducción de sus miembros. Por lo tanto los recursos disponibles del hogar no son sólo los ingresos monetarios de algunos de sus miembros sino también la producción doméstica. Es por esto que Bravo propone romper con el concepto tradicional de trabajo, ampliándolo al trabajo doméstico.

Bravo planteará la división sexual del trabajo como el factor fundamental, determinante de la pobreza relativa de las mujeres por razones de género, ya que dicha división está en la base de la desigualdad de oportunidades de acceder a los recursos materiales y sociales, así como de participar en la toma de decisiones políticas, económicas y sociales de una sociedad nacional. La división social del trabajo "no sólo tiene efectos materiales concretos en el tipo de trabajos en que se responsabiliza cada género, sino también un importante efecto en la construcción de la identidad de género, lo que socialmente se espera que sean las conductas, los valores de las personas de distinto sexo, los que a su vez son asumidos como pautas propias y naturales" (Bravo, 1998: 61). El modelo patriarcal de familia se mantiene en el supuesto de la complementariedad de roles, por el cual las tareas instrumentales (ganar dinero) corresponden a los hombres, mientras que las tareas emocionales (criar hijos/ sostener las relaciones familiares) corresponden a las mujeres. (Di Marco, 1997: 39)

Si bien existen avances en materia de igualdad de género, sigue sin reconocerse que para lograr la igualdad de oportunidades hay que superar las restricciones que le impone a la mujer tanto la división sexual del trabajo, manteniéndola en una posición de subordinación social a través del trabajo doméstico no remunerado, como así también su papel en la reproducción biológica, que suele asociarla como única responsable en la reproducción social. Algunas de las consecuencias más notables de la pobreza relativa de las mujeres están relacionadas con la falta de independencia económica, la desigualdad de oportunidades en relación al acceso a la educación, al trabajo, la desigualdad de oportunidades en el acceso a los ingresos económicos del trabajo, la vulnerabilidad a la violencia doméstica y sexual.

### **Movimientos de Mujeres**

En el caso de los movimientos de mujeres, Virginia Guzmán planteará la implicancia de aquellos en el cuestionamiento a las representaciones sociales de lo femenino y lo masculino, así como también el cuestionamiento a las formas en que era concebida hasta entonces la identidad social femenina. Estas nuevas practicas *“sentarán las bases para la constitución de una nueva identidad social de las mujeres y contribuirán a su perfilamiento como sujeto social con intereses propios”* (1994:15). Surgen, según dicha autora, gracias al reconocimiento del control de la capacidad reproductiva y a la incorporación al mercado de trabajo y a otros espacios públicos por parte de las mujeres, quienes toman conciencia de su posición subordinada y a partir de allí se convierten en *“una masa crítica cuestionadora del orden y la lógica masculina que estructura los ámbitos públicos”* (1994:23).

De esta manera, y acompañando el proceso de agudización de las condiciones de vida (citado en el contexto social y económico) surgen nuevas formas de participación social y de organizaciones solidarias. En los años ochenta, en casi todos los países del continente emerge un tipo de movimiento social cuyos integrantes se organizan en torno a nuevas demandas, más cercanas a la vida cotidiana. Estos espacios nuevos, diferentes de los tradicionales y cercanos a las urgencias de la vida diaria ofrecen a las mujeres mayores posibilidades de participación. Las vemos en los barrios demandando al Estado, conformando clubes de madres y organizando comedores escolares, entre otras actividades.

Denominadas organizaciones populares de sobrevivencia por Virginia Guzmán (1994, 25), algunos de estos grupos reciben apoyo de ONG's, otros de las iglesias y a veces se transforman en correa de transmisión de los escasos recursos aportados por el Estado a través de programas de acción directa. La masividad y eficacia demostrada por las mujeres que componen dichas organizaciones *“(...)aseguró una eficiente distribución de los escasos recursos derivados por las instituciones estatales o privadas a las poblaciones pobres”* (1994: 29). En casos como estos, las mujeres participantes tienen la posibilidad de organizarse, elaborar sus experiencias de vida, y favorecer una gestión de participación directa con rechazo de las jerarquías formales.

A pesar de la posible diversidad de objetivos y la heterogeneidad de sus participantes, los movimientos de mujeres comparten ciertas características: a partir de la asignación histórica de roles tradicionales como el “ser madres” y “amas de casa”, muchas mujeres comienzan a organizarse y movilizarse públicamente, *“con demandas dirigidas al Estado, con protestas orientadas a cuestionar el orden de las cosas vigentes y con propuestas de transformación de los patrones de relaciones sociales y políticas”* (Jelin, 1986: 37).

En el caso específico de los grupos de mujeres de extracción popular, en ellos se desarrolla de alguna manera la problemática estrictamente femenina relacionada con la posición de amas de casa sometidas no sólo a una dura explotación social sino también a una situación de dominación "machista". Es así que frente a la situación de crisis económica y los efectos de la política social muchas mujeres recurren a alternativas y estrategias de supervivencia en varios países de América Latina.

Esperanza Tuñón Pablos pondrá el ejemplo de redes solidarias de mujeres de sectores populares en las colonias San Miguel Teotongo, Xalapa (Delegación Iztapalapa) y Primera Victoria (delegación Alvaro Obregón), en el Estado de México. Allí confluyen procesos de diverso signo que contribuyen a la riqueza de las distintas experiencias, pero no todas las acciones e instancias propias redundarán en una participación política en el ámbito público. Señala que algunas de estas redes tienen una potencialidad que tal vez no se desarrollará aunque aporta identidad de género en sus participantes, otras experiencias pueden reproducir formas tradicionales de hegemonía política de los grupos hacia el Estado, y otras se desarrollarán hasta el extremo de tener opciones alternativas y diseñar un modelo de transformación social.

Según Tuñón Pablos una cuestión específica de estas redes femeninas es su referencia a los ámbitos cotidianos, extensiones "naturales" de la esfera privada o doméstica en las que las mujeres han sido histórica y culturalmente ubicadas, pero concibiendo que estos espacios no se encuentran alejados de la política, al contrario, pueden ser pensados como una manera particular de inserción de éstas en la vida pública y de un estilo propio de hacer política (Tuñón Pablos, 1994:159).

Maria Eugenia Guadamarra Olivera contará esta participación política de las mujeres como una tercera jornada de trabajo (las otras dos son: sus cargas domésticas y las extradomésticas). Los movimientos de supervivencia en los asentamientos populares serán reconocidos como el espacio clásico de participación pública y colectiva de las mujeres pobres de las ciudades de América Latina. Alejandra Massolo señala "*Nadie duda que sobre las mujeres de la clase trabajadora recae la pesada y complicada tarea de administrar la crisis y las políticas de austeridad en el terreno doméstico de cada hogar, para poder lograr el milagro cotidiano de la reproducción de la fuerza de trabajo y la sobrevivencia familiar*" (Massolo, 1986:23), las principales protagonistas de los movimientos de la supervivencia y el mejoramiento de las condiciones de vida alrededor de la reproducción social son las mujeres de los sectores populares. Es por esto que Guadamarra Olivera presentará como hipótesis que el protagonismo femenino en las luchas populares urbanas puede contribuir a una redefinición de sus actuaciones y discursos de género tradicionales y tomará el ejemplo de las

organizaciones sociales de supervivencia como aspecto significativo en la confirmación de dicha hipótesis.

En relación con la participación de las mujeres en algunos movimientos populares urbanos se ha dado una discusión acerca del impacto que la participación de la mujer puede tener en relación a su identidad de género. Algunas/os autoras / es visualizan la participación femenina en dichos movimiento como una extensión y reforzamiento del comportamiento y actitudes tradicionales de las mujeres, mientras que otras/os lo ven como un medio para realizar aprendizajes que lleven a las mujeres a cuestionarlos y redefinirlos. Guadamarra Olivera optará por esto último *"si bien la participación de las mujeres en las luchas colectivas expresa su situación de marginación social y de sometimiento de género, puede significar también el rompimiento con esa situación. Su salida a lo colectivo y público que reafirma sus responsabilidades de género, las pone en contradicción al mismo tiempo con esa situación, pues significa no sólo un encuentro con las/os otras/os sino sobre todo un encuentro consigo mismas"* (Guadamarra Olivera, 1994: 208).

### **Definición de movimiento social y movimiento social urbano**

Teniendo en cuenta los numerosos debates existentes en ciencias sociales con relación al concepto de Movimiento Social, tomaré una de las definiciones que a mi entender más se ajusta al proceso de conformación y desarrollo del movimiento de desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (movimiento sobre el que me extenderé en el Capítulo III con relación a la mayoritaria influencia femenina en cuanto a su participación desde los orígenes y posterior evolución) surgido en La Matanza a mediados de los años 90`

Según Gilly (1993), Movimiento Social *"es la formación en que aparece la lucha de clases en el nuevo escenario para la acción social determinado por el poder reestructurado como salida de la crisis. Son expresiones de nuevas relaciones de fuerza entre el poder reestructurado y la sociedad"*.

Esos cambios se resumen en: desestructuración de la fuerza de trabajo a nivel internacional por lo tanto reestructuración del poder. Este poder reestructurado se afirma contra los Movimientos Sociales y trabajadores urbanos en el plano laboral (flexibilización del empleo), en el plano jurídico (contra los derechos consagrados por los trabajadores), a nivel político (contra partidos y organizaciones de izquierda, sindicatos y organizaciones de los trabajadores en empresas y territoriales). Por otro lado, la reestructuración del capital lleva a una fragmentación jurídica (transformando derechos sociales en servicios pagados), social (individualizando esos derechos en relaciones contractuales personalizadas, aislando a los

individuos frente al capital), y en el trabajo asalariado y dependiente (en donde la reestructuración capitalista genera trabajo precario, flexible, segmentado y transnacionalizado, subempleo, desempleo, subocupación, desocupación). De esta manera, los movimientos sociales son un espacio para la resocialización de los espacios y las demandas que la reestructuración del Capital ha fragmentado. (Wallace, 1998: 350)

Los llamados Nuevos Movimientos Sociales según Gilly, aparecen determinados por su contexto estructural. "Su novedad es tal por el significado que en ese nuevo contexto adquieren, no por sus contenidos reivindicativos o formas organizativas per se: la reestructuración económica, la reestructuración del poder mundial, y paralelamente la quiebra de un paradigma de organización de las clases trabajadoras, movimientos y partidos clasistas" (Wallace, 1998: 350)

La reflexión teórica sobre los movimientos sociales urbanos surge formalmente a principios de la década pasada como uno de los temas más significativos e importantes de los planteados por la sociología urbana marxista desarrollada inicialmente por la "Escuela Francesa" y ampliada luego por toda una corriente teórica extendida a varios países. La corriente marxista abordó el estudio en el análisis urbano de tales fenómenos desde la perspectiva del materialismo histórico para llegar a identificarlos como una forma particular y específica de la lucha de clases a nivel urbano, es decir en la esfera del consumo colectivo y de la reproducción ampliada de la fuerza de trabajo. Los medios de consumo colectivo corresponden en su mayoría a los llamados servicios públicos (vivienda, salud, educación, etc.), es el conjunto de los problemas surgidos alrededor de la prestación de estos servicios a la población lo que se entiende por problemática urbana

Simultáneamente con este planteamiento inicial del tema se comenzaron a realizar una serie de trabajos de investigación empírica de los movimientos sociales urbanos en Europa y América Latina, aportando estos, nuevas evidencias empíricas y elementos teóricos que enriquecieron las primeras definiciones de los movimientos sociales hasta llegar a una reformulación de la problemática en términos menos esquemáticos que los inicialmente planteados. Los aspectos centrales de los que se ocupa la teoría de los movimientos sociales urbanos son los de su definición, su estructura interna, su caracterización general y su proceso de desarrollo.

Según Manuel Castells los movimientos sociales de carácter urbano son "Sistemas de prácticas sociales contradictorias que contravienen el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana". Para Castells los movimientos sociales urbanos son movimientos en tanto que sistemas de prácticas sociales contradictorias de

agentes sociales definidos por su posición de clase o que son ellos mismos clases sociales. Esto implica concebir al movimiento como un conflicto entre clases o sectores de clase cuyas acciones se oponen a raíz de una contradicción estructural en la sociedad. El carácter social de los movimientos está determinado por el hecho de que contravienen el orden establecido. Son movimientos sociales porque implican un cuestionamiento radical de la estructura de una sociedad. Es su potencialidad de transformación de las relaciones sociales lo que hace de un determinado sistema de prácticas contradictorias, un movimiento social.

Por su particular proceso histórico, al Estado le ha correspondido atender las necesidades básicas de la población que no son cubiertas por el salario directo a través del consumo individual. Esto explica porque cuando los sectores sociales reclaman mejores condiciones de vida en lo que se refiere a vivienda, salud, educación, servicios públicos, transporte, etc., su interlocutor inmediato es el Estado. Este aparece en todos los casos como el agente social y políticamente obligado a responder a las exigencias de las clases populares, relativas al consumo colectivo. El Estado aparece así como el adversario principal de los movimientos sociales urbanos.

Si bien es importante resaltar la esfera del consumo y la reproducción a la hora de hablar de los movimientos sociales urbanos, en el caso particular de los movimientos sociales urbanos en Argentina existe a mi entender otro factor preponderante. En el ejemplo del movimiento piquetero, su lucha, más que estar centrada en las reivindicaciones inherentes a la esfera del consumo, está ligada a la necesidad de ocupar un lugar activo en la esfera de la producción a fin de poder garantizar su propia reproducción. Esta lucha se da en una situación de crisis estructural generada por la propia contradicción del sistema capitalista, que obliga al Estado a costear las políticas relacionadas con el consumo colectivo a partir de la imposibilidad que encuentra la propia clase obrera (ahora desocupada) de vender su fuerza de trabajo en el mercado, para asegurarse su subsistencia.

### **Surgimiento de los movimientos piqueteros en Argentina**

En el caso particular del movimiento obrero argentino, la desocupación en la última década alcanzó niveles sin precedentes, que son los que llevan a los/as desocupados / as a adquirir un nuevo espacio no sólo por cuestiones numéricas, sino por el grado de organización y articulación que han logrado con otros sectores. Según los datos de PIMSA en 1986 la desocupación y la subocupación alcanzaba el 12% de la PEA (población económicamente activa), una década después esa cifra alcanza el 30.9% es decir más de 4 millones de personas en 1996, a pesar del crecimiento del PBI. Según los datos oficiales del INDEC en octubre del '99 la desocupación ascendía a un 13.85 para alcanzar un 15.4% en mayo del



2000. (de 2165000 desocupados en octubre del '99 se pasa a 2416000 desocupados en mayo del 2000 sobre un total de 15688000 personas económicamente activas). Es importante tomar en cuenta que en dichas estadísticas, el INDEC sólo considera desocupados a aquellas personas mayores de 14 años que buscan activamente empleo, excluyendo a aquellos que dejaron de buscar empleo y a los jóvenes de 15 a 24 años que no estudian, no trabajan, no son amas de casa y no buscan empleo.

Además de profundizarse la polarización entre los más ricos y los más pobres, los sectores de ingresos medios en su mayoría se empobrecen aumentando la heterogeneidad del sector y dando origen a la "nueva pobreza". Esta crisis produjo un fuerte impacto sobre las mayorías pobres con un marcado aumento de la desocupación y subocupación y la reducción en términos reales de los salarios, sumado a un ajuste estructural.

El análisis del movimiento piquetero, si bien es muy reciente, ha abierto un extenso debate dentro de las ciencias sociales. La problemática se centra en la caracterización de los "desocupados". El movimiento de desocupados puede ser pensado como un fenómeno reciente, que corresponde a una coyuntura contemporánea inédita, la desocupación entonces deja de ser un problema estructural del sistema capitalista para ser un fenómeno episódico de una coyuntura determinada. Sin embargo podemos encontrar el problema de la desocupación como uno de los elementos presentes a lo largo de la historia del capitalismo

Por otro lado, algunas teorías retoman la conceptualización de "excluidos", de esta manera, los desocupados de larga data son vistos como "desafiliados" del sistema relacional (Robert Castel). En la idea de exclusión el desocupado aparece como por fuera del sistema relacional al verse imposibilitado de mantener una de las relaciones primordiales, que es la que se construye alrededor del trabajo. Sin embargo, el movimiento piquetero puede verse como un ejemplo de la construcción de ejes relacionales entre quienes se encuentran privados de la posibilidad de construir esas relaciones en el ámbito del trabajo. Según Horacio González (2001:14) la "exclusión" engloba con un concepto indefinido "todo el campo de la desposesión que se origina en las formas específicas de acumulación capitalista" omitiendo así los procesos históricos y las formas de conciencia ligadas a la expropiación de los medios de vida

Los primeros piquetes en el país surgen a mediados de la década del '90 como respuesta a los cierres de fuentes de trabajo provocados por las reformas neoliberales ya citadas. Algunos de los primeros sectores afectados por la desocupación son aquellos que trabajaban en industrias intensivas localizadas en el interior del país, aquellas poblaciones que crecieron en torno a esas industrias y dependían de ellas como fuente de trabajo. Algunos de estos ejemplos durante el '96 y '97 tienen lugar en Cutralcó y Plaza Huincul (Neuquen), en

Tartagal y Mosconi al norte del país (Salta), zonas que crecieron en torno a empresas estatales que se privatizan o que cierran. “En este contexto se registran masivas manifestaciones que marcan el inicio de un proceso de recomposición de los sectores populares. En dichas puebladas emergió y se consolidó una herramienta de lucha hasta ese momento inédita: el corte de ruta” (Laudano, 2003:9) como modalidad de lucha de quienes fueron expulsados de las fábricas y estrategia común de presión ante autoridades provinciales o nacionales, con el objetivo de proveer a la subsistencia de los participantes de dichos movimientos.

La desocupación pasa a convertirse en los últimos años en un problema estructural de nuestro país, las/os desocupadas/os se convierten en sujetos sociales con un rol clave en la lucha contra las políticas de ajuste. Los movimientos piqueteros actuales tienen un grado de institucionalización y permanencia debido a la continuidad de la crisis económica, política y social. *“La modalidad del piquete desde el interior del país llega al conurbano de Buenos Aires al agudizarse la desocupación en esta zona. Actualmente se ha revertido la tendencia en la medida en que la irradiación de los distintos movimientos piqueteros se está centralizando y reproduciéndose desde Buenos Aires hacia el interior”* (Laudano, 2003:12)

Las primeras movilizaciones en el conurbano, a diferencia de las movilizaciones por el proceso de privatizaciones, se dan por un proceso económico y social de más largo plazo ligado a la desindustrialización y deterioro de las condiciones de vida de clases populares, que arrancó en los '70, sumado a un proceso de pauperización de clases populares que llevaron a las tomas ilegales de tierras a fines de la dictadura y principios de la democracia y a la emergencia de una nueva configuración social: los asentamientos

Ante la ausencia de estrategias de creación masiva de ocupación formal, en la segunda mitad de los '90 el gobierno lanza una serie de programas de emergencia ocupacional (subsidios monetarios a cambio de trabajo en proyectos de interés social o público) llamados planes trabajar y Barrios Bonaerenses. Aquellos planes sociales en manos de organizaciones de desocupadas/os como la FTV y la CCC comenzarán a ser distribuidos teniendo en cuenta una política de empadronamiento de las/os desocupadas/os para evitar que se mezclen los planes otorgados a las organizaciones sociales, con aquellos manejados por punteros políticos. En agosto de 1997 se dan los primeros 70 planes luego de una importante acción de protesta encabezada por mujeres del barrio María Elena, en la plaza de San Justo, la CCC (Corriente Clasista y Combativa a la que me referiré en el capítulo III) realiza un censo para confeccionar la lista de las beneficiarias/os propias/os y así independizarse de las estructuras clientelares del Partido Justicialista (PJ) bonaerense. (Svampa-Pereyra, 2003)

El movimiento piquetero es producto, tanto de las puebladas y piquetes del interior como de los asentamientos en los '80 en Buenos Aires. Confluencia entre acción disruptiva e identidad piquetera y el modelo territorial y marcos organizativos desarrollados en el conurbano bonaerense. La autodenominación de "piqueteros" es una fuerza expresiva y alternativa a la idea pasiva de la expresión "desocupados". El rol activo de la expresión "piqueteros" da lugar a una simbología que sostiene la dignidad de la lucha, cobrando importancia instancias como la asamblea (espacio de deliberación y horizontalidad), y el propio trabajo en los barrios, utilizando los planes sociales "arrancados" al gobierno (expresión de las/os propias/os piqueteros/os). Dichos planes son reapropiados de manera tal que el movimiento logra el control de la fuerza de trabajo asociada a la contraprestación de los planes, a la vez que, dicha reapropiación permite romper con la dependencia con los punteros barriales y políticos permitiendo la recuperación de la dignidad (Svampa- Pereyra, 2003)

# 1- DESCRIPCIÓN DEL BARRIO MARÍA ELENA – SURGIMIENTO E HISTORIA

En este capítulo me propongo realizar una descripción tanto del espacio geográfico donde se encuentra ubicado el barrio María Elena, como así también describirlo físicamente, sus calles, sus construcciones, sus espacios compartidos por los vecinos/as, las necesidades básicas por las que han atravesado a lo largo de la historia de un asentamiento que se fue convirtiendo, según sus pobladores/as, en un barrio. Todo esto con el fin de contextualizar el surgimiento de organizaciones como la junta vecinal (en los comienzos del asentamiento), la sala de salud "7 de Mayo" (perteneciente a la junta vecinal) y finalmente el movimiento de Desocupados de la CCC (Corriente Clasista y Combativa), todos estos espacios organizativos contaran con una presencia mayoritaria de mujeres desde sus orígenes y en su posterior desarrollo, de aquí la importancia de analizar dicho proceso

## 1.1 Emplazamiento geográfico

El partido de La Matanza, constituido por 14 localidades y 323 kilómetros cuadrados tiene aproximadamente 1.500.000 habitantes, es una de las mayores concentraciones de población del país con grandes distritos industriales. En la década del '40 en La Matanza comienzan a ubicarse grandes industrias, uno de los ejemplos más importantes es el de Mercedes Benz, que instaló su planta en el medio del campo, que en menos de 5 años estaría plenamente urbanizado. Será entre 1947 y 1960 que esta zona tendrá un crecimiento explosivo que la colocará a la cabeza del gran Buenos Aires por su crecimiento demográfico (Chiozza, 2000. 431). Sin embargo este distrito no está exento del fuerte proceso de desindustrialización y descolectivización masiva de la clase trabajadora ocurrido en las dos últimas décadas

El barrio María Elena se encuentra ubicado en el Km. 27 de la Ruta 3, correspondiente a Laferrere, partido de La Matanza, ocupa 57 manzanas y habitan aproximadamente 1200 familias (10000 personas). Si uno recorre el barrio ingresando desde la Ruta 3 existen algunas entradas pavimentadas que luego se convierten en caminos de tierra. En cuanto a las construcciones, observamos en una misma vivienda la gran mezcla de materiales en la construcción, mezcla relacionada con los diferentes momentos sociales y económicos por los que atravesaron las familias del barrio. Suelen verse muchas casas que comenzaron a construirse con materiales como cemento y ladrillos en sus fachadas y techos, y en muchos casos fueron terminadas con materiales más precarios como la chapa o el cartón. Se pueden observar casas con un anexo de tipo casilla (hecho con chapas, pedazos de madera y cartón) y a veces son íntegramente casillas. Los pisos interiores de las viviendas son generalmente

contrapisos de cemento, cuando no, pisos de tierra. Son comunes también lotes con varias construcciones y varias unidades domésticas que a la vez se amplían, ya que cada vez grupos familiares más amplios viven en un espacio que va quedando cada vez más reducido.

En el barrio María Elena, la mayoría de las viviendas tienen pozo de agua, algunos con bombeador manual y otros automático, una gran parte de los baños están contruidos fuera de la vivienda y de aquellas viviendas que lo tienen dentro, muchas tienen el inconveniente de tener el pozo ciego cerca del pozo de agua potable, con lo cual es posible que desechos del primero se filtren en las napas de agua limpia. La zona no cuenta con red de agua potable ni cloacas, el agua que consumen es de alto riesgo y en la mayoría de los casos los pozos de agua no tienen la profundidad adecuada<sup>2</sup>. Otro problema importante relacionado con los servicios básicos es el de la falta de gas natural, con lo cual los habitantes del María Elena deben cocinar, bañarse, etc., utilizando garrafas para calentar o hervir el agua.

Los espacios compartidos por la/os vecina/os del barrio están contruidos por los espacios verdes, "la Escuela Amarilla" y la sala de Salud "7 de mayo". En relación con los espacios verdes, desde los comienzos del barrio, algunos de los primeros habitantes tenían la intención de cubrirlos de juegos o hacer canchas de football para la recreación de los más jóvenes, hoy por hoy, luego de 20 años desde los comienzos del barrio el mejoramiento de dichos espacios sigue siendo un proyecto a cumplir.

"La Escuela Amarilla" es un espacio en donde actualmente se realizan las asambleas del Movimiento de Desocupados, una de sus aulas fue utilizada (hasta el 2004) por la agrupación Amas de Casa del País, organización de mujeres que nace en 1982 y comienza sus actividades en el barrio en 1996, desarrollando inicialmente los talleres de prevención de violencia contra las mujeres, gestionando alimentos para los comedores del barrio, etc. (su historia en el barrio y las actividades que aquí realizan las veremos en el capítulo II), también en esta escuela hay un jardín materno-infantil y durante la semana se cumplimentan varios de los talleres como contraprestación de los planes jefes/as (planes sociales obtenidos por el Movimiento de Desocupados de La Matanza en su confrontación-negociación con el Estado Nacional y Provincial) .

La sala de salud "7 de mayo" también es un importante espacio público, perteneciente a la Junta Vecinal del barrio, fundada por las/os propias/os vecinas/os un par de años después de las primeras ocupaciones. Tanto la "escuela amarilla" como la sala de salud son parte importante de la historia del barrio, del Movimiento de Desocupados y por sobre todas las

---

<sup>2</sup>Ver: [www.ce.fcen.uba.ar/aguas](http://www.ce.fcen.uba.ar/aguas)

cosas son, a mi entender dos de los espacios más importantes relacionados con la participación pública de las mujeres del barrio por lo que les dedico un apartado especial

## 1.2 El barrio como asentamiento

*“los nuevos barrios obreros del Gran Buenos Aires son los asentamientos. No existe un solo plan de viviendas populares desde hace más de 20 años. El sacrificio heroico de sus habitantes y su firme determinación de no repetir la experiencia de las villas, los han transformado en dignas barriadas obreras...” (Alderete y Gómez, 1999:8)*

Durante la última dictadura militar se da una compulsiva relocalización de los sectores de menores ingresos en la ciudad, el aumento de precio de suelos en Capital Federal, la política de alquileres, el Plan de Erradicación de Villas y la demolición masiva de viviendas para la construcción de Autopistas llevaron a los pobres hacia el Gran Buenos Aires, así se suman la reducción de ingresos de los pobres, el aumento del valor de la vivienda, los desalojos compulsivos y el deterioro de la política habitacional del Estado.

El 13 de julio de 1977 el intendente de la Ciudad de Buenos Aires Brigadier Osvaldo Cacciatore promulga la ordenanza N° 33652 en la que se fijan los principales lineamientos a seguir para la erradicación de las villas de emergencia de Capital Federal, designando para ello una Comisión Municipal de la Vivienda. La Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires no sólo no resuelve los problemas habitacionales del sector de la población afectado por la ley de erradicación de las villas, sino que provoca su expulsión de los límites de la ciudad creando una “frontera” con el Gran Buenos Aires, esta población será trasladada en forma compulsiva a otros asentamientos del conurbano bonaerense. El partido del conurbano que más villeros “absorberá” será La Matanza (21%), seguido por Lomas de Zamora (9,6%) y Merlo (8%). Según un estudio realizado en 1981 por la Federación Socialista de la Provincia de Buenos Aires, en todo el partido de La Matanza a nivel hospitalario se disponía de una cama cada 10000 habitantes y la mayor población carecía de agua corriente obteniendo agua de capas contaminadas, sumado a esto un alto porcentaje de mortalidad infantil (Bellardi, Di Paola, 1986.61)

En este contexto aparecen en el Gran Buenos Aires los asentamientos como una nueva modalidad de hábitat popular. Entendemos por asentamiento la definición que hace de estos María Cristina Cravino *“la ocupación ilegal (que no implica ilegítima) de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea (...) que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto a amanzanamiento y dimensiones de los lotes encuadradas en la normativa vigente” (1998. 262).*

Los asentamientos si bien se distinguen de las villas, guardan algunas similitudes como ser la precariedad de las construcciones, aunque los asentamientos tienen una configuración espacial diferente. Las villas suelen estar pensadas como una resolución habitacional transitoria, mientras que los asentamientos se viven pensados en una permanencia y mejora en el corto o mediano plazo. Las villas se caracterizan por ser un conjunto altamente hacinado de viviendas precarias, distribuidas en el terreno unas sobre otras, a las cuales se llega por pasillos estrechos, mientras que los asentamientos suelen tener una distribución del espacio con división de las viviendas por lotes, con sus calles bien delimitadas y espacios reservados para lo que en un futuro pueden ser espacios públicos como escuelas, comedores populares, sala de salud. En la década de los '80 la modalidad de los asentamientos irá desplazando a la de las villas como estrategia de ocupación de espacios urbanos. (Merklen, 1997)

El hábitat popular que implican los asentamientos no es sólo la vivienda, sino también los servicios, la infraestructura que permite ponerla en funcionamiento y el espacio que ocupa en la ciudad, además debe tomarse en cuenta el significado social del hábitat, ya que el lugar donde se vive implica un conjunto determinado de relaciones sociales, en el caso de los asentamientos "se produce una nueva sociabilidad" (Merklen, 1997)

A mediados de la década de los '80 lo que hoy denominamos barrio María Elena eran terrenos privados pertenecientes a la Familia Giardino, y se encontraban totalmente descampados en una zona de tosqueras de donde se extraía tierra que luego se utilizaría como relleno de asfalto. En 1983, 1984 comienza a ocuparse la zona en forma masiva e ilegal con el peligro de desalojo que esto implica. Los nuevos habitantes comienzan a ocupar este barrio, en general, por la falta de alternativas de acceso a la vivienda o por la imposibilidad de pago de los alquileres. Su composición es heterogénea: obreros de la construcción, obreros en fábricas e industrias ubicadas en su gran mayoría en las zonas aledañas al barrio, changarines, pequeños comerciantes, mujeres obreras industriales, de pequeños talleres, un importante número de mujeres que fueron o son trabajadoras en el servicio doméstico y amas de casa

Las familias comienzan a ubicarse y levantar sus viviendas, los primeros momentos de la ocupación fueron sumamente precarios: sin baños, sin agua ni lugar donde cocinar, donde higienizarse, pero con el transcurso del tiempo las/os nuevas/os habitantes comenzarán a hacer de este asentamiento un barrio. A pesar de la crisis social y económica que atraviesan las/os nuevas/os ocupantes del María Elena, desde un principio se preocuparon, a partir de una incipiente organización, de mantener los trazados urbanos que evitasen transformar esta ocupación en una villa. Desde los comienzos, se subdividió el espacio en lotes y manzanas,

con sus calles trazadas, e incluso se reservaron espacios libres pensando en un futuro, la construcción de una escuela y espacios para la recreación.

### **1.3 Historia del surgimiento del barrio. Desde la lucha por la obtención legal de las tierras hasta la organización del Movimiento de Desocupados**

Como otros barrios de la misma zona, el María Elena comenzó a poblarse a mediados de los '80, en el contexto social y económico ya descrito. En el caso particular de este barrio, la ocupación se fue dando en forma individual aunque, desde un principio, los primeros ocupantes se preocuparon por no transformar este asentamiento en un villa de emergencia, marcando a aquellos que iban llegando, qué lugares ocupar teniendo en cuenta un posible y futuro planeamiento urbano, una cuadrícula con calles bien definidas y algunos espacios verdes. La apertura de las calles fue realizada por las/os recién llegadas/os (hasta el día de hoy siguen siendo en su mayoría de tierra).

*“Es increíble, antes de dos meses uno veía, amanecían las casitas, de noche se instalaba la gente (...) pero después dijimos, si dejamos que entre la gente así como está entrando vamos a armar una villa de vuelta... Y yo la manzana que vivía dije, calculé más o menos por las calles que venían de la Ruta, y a toda gente que venía entrando le decía que no nos instalemos en el medio de la calle, porque el día de mañana, decía yo quien dice que no lo abran como calle y armemos un barrio como corresponde, o sea, yo prácticamente hice como de ingeniero, más o menos dirigía la batuta, si se querían instalar les decían “aquel muchacho de allá de tal lado es el que te puede ubicar”, y venían, me veían y yo salía con ellos, y así fue que más o menos se organizó el barrio”.*(militante del movimiento de desocupados- barrio María Elena)

Luego de 2 años de las primeras ocupaciones (1985), y ya estando casi todo el espacio cubierto, varios/as vecinos/as comienzan a ver la necesidad de una organización que centralice las problemáticas específicas del barrio ligadas principalmente a la obtención legal de las tierras que ocupaban, así como también la instalación de servicios básicos como el agua y la luz. Existía por aquel entonces una sociedad de fomento de la cual se desprenderán al poco tiempo un grupo de personas en desacuerdo con los manejos de esta y comenzarían a organizar una junta vecinal. Según algunos entrevistados, la sociedad de fomento se dedicaba a cobrar por el otorgamiento de espacio para una futura vivienda, mientras que la junta vecinal con una política bastante diferente, ubicaba a los recién llegados en espacios aún no ocupados, en forma gratuita a la vez que los impulsaba a participar de la organización para cubrir las necesidades básicas del barrio.



En este barrio, como en muchos otros barrios del conurbano que surgen como asentamientos suele estar presente el proyecto de la propiedad privada del lote, ya que si bien se inician como una ocupación ilegal, los ocupantes buscan el acceso a un lote propio por verse excluidos de otros mecanismos de asignación. Por otro lado acceder a la tierra desde el punto de vista urbano no sólo implica estar a una determinada distancia de los centros de consumo, del trabajo, y acceder a una determinada infraestructura y provisión de servicios, también es suscribir al conjunto de representaciones que implica el lugar y la forma en que se vive (Merklen, 1997).

La junta vecinal como organización del barrio estará conformada por una comisión directiva y delegados/as por manzana. Una de las primeras y más importantes necesidades que cubrirá será la de la salud, consiguiendo a partir de la colaboración de los vecinos, la compra de un pequeño terreno en donde se levantaría una sala de primeros auxilios, también utilizada para las reuniones de junta, ya que hasta ese momento las reuniones se realizaban en las casas de diferentes vecinos/as del barrio.

En el año 1994 comienza la lucha desde la organización de la Junta Vecinal para que el Gobierno Provincial le otorgue en forma legal y con un plan de financiación las tierras loteadas a los ocupantes de los terrenos del barrio María Elena<sup>3</sup> (así como también se organizaron otros barrios: El Porvenir, Latinoamérica, el "17"). Para esto los propios vecinos interesados en la legalización de su situación tuvieron que emprender una ardua lucha, desde la averiguación sobre quiénes eran los propietarios de los terrenos por ellos ocupados (viajando diariamente a La Plata, y yendo a Catastro en donde se encuentra registrada la propiedad de la tierra de esta zona del Conurbano Bonaerense), como así también exigiéndole a la Municipalidad de La Matanza, la compra de estas tierras a los dueños originales para su posterior venta a quienes hoy son orgullosos propietarios de las tierras en las que viven, estos son la mayoría de los habitantes del barrio María Elena, quienes pagaron según un plan de financiamiento del Gobierno Nacional, algo así como 54 cuotas de \$10 mensuales (variables según el tamaño del lote). Sin embargo aún pelean por el título de propiedad, promesa de varios gobiernos que se fue postergando y que según los dichos de algunos/as vecinos/as, se concretaría próximamente con el envío de agrimensores de La Plata y fondos del gobierno provincial para su concreción.

---

<sup>3</sup> Si bien no obtuve datos precisos, según algunos relatos, el barrio se llama María Elena en honor a una Concejal del Partido Justicialista Bonaerense, de la localidad González Catan, quien en los primeros momentos de lucha por la obtención legal de las tierras, ayudó a los/as habitantes de esta zona con los trámites a la vez que les facilitaba los nombres de los funcionarios a quienes podían recurrir. Cuando algunos hombres de la junta vecinal iban a la municipalidad para averiguar cuál era la situación de los terrenos, eran denominados "la gente de María Elena" es así que deciden autodenominarse "barrio María Elena"

El proceso por la obtención legal de las tierras así como también la resolución de otras necesidades materiales del barrio, llevará poco a poco a las/os vecinas/os del barrio María Elena a la construcción de una identidad colectiva y a la conformación de una organización como la junta vecinal que permitirá, a partir de sus reivindicaciones, abrir el paso a nuevos intereses y prácticas sociales. Tanto las mujeres como los jóvenes armaron dentro de esta incipiente junta sub comisiones: la sub-comisión de damas (a la que le dedico un apartado especial) y la sub comisión de jóvenes, esta última realizaba actividades como bailes, rifas para aportar a la junta vecinal, algunas/os de ellas/os iban a La Plata a hacer trámites, a llevar documentación relacionada con la legalización de las tierras ocupadas, trámites para lograr el nombramiento del médico de la sala, y se organizaban además en base a reivindicaciones propias como por ejemplo la construcción de espacios recreativos (armado de una cancha de football, de voley, compra de red, pelota, etc)

Ya entre 1990-1995 desde el María Elena y otros barrios de la zona en las mismas condiciones, comienzan a organizarse por el reclamo de las tarifas de servicios privatizados<sup>4</sup>. La negociación con las empresas de servicios privatizadas para evitar cortes de luz eléctrica, la financiación en cuotas y tarifas al alcance de los sectores afectados, son un paso más para mejorar la calidad de vida de quienes intentan constituirse como un "barrio"

En mayo de 1996 un grupo de vecinas/os que participaban de la Junta Vecinal, algunos de los cuales militaban en el PCR (Partido Comunista Revolucionario), comienzan a ver la necesidad de incorporar el problema de la desocupación y el hambre como los principales problemas y ejes de lucha, es así como vecinas/os del barrio María Elena y otros barrios realizan ollas populares en la plaza de San Justo con una mayoritaria participación de mujeres, haciendo visible el tema del hambre en los barrios y trasladándolo a la ciudad a través de las primeras movilizaciones. En 1995 la sala de salud de la junta vecinal del María Elena decide hacer un censo nutricional en el barrio, invitando casa por casa a las madres (cubriendo las 57 manzanas que componen el barrio), a que lleven a los chicos de 0 a 6 años a la sala, para pesarlos y medirlos. De este censo salta una desnutrición del 20 % de los chicos.

Las/os integrantes que participan en la sala de salud acompañarán a los vecinos, primeramente organizados desde la junta vecinal y luego se unirán al incipiente movimiento de desocupados, por la preocupación de la desnutrición y su relación con la desocupación. Todo

---

<sup>4</sup> En 1995 vecinos/as del barrio María Elena se movilizaron hasta el Consejo Deliberante para reclamar que Edenor otorgue un tratamiento especial a los desocupados. Aproximadamente 50 personas convocadas por la junta vecinal el 7 de mayo, encabezada por el hoy presidente del movimiento de Desocupados de la Matanza Juan Carlos Alderete, se movilizaron para exigir a Edenor el reestablecimiento de la luz a las 328 familias a las que le cortaron el servicio por falta de pago, negociando un plan especial de pagos para los deudores así como también se logro el compromiso por parte de la empresa de instalar alumbrado público y abastecer sin costo a la sala del barrio

esto desembocará en mayo de 1996 en la primera olla popular de San Justo exigiendo una serie de puntos entre los que se encuentra el pedido de bolsones de mercadería a la municipalidad, puestos de trabajo en obras públicas, ampliación del subsidio por desocupación, boleto gratuito para los desocupados, etc. Esta olla además de ser una herramienta para el reclamo, servirá para alimentar a muchas familias

Este tipo de protesta servirá para legitimar la demanda de asistencia alimentaria, a la que pronto se agregará el reclamo por planes sociales desde lo que se empieza a perfilar como el Movimiento de Desocupados de La Matanza. La olla de San Justo es levantada luego de que el gobierno de la provincia de Buenos Aires prometiera ayuda alimentaria. Ante el incumplimiento de lo pactado en mayo, en junio de ese mismo año cientos de vecinos de más de 20 barrios humildes continuarán los reclamos y la olla popular frente a la Municipalidad de La Matanza. En septiembre de 1996 se produce una marcha hacia Plaza de Mayo, contra en hambre, la represión y la desocupación.

Es así como en 1996 se dan las primeras marchas y ollas populares a las que en 1997 se sumarán los cortes de ruta, con la influencia de los piquetes que se dan en el resto del país (Jujuy, Cutralcó, Tartagal) y se logrará la obtención de los primeros 70 planes sociales (planes provinciales: "Planes Barrios Bonaerenses") distribuidos entre quienes participan de las primeras movilizaciones y cortes, y que se irán conformando como el movimiento de desocupados de La Matanza, perteneciente a la corriente sindical CCC (Corriente Clasista y Combativa)<sup>5</sup>. Es el María Elena, el barrio que encabezará desde un principio la organización (compuesta en gran medida por los mismos representantes de la Junta Vecinal 7 de mayo) así como también las diferentes medidas de lucha del movimiento.

#### **1.4 Historia y actividades de la Sala de Salud "7 de mayo"**

*"En realidad nosotros tomamos la salud como un proceso y la enfermedad también, hay un proceso salud-enfermedad o enfermedad-salud, y por supuesto que nosotros luchamos para que uno de esos dos polos de la contradicción triunfe, que es el polo de la salud. Para resolver esa contradicción hay un proceso y este depende centralmente de las condiciones de vida y trabajo de la gente, aunque hay algunas enfermedades que no dependen de eso y lo sabemos. Ese concepto difiere del concepto de la OMS (Organización Mundial de la Salud)*

---

<sup>5</sup> La CCC nació en 1994 bajo el liderazgo del Perro Santillan, militante del PCR (Partido Comunista Revolucionario) y secretario general del sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) en Jujuy. La CCC es una corriente sindical conformada por sindicatos de base y comisiones internas en fábricas, cuya orientación política es dictada por el PCR. En 1996 la CCC y el PCR definen una política de organización de los desocupados. En 1998 nace el sector ligado a los trabajadores desocupados. Hoy es mayoritario en la CCC, y su centro está en La Matanza.

*que parte de lo individual, y nosotros sabemos que salud no es sólo la ausencia de enfermedad, como dice la OMS, salud es el bienestar psíquico y físico de las personas, pero eso depende de cómo vive, cómo come, cómo trabaja, cómo se alimenta, o sea que nosotros pensamos que eso es la salud y luchamos por una salud pública, gratuita, accesible e igualitaria para todo el mundo” (Dr. Olivieri, médico de la sala 7 de mayo)*

En la salita de salud del barrio María Elena, ubicada entre las calles Rizzo Patrón y Ortega, se notan los esfuerzos que hicieron y hacen los que allí trabajan para mantenerla en las mejores condiciones posibles. Hay seis pequeños consultorios de los cuales cuatro tienen pisos de cerámicos cuadrículados blancos y negros y paredes de azulejos (como suelen ser los consultorios de hospital, por razones de higiene), los restantes son muy nuevos y aun tienen el piso de cemento, se construyeron con la idea de armar un gabinete de asistencia social y uno de pediatría. Uno de los consultorios dice en su puerta “M. Clínica”(medicina clínica), otro “Ginecología” y otro “Odontología”.

En la entrada hay una “sala de espera” con algunas personas sentadas en algunos bancos y muchas paradas haciendo cola para su atención, también hay un tanque para las nebulizaciones, al costado de esta sala se ubica la farmacia, en donde tienen un stock de medicamentos que consiguen por donaciones, y por intermedio de la municipalidad y del Plan “Remediar”<sup>6</sup>

Subiendo por una escalera de cemento a la terraza de la sala nos encontramos con la cocina y un depósito de comida, espacio construido por un grupo de adolescentes pertenecientes al taller de adicción que se cursaba en la sala, allí es donde se prepara el almuerzo para los chicos de bajo peso registrados en el último censo organizado por la sala. Al mediodía se acercan a la sala las madres, los padres o los propios chicos, y traen todo tipo de envases plásticos en donde les sirven la comida para llevar a sus casas. El espacio en donde se cocina es bastante amplio y quienes se encargan de estas tareas lo hacen como contraprestación de los planes sociales tramitados a través del Movimiento de Desocupados

Según algunas estadísticas del Dr. Olivieri, en La Matanza nacen 30000 niños por año, y en los hospitales hay camas para 7000 partos, una gran parte de los nacimientos se producirán, algunos en centros privados, otros por intermedio de una obra social, pero más de la mitad de los partos se realizan fuera del partido de La Matanza o en los domicilios. Muchas mujeres van al hospital directamente en el “período expulsivo”, las mujeres eligen ir en ese momento porque saben que sino no, no van a encontrar una cama, y yendo en el período

<sup>6</sup> Programa nacional que provee a todas las salas y hospitales del país de medicación, aunque es importante hacer la salvedad de que actualmente se reparte a través de dicho programa sólo una parte de los medicamentos básicos del Vademecum

expulsivo tienen que atenderlas sí o sí. En cuanto a los niños, en La Matanza hay una cama hospitalaria cada 5000 niños cuando en realidad tiene que haber una cama cada 300, lo mismo pasa con los adultos.

La falta de insumos y personal, afectan de la misma manera a la sala de salud del barrio María Elena, según el Dr. Olivieri en base a la cantidad de personas que atienden diariamente allí (teniendo en cuenta que no sólo se atiende gente del barrio, sino también se atiende gente de barrios aledaños) tendría que haber 16 médicos y 30 enfermeras, sin embargo hay 2 enfermeras y 4 médicos. De las 50 personas que trabajan en la sala (entre médicos, enfermeras, agentes de salud, otros profesionales como psicólogo y trabajadoras sociales) sólo 13 son rentados. Por otro lado cabe destacar que en este momento en la Sala se atienden 4000 prestaciones médicas mensuales, además de las atenciones por enfermería (aplicación de inyecciones, vacunas, toma de presión arterial), y el hospital más cercano es el Paroissien, ubicado en el kilómetro 21 de la Ruta 3 (a 6 Km. de la Sala)

Creo importante remarcar tanto la historia como las actividades realizadas desde la Sala de Salud del María Elena ya que desde los comienzos del barrio acompañó e impulsó la organización vecinal, ya sea para mejorar las condiciones materiales en las que viven como así también para crear la conciencia de que aquellos deben tomar la salud en sus propias manos, según me cuenta el Dr. Olivieri. Es una sala que surgió del esfuerzo de los integrantes de la Junta Vecinal, quienes a partir de un aporte solidario logran comprar el terreno en el que luego se levantaría la sala. Una gran parte del equipo médico y los profesionales y estudiantes que hoy por hoy trabajan allí lo hacen ad honorem, abarcando problemáticas variadas, trabajando desde la salud mental, la asistencia social, con adolescentes con problemas de adicción, con niños desde un taller de juegos

La sala no sólo acompañó y fue parte de la historia del barrio y parte constitutiva de la Junta Vecinal, sino que además desde los comienzos del movimiento de desocupados está íntimamente relacionada con aquel, ya que el Dr. Olivieri y parte de su equipo suele asistir a los piquetes, a las marchas. Desde la sala se suele levantar una carpa sanitaria, o suele ir "el micro sanitario" a los cortes de ruta. Esta integración con el Movimiento de Desocupados se ha ido acrecentando, articulando acciones sanitarias también en las iniciativas de lucha que el movimiento asume. El concepto de salud – enfermedad asumidos por las/os integrantes de la Sala queda claramente expresado en sus Boletines: *"Frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios como causas de enfermedades son unas pobres causas. - Ramón Carrillo"*;

Por otro lado la gente del movimiento conoce a las agentes de salud porque muchas de ellas (la mayoría) forman parte de aquel además de ser referentes sanitarias en la manzana en la que viven. En el barrio María Elena, y en barrios de los alrededores, la Sala de Salud 7 de mayo es la referente de salud de la zona.

En 1987 el Dr. Olivieri, más conocido por los vecinos del barrio como "El Chino" comienza a trabajar en La Matanza en lo que sería luego la sala del barrio María Elena, asistiendo dos veces por semana en calidad de *ad honorem*, junto con estudiantes de medicina y recibiendo la colaboración de Mónica, una enfermera que vive en el barrio y acompaña al "Chino" desde los inicios de la sala. En alguna oportunidad "el chino" dirá en referencia a ella: *"fue como encontrar una aguja en un pajar, porque ella es enfermera profesional, es una gran mujer, y desde ese momento está prestando servicios en el barrio, trabajamos juntos desde hace muchos años"*

La sala pertenece a la junta vecinal desde su inicio, cuando era un localcito en donde funcionaba la junta y los sábados se convertía en consultorio, no tenía todo el equipamiento que tiene ahora, el médico llevaba su propio aparato para tomar la presión y una balancita vieja que utilizaba para pesar bebés. Poco a poco la gente del barrio que luchaba por las tierras y estaba preocupada por la salud, fue construyendo su sala. En la llegada de los primeros habitantes al barrio había *"mucha mugre"*: un zanjón lleno de ratas, muchos piojos, etc. Desde la sala se organiza una jornada de limpieza del zanjón por parte de las/os vecinas/os, se pidieron camiones municipales que recolecten la basura y se logró la recolección gratuita de residuos.

Por otro lado, surge en 1990 la posibilidad de armar un curso en la misma comunidad de agentes sanitarios. Una de sus primeras actividades fue la realización de un censo nutricional que abarcó las 57 manzanas que componen el barrio, invitando casa por casa a las madres, quienes llevaban a los chicos de 0 a 6 años para pesarlos y medirlos en la incipiente salita. A partir de los grados de desnutrición ya citados se ve la necesidad de incorporar en la sala una cocina para darle de comer a aquellos niños que se encontraban por debajo de su peso. En un primer momento, ésta comenzó a funcionar a partir de la colaboración de vecinos y comerciantes del barrio, y luego de un tiempo de exigirle al gobierno, de realizar ollas populares en la Municipalidad de San Justo y cortar la Ruta 3, se logra que el Ministerio de Desarrollo Social otorgue para el comedor de la Sala de Salud, alimento para 200 chicos. La cocina actualmente está en funcionamiento y la demanda cada vez es mayor. Desde 1996 a esta parte, el porcentaje de niños con diferentes grados de desnutrición se ha duplicado, ascendiendo a 40%

*“Los chicos están débiles, tienen altos grados de déficit nutricional, y tienen bajas sus defensas, se enferman mucho de infecciones, de parásitos y de problemas de la piel, y esas infecciones son fundamentalmente respiratorias, aunque no sean bacterianas, aunque sean virales, como las bronqueolitis, en los bebés producen muchas muertes” (Dr. Olivieri).*

En el caso de la población adulta que se atiende en la Sala: *“En los adultos han recrudecido las enfermedades mentales, producto de la desocupación. Depresiones, suicidios, desarreglos síquicos de todo tipo, se han transformado en problemas muy importantes. Las hipertensiones, y gran afluencia de diabetes y epilépticos. No epilépticos crónicos, sino nuevos, producto de esta situación de crisis social. Se producen desde graves crisis nerviosas hasta convulsiones”.* (Dr. Olivieri)

*“Los más vulnerables son los chicos por las infecciones, los ancianos porque están indefensos, porque no tienen donde caerse muertos, y los jóvenes, los varones por la droga y el alcohol, algunas mujeres también, y las adolescentes con los embarazos no deseados”* (Dr. Olivieri). Muchas veces, estos embarazos no deseados llevan a muchas mujeres al intento de aborto en condiciones sumamente precarias que acarrear graves consecuencias, incluso la muerte. Según los datos del Dr. Olivieri mueren dos mujeres por día en la Argentina de abortos mal realizados, aunque en La Matanza, si bien no hay estadísticas al respecto, las muertes son superiores en proporción con la cifra manejada a nivel nacional

Otra problemática importante abordada por la sala de salud con respecto a las mujeres es la de la violencia ejercida contra ellas por sus parejas. La sala trabaja en equipo con mujeres de la agrupación Amas de Casa del País, quienes desarrollan el taller de prevención de violencia doméstica que se dictó históricamente en una de las aulas de la “Escuela Amarilla” y actualmente se realiza en la Casa de La Mujer <sup>7</sup> Este taller es reconocido por el Movimiento de Desocupados como contraprestación de los Planes Sociales Jefes/as de hogar. Muchas mujeres golpeadas asisten a la sala, no sólo para la asistencia física, a veces en busca de contención y son derivadas a dicho taller, cuyas integrantes trabajan, generalmente en conjunto con el psicólogo de la sala.

La historia de la Sala de Salud 7 de Mayo, las actividades y el tipo de atención a la comunidad que allí se brinda, forma parte de lo que se define como “medicina social”. Esta permite comprender los factores sociales que hay que tener en cuenta tanto en el diagnóstico como en el manejo de la enfermedad en el paciente individual. Ya en 1909 Ludwing Telleky decía que la tarea de la medicina social era investigar las relaciones entre el nivel de salud de

---

<sup>7</sup> La Casa de La Mujer es un nuevo espacio ganado por dichas mujeres a partir del 2004, al cual le dedico junto con la historia de la Escuela Amarilla, un apartado especial el Capítulo 11

un grupo demográfico y sus condiciones de vida, determinadas por su posición social, así como las relaciones entre los factores dañinos que actúan en forma particular o con especial intensidad en un grupo social (Stein, 1992). Es por esto que dicha medicina se centrará en la realidad social como el factor determinante en el proceso de salud-enfermedad, y la comprensión de la relación existente entre lo social y lo biológico es lo que permitirá analizar como estas causales repercuten en el individuo y en la clase social a la que pertenece.

Partiendo de la idea desarrollada por el Dr. Ramón Carrillo en 1948 (uno de los máximos exponentes argentinos de la Medicina Social) de que los problemas de la medicina, como rama del Estado, sólo pueden ser resueltos si la política sanitaria es acompañada por una política social que evite el hambre, el pauperismo y la desocupación, se genera la estrategia de la Atención Primaria de Salud<sup>8</sup>, que abarca la atención próxima a la vivienda o trabajo para resolver el acceso económico y geográfico, que además de la curación abarca la prevención y promoción de la salud, que se desarrolla con un nivel de participación de la población en la planificación, decisión y ejecución (Micucci, 1992), y dentro de esta Atención Primaria se ubican los Sistemas Locales de Salud.

La sala del María Elena brinda un espacio para la participación de la comunidad, la cual asumirá ciertas responsabilidades ligadas a su bienestar y su salud, a partir de actividades y talleres que allí se realizan y de los cursos de agentes sanitarios/as en los que se capacita a las/os vecinas/os tanto en lo referente a una atención básica de salud como así también en relación a cómo actuar ante casos como el alcoholismo o la drogadicción entendiendo la relación de dichas adicciones con la problemática social que las propias agentes de salud padecen en el barrio. Por otro lado, observamos la participación que tiene la sala desde el ámbito de la salud en la asistencia tanto en una olla popular, como en las movilizaciones y piquetes realizados por el Movimiento de Desocupados, es por todo esto que la sala 7 de mayo, puede considerarse un exponente de la estrategia de Atención Primaria de Salud.

Como veremos detalladamente en el capítulo II, son las mujeres a través de su ejercicio como Agentes de Salud las que llevan a la práctica la estrategia citada, capacitándose y actuando de nexo entre los profesionales que trabajan en la sala y el resto de la comunidad. A la vez podemos considerar la existencia de dicha sala y el posterior surgimiento de cursos de Agentes de Salud como una variable más de la organización comunitaria, que se desarrolló y complejizó a lo largo de los veinte años de historia del barrio María Elena

---

<sup>8</sup> Horacio Micucci en el libro *Salud: Crisis del Sistema. Propuestas desde la Medicina Social*, marcará como un hito importante para el desarrollo de la Medicina Social, la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud celebrada en Alma -Ata en 1978, cuya consigna fue "Salud para todos en el año 2000". Es en dicha conferencia en donde se fijará la estrategia de Atención Primaria de Salud



Vale destacar, que si bien la propia comunidad es preparada para la prevención, esto no debería implicar, según la visión de las/os propias/os actoras/es, el desentendimiento del Estado en las obligaciones que éste debe asumir en torno a la salud de la población, la idea no es reemplazar las obligaciones e instituciones del Estado Nacional, por el contrario, el objetivo de los cursos de agentes de salud es lograr que la comunidad sea conciente de la asociación entre la salud, o la falta de esta y la situación social y económica por la que atraviesan.

De esta manera podemos pensar la capacitación de la propia comunidad desde su implicancia política, más aun si observamos el accionar de los/as agentes de salud tanto en el barrio como en la ruta (en movilizaciones, ollas populares y piquetes), a la vez que desarrollan una instancia de participación como ser los Encuentros Nacionales de Salud<sup>9</sup>, en donde se discute entre otros temas la importancia de la lucha en defensa de “la salud pública, gratuita, igualitaria y accesible para todos” como lo plantea el Dr. Oliveri y las publicaciones “Salud para la lucha” de la Sala de Salud 7 de mayo

---

<sup>9</sup> El tema de los Encuentros Nacionales de Salud lo desarrollo en el Capítulo II en relación a su influencia en las mujeres que allí asisten desde su posición de Agentes de Salud del barrio

## 2- PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL BARRIO

### 2.1 Desde los comienzos

Como ya dije anteriormente, lo que hoy llamamos el barrio María Elena comienza a poblarse entre 1983/1985. Esta ocupación se dará sin una organización previa, sino que cada familia irá ocupando las diferentes lotes hasta completar lo que hoy por hoy son las 57 manzanas del barrio. Si bien la organización de las/os vecinas/os se irá dando al mismo tiempo que la ocupación<sup>10</sup>, esta no será nada fácil ya que, salvo algunos casos en los que los hombres ocupaban primeramente el lote para comenzar a construir su casa y luego se trasladaba el resto de la familia, la gran mayoría se instalaba junto a su familia, lo que implicaba tanto la construcción de la casa como el cuidado de los hijos, en el contexto de incertidumbre por la situación de ilegalidad de la ocupación y la posibilidad de desalojo por parte de sus dueños (aunque hasta ese momento no se sabía quienes eran estos y nadie había reclamado aún por esos terrenos).

En esta ocupación las mujeres jugaron un papel fundamental, en un principio asumieron aquellas actividades relacionadas con el rol social que se les asigna históricamente de "cuidadoras", dado que en los principios del barrio, sin luz, sin agua y con sus casas en plena construcción, se encargaban de la protección y cuidado de sus hijos con los pocos recursos materiales que tenían a su disposición, y generaban estrategias colectivas, como la limpieza del zanjón que atraviesa el barrio (para evitar infecciones, mordeduras de ratas, etc.), el compartir la comida, cuando un hombre debía irse del barrio algunos días por cuestiones laborales (generalmente changas), las mujeres se organizaban para cuidar la casa de aquella vecina que quedaba sola con sus hijos (principalmente esta protección se daba por miedo al desalojo o a los robos).

Estas estrategias se irán complejizando con el crecimiento del barrio y la organización de la junta vecinal en la cual las mujeres, en un principio participaban desde una Sub-Comisión de Damas realizando actividades relacionadas tanto con el mejoramiento de las condiciones en las que se encontraba el barrio, así como también se ocupaban de generar recursos económicos (rifas, venta de comida, peñas, etc) para que los hombres pudieran tramitar en Catastro de La Plata, la legalización de las tierras en las que viven.

---

<sup>10</sup> Como ya citamos en el capítulo I, las/os vecinas/os se organizarán incipientemente con el acuerdo de transformar ese asentamiento en un barrio, por lo que intentan mantener los trazados urbanos en el momento de asignar los lotes de tierra a las familias ocupantes

Las mujeres que al habitar este barrio comienzan a generar estrategias colectivas para proteger el nuevo espacio que ocupan con sus familias, anteriormente, en la mayoría de los casos, se encargaban íntegramente de las tareas al interior de la propia unidad doméstica. Antes de la llegada al barrio, un importante número de mujeres se encargaba del trabajo doméstico mientras que el ingreso económico dependía de su compañero. Por otro lado, algunas mujeres tenían un ingreso propio trabajando como empleadas domésticas, como trabajadoras en fábricas, y en algunos casos como cuenta propistas. Para muchas, el poblamiento de este asentamiento devenido en barrio será una de las primeras experiencias de organización, realizando actividades en un espacio compartido con vecinos/as.

## **2.2 Encuentros Nacionales de Mujeres**

Una de las experiencias de organización, a mi entender más rica para comprender cómo se fue dando el proceso de participación de las mujeres en la vida pública del barrio a la vez que éstas fueron ocupando cada vez más espacios de poder, primeramente desde la junta vecinal y luego en el movimiento de desocupados, son los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM). Es por ello que considero importante definir qué son estos encuentros, como surgen y se desarrollan, para luego analizar su influencia en el caso particular de un grupo de mujeres en el barrio María Elena.

En 1985 las Naciones Unidas convoca a la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres en Nairobi, Kenia al que concurre un grupo de mujeres argentinas, quienes al regresar al país realizarán una serie de reuniones para contar las experiencias de lucha de las miles de mujeres que participaron. A partir de aquí surge la necesidad de organizarse para comenzar a conocer no solamente lo que pasaba en el mundo, sino también y muy especialmente lo que ocurría y pensaban las mujeres en la Argentina, y así surgió la inquietud de hacer un Encuentro Nacional donde las mujeres pudieran conocerse e intercambiar experiencias de todo el país. El primero se realizará el 24 y 25 de Mayo de 1986 en la Capital Federal. En este se inscribirán 960 mujeres, sin embargo asistirán a la inauguración 1200 mujeres. De este encuentro, un grupo de mujeres cordobesas propondrán que los encuentros se realicen año a año, ofreciendo como sede del siguiente la provincia de Córdoba. (VII E.N.M Salta, 2002). Actualmente continúan realizándose en forma anual en distintas ciudades del país, creciendo hasta alcanzar las 150000 mujeres, como es el caso del último.

Los Encuentros están constituidos por un plenario de apertura, los talleres, la marcha del encuentro por la ciudad en donde se desarrolla y el plenario de cierre. En el plenario de apertura la comisión organizadora de la provincia en la que se realiza el encuentro, da la bienvenida a todas las mujeres que allí asisten, leyendo generalmente algún documento sobre

las problemáticas más importantes que las mujeres del país enfrentaron en los últimos tiempos, y sentando una posición política en relación a esto, por otro lado en la apertura se suelen retomar los ejes principales del Encuentro: autonomía, autoconvocatoria, autofinanciamiento, pluralismo, democracia y horizontalidad (Graciela Alonso : 4, 2000)

Las comisiones organizadoras son heterogéneas, compuestas por mujeres de distintas organizaciones políticas, feministas, gremiales, por mujeres que hayan participado de otros encuentros, lo importante es que todas participen de dicha organización en forma individual. La comisión organizadora tiene en sus manos los temas operativos que permiten la concreción de cada encuentro: el logro del financiamiento sin condicionamientos, el listado de los talleres a desarrollarse, la organización de la peña folklórica que se suele realizar la primera o segunda noche del encuentro, los lugares para dormir (escuelas, clubes, plaza hotelera), las becas de comida, el discurso de apertura.

Luego del plenario de apertura se realizan los talleres en donde las mujeres se reúnen según el tema que les interese debatir. Los temas a desarrollar son muy variados: Mujer y trabajo, desocupación, salud, Educación, Sexualidad, Violencia, Familia, Ecología, Trabajo Barrial, Tercera Edad, Derechos Humanos, etc. Existen alrededor de 40 talleres, los cuales son coordinados por mujeres designadas por la Comisión Organizadora o por las propias mujeres del taller y su misión principal es que todas las participantes puedan hablar, contar sus experiencias, sus problemas, y sus preocupaciones. Además de las coordinadoras, se deben elegir en cada taller 1 o 2 secretarías que tomen nota de todo lo que allí se habla para que luego de dos días de debate se redacten las conclusiones que se dieron en dicho taller, las cuales abarcan los temas que se debatieron, reclamos y propuestas. Esto será leído en el plenario de cierre y publicado en un cuadernillo anual del encuentro.

Otra instancia de los E.N.M es la marcha que las participantes realizan por la ciudad en la que se desarrolla el encuentro, el día en que finalizan los talleres y los intensos debates. La movilización es encabezada por la bandera del encuentro y seguida por demás banderas con diferentes expresiones y reclamos, relacionados con determinadas reivindicaciones de género ("que momento, que momento, a pesar de todo, les hicimos el encuentro" "anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", "si la mujer se organiza no plancha más camisas" y demás carteles sobre la doble opresión de la mujer, el abuso físico, la libertad sobre el propio cuerpo, etc.) así como también banderas de diferentes agrupaciones sociales (feministas, partidos políticos, movimientos piqueteros).

La marcha permite hacer presente el E.N.M en el lugar donde se desarrolla (en general, tantas mujeres reunidas en una misma ciudad suele llamar la atención de sus habitantes,

principalmente si aquella es una ciudad pequeña) así como también permite la difusión de su existencia a través de medios masivos de comunicación, aunque no siempre se puede contar con estos ya que en varias oportunidades no informaran sobre su realización o distorsionan el significado de dichos encuentros, reduciéndolos a espacios de oposición a la Iglesia Católica, a espacios de “un grupo de feministas pro-aborto”, no tomando en cuenta el desarrollo de talleres de diferentes temáticas y la heterogeneidad de su composición<sup>11</sup>

Finalmente se realiza el Plenario de Cierre, en el que se leen las conclusiones de los diferentes talleres y se elige la próxima provincia en donde se realizará el Encuentro, para ello diferentes grupos de mujeres, comprometidas a armar una comisión organizadora para su realización, ofrecen su provincia como sede y todas las participantes del encuentro votan la sede en la que se volverán a reunir, alzando sus manos, gritando, cantando y aplaudiendo (“el aplausómetro” cómo es conocido por las participantes de los encuentros).

“El espíritu del Encuentro”: Desde un comienzo, en diversas reuniones sobre como debía ser organizado el encuentro se acordó que este debía ser democrático y amplio, para que todas las expresiones aunque sean contrapuestas tengan lugar y puedan ser debatidas, todas aquellas mujeres que quisieran participar pueden hacerlo, ya sea asistiendo con organizaciones de mujeres, partidos políticos, sindicatos, etc. o en forma individual, porque desde un principio se pensaron los encuentros como un espacio para la mujer, y esto se plasma al ver la composición heterogénea de los encuentros, asistiendo mujeres independientes, de diferentes organizaciones sociales, partidos políticos, sindicalistas, organizaciones feministas, organizaciones de lesbianas, aborígenes, amas de casa, mujeres rurales, docentes, etc, muchas de las cuales procuran durante todo un año ahorrar a partir de diferentes estrategias (venta de empanadas, de productos regionales, rifas, realización de eventos culturales, etc.) ya sea en forma organizada o individual el dinero necesario para concurrir ese fin de semana largo de agosto u octubre (meses en los que se suele realizar el ENM)

También se acordó desde los comienzos, que los encuentros debían ser autónomos y auto convocados, con la idea de que no sean manipulados por ningún sector en particular: desde 1986, año a año mujeres de todo el país se auto-convocan a estos encuentros cuya única organización es una comisión de mujeres que varía cada año según la provincia en la que tenga lugar el encuentro, aunque es abierta a toda mujer que quiera participar en ella. Además y en relación con la necesidad de autonomía, los ENM son autofinanciados por las

<sup>11</sup> Ver: Tarducci, Mónica. 2005 “La Iglesia Católica Argentina y los Encuentros de Mujeres”. En *Estudios Feministas*, Vol 13, N° 2 y Tarducci, Mónica y Barbara Tagliaferro 2004: “Iglesia Católica: Argentina ni diversa ni laica”. En *Política y Cultura*, N°21

propias participantes que pueden aportar inscribiéndose a ellos además de la colaboración que todos los años se le solicita a organismos oficiales nacionales, provinciales y municipales, empresas y negocios de la provincia en donde se realice el encuentro, sin permitir con esto que dicha colaboración implique ningún tipo de imposición ni intervención en el mismo.

Es importante destacar que el momento de elección de sede, es el único momento en el que se vota, ya que en los talleres deben quedar plasmadas todas las experiencias, posiciones y opiniones, sacando de esto conclusiones en las que puede darse un consenso, una mayoría o una minoría en la discusión de ciertos temas pero de ninguna manera son resolutivos.

Los ENM no se dan en un espacio de unidad, homogeneidad y menos aun sin fuertes discusiones políticas e intento por parte de diversas fuerzas que asisten a los encuentros, por abarcar con su posición tanto los debates como las conclusiones de los diferentes talleres (agrupaciones políticas de derecha, de izquierda, mujeres de la iglesia católica, agrupaciones feministas, etc), es por ello que el momento de la redacción de las conclusiones es particularmente conflictivo, ya que las diferentes posiciones pugnan por ocupar un lugar privilegiado en aquellas. Otra situación de pugna política importante suele ser la elección de la próxima sede, la cual está relacionada con la coyuntura política, la relación con el gobierno de la provincia elegida (el intento por parte de algunos gobiernos provinciales de obtener algún rédito político de la realización de dichos encuentros, o por el contrario, intentos por parte de gobiernos provinciales de boicotarlos para que no se realicen), el lugar que ocupe en aquella provincia la iglesia católica como institución<sup>12</sup>. Todas estas son variables consideradas por los diferentes sectores que asisten al encuentro, a la hora de votar y elegir la próxima sede.

En cada encuentro se producen en mayor o menor medida situaciones en las cuales algunos sectores intentan reemplazar los talleres en los que se discuten todas las posiciones y en los cuales cualquier mujer puede hablar y opinar, por foros con panelistas, acabando con la horizontalidad en la discusión. También se dan situaciones en las que al interior de talleres, algunos grupos políticos pretenden hacer de las conclusiones un texto con carácter resolutivo, llamando a votar, generalmente por consignas partidarias, que en muchos casos no fueron tema de discusión en el taller. Pero, más allá de dichos conflictos, intentos de imposición de determinadas líneas e intento de modificaciones en instancias básicas que hacen al "espíritu del Encuentro" (ya sea la autonomía, el autofinanciamiento, la horizontalidad de los talleres o las conclusiones no resolutivas), es importante destacar que aún se mantiene una posición

---

<sup>12</sup> Existen importantes enfrentamientos entre la posición de mujeres de la iglesia católica, en contra de la legalización del aborto, de la elección de la sexualidad, y en pro de la familia tradicional entre otros temas, y la posición de mujeres feministas a favor de la legalización del aborto, de la elección sexual y con una dura crítica a la educación y la familia tradicional como dos de los principales factores de una sociedad patriarcal que mantiene y promueve la opresión de la mujer

mayoritaria de las participantes, que intenta darle continuidad a la organización de los ENM tal como se plantearon en sus inicios, y vienen desarrollándose históricamente

### **2.3 Influencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres- de la sub comisión de damas a la comisión directiva de la junta vecinal**

En el caso de las mujeres del barrio María Elena, ellas se organizan para ir por primera vez al encuentro que se realizó en 1987 en la Ciudad de Córdoba, a éste asistirán en representación de las mujeres del barrio sólo 2 de ellas. Pero será en el encuentro realizado en 1989 en Rosario, en el que se debatirá y cuestionará gracias a la discusión generada en el marco de los talleres, la existencia de una "sub-comisión de damas" perteneciente a la junta vecinal. Según lo que relatan algunas mujeres que hoy militan en el movimiento de desocupados y en la agrupación Amas de Casa del País (ACP), y que en su momento eran parte de la Sub-comisión de Damas, los hombres tenían una fuerte resistencia a que las mujeres participaran en las mismas actividades que ellos en la lucha por la obtención legal de las tierras que habitan o cualquier otra lucha llevada a cabo por la junta vecinal, relacionada con el mejoramiento de sus condiciones de vida

*"nos costó muchísimo insertarnos como mujer porque ellos mismos a nosotras nos marginaban, nos hacían a un lado porque "no nos daba la cabeza para pensar dado que los inteligentes son ellos, los hombres, ustedes hagan actividades para que nosotros podamos hacer los trámites (...) ustedes no se encargan de los trámites" nos decían los hombres a las mujeres "(contado con tono irónico). (Dirigente del Movimiento de Desocupados)*

Es por eso que las mujeres participaban desde una sub-comisión que procuraba reunir dinero para poder financiar los proyectos llevados a cabo por los hombres de la comisión directiva de la junta (por ejemplo, trasladarse a Catastro de La Plata para realizar las averiguaciones correspondientes a la legalización de su situación de ocupantes de un asentamiento).

*"el ENM me revolucionó la cabeza (...) en el encuentro de Rosario, discutiendo en un taller me meten en la cabeza la idea de que las mujeres tenemos capacidad para estar en la comisión directiva, a la vuelta al barrio los amenazamos (a los hombres de la junta vecinal) que si no nos dejaban estar en la comisión directiva disolvíamos la sub comisión de damas. Después del encuentro tiramos la chancleta, disolvimos la sub comisión de damas y formamos parte de la comisión directiva, éramos la mayoría mujeres, logramos un montón de cosas, se lograron delegadas y delegados que tomen el tema de la mujer, tomábamos todos los*

*problemas del barrio: arreglado de calles, que puedan entrar colectivos, etc.”* (participante de ACP)

Un grupo reducido de mujeres decide al regreso del E.N.M de Rosario (1989), postularse al igual que los hombres para ocupar un espacio en la comisión directiva de la junta vecinal. Aquellas presentaron una lista de candidatas, varias de ellas fueron elegidas por las/os vecinas/os del barrio para ocupar un puesto en dicha comisión. Las mujeres siempre fueron una amplia mayoría en todas aquellas actividades que permiten darle continuidad a la organización de los/as vecinos/as del barrio María Elena, pero gracias a los E.N.M ellas comienzan a valorar su trabajo en esas actividades y a entender la importancia de su rol, como así también comienzan a exigir ocupar aquellos puestos en la organización, antes impensados tanto por ellas como por sus compañeros.

La diversidad en su composición, la autoconvocatoria, el autofinanciamiento, la horizontalidad y la pluralidad, son condiciones que hacen de los E.N.M un espacio amplio de participación, en el que las mujeres cuentan sus experiencias personales, de sus organizaciones, plantean su posición ante diversas problemáticas, según cuál sea la temática del taller. Sin intermediarios, representándose a sí mismas, mujeres que en otros ámbitos de su vida cotidiana callan, en el espacio del taller se animan a hablar. Las mujeres del barrio María Elena, organizadas desde ACP y/o desde el Movimiento de Desocupados, suelen asistir en forma mayoritaria a los talleres de Mujer y Desocupación<sup>13</sup> y Mujer y Organización Barrial.

Sin embargo, algunas de ellas resaltan que en el último encuentro al que asistieron, (al momento de realizar la entrevista -Rosario, 2003) muchas decidieron participar en talleres a los que nunca habían asistido por considerar esas problemáticas ajenas a su situación. Una experiencia a modo de ejemplo es la planteada por una militante del movimiento de desocupados:

*“Es algo extraordinario, este año creo que fue más, porque nosotras siempre íbamos muy estructuradas a ir al tema de desocupados, de participación barrial. Este año como se abrió más el panorama y se fueron a mujer golpeada, a lo de violencia, se fueron a lo de la sexualidad, se fueron a lo del lesbianismo, se fueron a lo de la prostitución, todo, porque eso era tema vedado para nosotras, porque decíamos **“que nos importa eso”** bueno este año se fueron por todos lados (...) se dio así, como una decisión de que todas querían participar en*

<sup>13</sup> Esta temática no se contempló en el principio de los ENM y comienza a tener curso en la década de los 90, creciendo año a año con la agudización de la crisis económica y sus consecuencias en los niveles de desempleo. Es así como la amplia convocatoria y necesidad por parte de las mujeres de problematizar este tema, llevó a la organización de los Encuentros a desdoblar los talleres de Mujer y Desocupación tantas veces como sea necesario para optimizar la dinámica de cada taller (no teniendo que superar estos la cantidad de 40 personas). De esta manera llega a haber 5 y hasta 6 talleres debatiendo esta problemática



*todo. Una compañera que ha ido a prostitución y dice "yo no iba porque me parecía que ahhh!!! Hablaban de cosas que...pero vi la discriminación que tienen esas compañeras" bueno, todo el tema específico de la prostitución, o el lesbianismo que una dice "ahhh una mujer con otra mujer!" y no... vos tenés que ir y escuchar, como las discriminan, lo que les pasa, bueno fue más rico este año"*

Para aquellas mujeres que no están acostumbradas a hablar ante tanta gente, es muy difícil animarse a contar sus experiencias. Sin embargo, la dinámica de los talleres, en los cuales las participantes opinan libremente, siendo todas las expresiones contempladas en las conclusiones finales, las estimula a la participación.

*"(...)como todas las mujeres el primer Encuentro una va a conocer y yo decía que no iba a hablar, y el primer día no hablé pero al otro día hablé y ya ahora me meto en todos los talleres y hablo"* (participante de los ENM desde sus comienzos).

Mujeres del barrio cuentan su experiencia, muchas de ellas el primer día en que se desarrolla el taller sólo escuchan las relatadas por mujeres de otros barrios, de otras partes del país. Sin embargo, es tanto lo que tienen para decir, ya sea relacionado con su situación personal, la de sus vecinas, o la de la organización de la que participan, que finalmente se expresan. En los talleres de Organización Barrial y Desocupación, hay un intercambio importante de información, consejos sobre cómo organizarse, discusiones políticas relacionadas con las medidas a seguir ante determinados reclamos, negociación o confrontación con sectores del gobierno nacional/ provincial/ municipal.

El cambio que se da en las mujeres del María Elena que asisten al ENM, en muchos casos se traslada a sus actividades en el barrio, a la relación con sus hijos y parejas. Mujeres cuyas opiniones y acciones son muchas veces descalificadas tanto en el ámbito doméstico como en el público, en los ENM son escuchadas, valoradas, respetadas y sus opiniones son reconocidas por otras mujeres que en muchos casos toman su ejemplo para trasladarlos a sus propios barrios. La experiencia que fue y es para las mujeres del María Elena la participación creciente en la junta vecinal del barrio, en el Movimiento de Desocupados, la toma de la Escuela Amarilla, los cursos de Agentes de Salud, todos estos espacios copados mayoritariamente por mujeres, son los que les permiten afirmar la importancia de la participación pública, ya que en las instancias citadas, las mujeres logran cambios positivos en cuanto a las relaciones desiguales de género

Comienzan a reconocer que ese estado de descalificación y subestima que vivencian cotidianamente no es "natural", y es en el espacio de los talleres del ENM donde se

retroalimenta la idea de romper con ese supuesto “estado” en el que históricamente se ubica a la mujer, a partir de los relatos de experiencias similares (como la de ser la encargada del espacio doméstico, de la crianza de los hijos, de pelear por las condiciones básicas de subsistencia, organizándose en el contexto de desocupación de sus compañeros, etc.) Algunas en la vuelta al barrio, discuten y plantean a sus parejas o compañeros del movimiento de desocupados lo injusto de aquella desigualdad.

El sólo hecho de decidir viajar a un Encuentro Nacional, es para muchas mujeres del barrio una revolución personal y familiar ya que la mayoría está dejando su casa, sus hijos y marido por primera vez, se está organizando con otras vecinas para garantizar ese viaje y también, por primera vez se reúne con miles de mujeres, muchas de las cuales compartirán situaciones similares a la propia, relacionadas con su situación de pobreza, sumada a su situación de género. La transformación que pueden ejercer sobre las participantes los E.N.M, si bien no necesariamente signifique una liberación por parte de las mujeres de la doble opresión de género y clase, podemos afirmar a partir del ejemplo de un grupo importante de mujeres del barrio María Elena en La Matanza, que estos encuentros operaran cambios positivos ya sea en la propia reflexión sobre los por qué de esa “naturalización” (que se da histórica y culturalmente) del rol de las mujeres, confinadas a la vida privada y doméstica, como así también operaron y operan cambios que permiten a muchas de estas mujeres comenzar a participar en la vida pública y política del barrio, ya no sólo como una extensión de su vida doméstica sino exigiendo y ocupando puestos de decisión hasta ese momento ocupados únicamente por hombres

#### **2.4 Participación de las mujeres en los cursos de Agentes de Salud**

Como cite anteriormente, desde la sala se impulsa en 1990 un curso de Agentes de Salud, el cual genera recursos claves para la comunidad. Este curso, con los años fue creciendo y se fue complejizando, abarcando cada vez más problemáticas relacionadas con la salud desde un análisis social de temas como el HIV/ SIDA, el alcoholismo, la drogadicción, el embarazo, el aborto además de los temas relacionados con las enfermedades más frecuentes que suelen observarse en el barrio (bronquiolitis, anemia, desnutrición infantil y otras enfermedades relacionadas con las bajas defensas y la mala alimentación), asistencia de primeros auxilios, etc. El equipo encargado de dictar dicho curso está constituido por el médico generalista coordinador de la sala, el pediatra y por el Equipo de Orientación Psicológico y Social de la Sala. También se cuenta con la colaboración de otros miembros del Equipo de Salud (agentes de salud, enfermera, estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de La Matanza que tienen en la Sala su centro de prácticas de formación profesional, etc.).

Las mujeres tienen una marcada presencia en la sala de salud del barrio María Elena: mujeres que van a atenderse, que llevan para ser atendidos a sus hijos/ nietos, enfermeras, recepcionistas y en su gran mayoría son mujeres aquellas que realizan los cursos de agentes de salud. Seguramente esto se relacione con el rol asignado a la mujer en relación a la generación y cuidado de las condiciones mínimas necesarias de salud para la reproducción de los integrantes de su familia como del resto de la comunidad (Huggins Castañeda, 2000:251).

El espectro que pueden llegar a cubrir las agentes de salud es bastante amplio, ya que muchas veces son vistas por los vecinos como personas que recibieron una capacitación para resolver desde situaciones de primeros auxilios hasta saber como desenvolverse en situaciones relacionadas con la problemática del alcohol, de las drogas, la desnutrición infantil, la violencia doméstica, el aborto. La influencia que tiene el hecho de ser agentes a la vez que vecinas, permite que estas mujeres reconozcan las necesidades del barrio y puedan articularlas con los servicios que pueden cubrir ellas mismas, y quienes participan de la sala de salud del María Elena, pero también se las puede pensar en la articulación con instituciones externas al barrio como ser el hospital zonal, a donde se pueden derivar aquellos casos que requieren mayor complejidad y recursos para su atención.

Las Agentes de Salud generan una mayor confianza que puede estar relacionada con la cercanía, el caminar diariamente por el barrio, conocer a sus vecinos, hablar con ellos y reconocer las diferentes problemáticas, también puede generar mayor confianza el compartir historias de vida semejantes, relacionadas con la falta de acceso a condiciones básicas de subsistencia. Y esta confianza les abre las puertas para la prevención, contención, la asistencia, el acompañamiento y muchas veces para la transmisión de esos conocimientos. A diferencia del personal de la sala del barrio, no trabajan solamente allí ni cumplen un horario determinado. El hecho de vivir en el barrio hace que en situaciones de emergencias, de primeros auxilios, de asistencia en un parto domiciliario, en cualquier horario que estas situaciones puedan ocurrir muchos vecinos recurran a ellas.

Estas agentes de salud no sólo intervienen en el barrio, sino que además, por la estrecha relación que mantiene la Sala de Salud con el Movimiento de Desocupados de La Matanza, aquellas llevan sus conocimientos a un nuevo espacio: la ruta o la calle. Como mencionamos en el primer capítulo, intervienen desde la carpa sanitaria o micro sanitario, en el lugar en donde se realiza un corte o siguiendo una movilización. Esta participación ampliada, trabajando como agentes sanitarias y referentes de salud en su barrio como en la ruta, sumando a ello que muchas de estas mujeres son además militantes del movimiento de desocupados, hace que asuman desde sus diferentes roles, responsabilidades tanto en el espectro de la salud como de la militancia política

Si bien podemos considerar que la participación de las mujeres en el área de salud puede ser una forma de reproducción del trabajo socialmente asignado a la mujer, dicha participación, en el caso de los cursos de Agentes de Salud, les da determinadas oportunidades relacionadas con la incorporación de nuevos conocimientos, nuevas habilidades, un nuevo manejo de sus tiempos físicos y en la gran mayoría de los casos, una cierta independencia lograda a partir del cobro de un plan social como contraprestación del trabajo realizado en la sala de salud

Existen diferentes motivos que llevan a las mujeres a iniciar los cursos de Agentes de Salud de la sala 7 de mayo: realizar alguna actividad fuera de la casa, cumplir con la contraprestación de los planes jefes / as de hogar, tener conocimientos básicos de primeros auxilios o de ciertas enfermedades para aplicarlos según las necesidades de sus propias familias. Sin embargo muchas mujeres que se encuentran cursando o que ya finalizaron el curso de Agentes de Salud comienzan a pensarlo en relación a su utilización en forma comunitaria, socializando sus nuevos saberes, resolviendo, dentro de lo que está a su alcance, las necesidades de los vecinos de la manzana en la que habitan, de otros vecinos del barrio, de gente que asiste a la sala, e incluso asistiendo a las movilizaciones y cortes de ruta del Movimiento de Desocupados, no sólo en calidad de "piqueteras", también referenciadas por la gente como Agentes de Salud por cualquier eventualidad que pueda presentarse.

*El ser agente de salud lo elegiste vos o te lo asignaron como plan jefes / as? "No, lo elegí yo porque en esa época se daba el curso, aproveché para aprender algo para mí, lo hice para mí o mi familia, después cuando empezamos a hacer las prácticas acá en la sala me gustó, a parte haces mucha amistad, la gente es tan abierta, acá en la sala más, ya te conocen todos y te saludan te preguntan por todo, inclusive tenés tus clientes, gente que quiere solamente atenderse con vos, le gusta como lo atendés vos. Esto me abrió la cabeza, el hecho de ayudar a la gente, uno antes pensaba en uno mismo y nada más" (agente de salud)*

#### **2.4.1 Encuentros Nacionales de Medicina Social y Salud para la Lucha**

Así se denominan los encuentros convocados desde el año 2002 y en forma anual, por la Corriente Nacional de Salud "Dr. Salvador Maza". El primer encuentro fue organizado por las/os integrantes de la Sala de Salud del María Elena y se desarrolló en la escuela N° 187 del barrio, el segundo encuentro tuvo lugar en la ciudad de Rosario y el tercero en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de La Plata, los encuentros son abiertos a la participación de centros de estudiantes, agrupaciones estudiantiles, estudiantes de medicina, psicología, enfermería, etc, como así también agentes de salud, enfermeras, profesionales de la salud,

equipos de salud, docentes, asociaciones profesionales, sindicatos de trabajadores vinculados con la salud y juntas vecinales (Publicación "Salud para la Lucha", N° 1 marzo 2002).

Estos encuentros apuntan, según sus participantes, al intercambio de la variedad de experiencias organizativas y al debate sobre los procesos realizados desde la salud en diferentes partes del país, intentar coordinar los diferentes trabajos a nivel nacional, y tomar en forma conjunta (trabajadores de la salud, pacientes, vecinos) la salud y la lucha por esta en sus propias manos. La dinámica de los encuentros es la del funcionamiento en diferentes talleres como ser: salud para la lucha, la participación de la comunidad, el papel de los agentes sanitarios, la salud mental, las adicciones, escuela y salud, violencia familiar, estimulación temprana, salud reproductiva, mujer y salud, escuela y salud, sistema sanitario actual, etc.

Son muchas las mujeres que asisten a estos encuentros desde diferentes provincias, la mayoría de ellas son agentes de salud, capacitadas en hospitales o en salas de salud, como es el caso de las mujeres del barrio María Elena. También asisten enfermeras, mujeres de la agrupación Amas de Casa del País, psicólogas y psicólogas sociales, militantes del el Movimiento de Desocupados de la C.C.C de diferentes localidades y provincias, etc. En estos encuentros organizados en talleres según las diferentes temáticas, las agentes de salud pueden expresar sus experiencias en el lugar en donde desarrollan sus prácticas, transmitir algunos de sus conocimientos e incorporar nuevos saberes que le darán el intercambio con otras agentes como así también con otros sectores relacionados con la salud (profesionales de la salud, estudiantes de medicina, enfermeras, vecinos/as de barrios con experiencia en la organización de prácticas para mejorar sus condiciones de salud,etc).

En el caso específico del taller relacionado con la participación de la comunidad y el papel que juegan los/as agentes sanitarios/as en la salud de aquella, se considera el caso del barrio María Elena como uno de los más importantes ejemplos de participación comunitaria en salud, y la importancia que tuvo allí la capacitación que dan los profesionales de la sala a los/as vecinos/as año a año desde 1990. Se pueden observar mujeres agentes de salud que se autodefinen como las articuladoras entre las necesidades de los/as vecinos/as y las instituciones de salud, cuentan su experiencia personal, como se acercaron a la sala del barrio, las razones de su participación, cuentan también las diferentes actividades que realizan tanto en el barrio como en las movilizaciones y cortes de ruta llevados a cabo por el movimiento de desocupados.

Estas agentes de salud, quienes participan activamente en el taller recién citado, así como en otros, deben organizarse para viajar a la ciudad en donde el Encuentro Nacional de Salud se realice. Si bien el grado de organización en relación con encuentros como los ENM

es mucho menor, ya que son menos las asistentes y al participar la sala de salud como institución del barrio esto garantiza el traslado de los/as participantes como el pago de algunas de las inscripciones que cubren los almuerzos y la cena del fin de semana en el que se desarrolla el Encuentro, sí existe la necesidad de organizarse personalmente, organizar la responsabilidad del cuidado de sus hijos y de los quehaceres domésticos mientras ellas se ausentan de su hogar, como así también organizarse para llevar comida casera o para juntar algo de dinero extra que les permitiese “darse un gusto”, comprar un recuerdo de su viaje o poder hacerles un regalo a sus hijos.

Así como en los Encuentros Nacionales de Mujeres, nuevamente nos encontramos con la salida (del barrio) de un grupo de mujeres, con la planificación de un viaje, con la posibilidad de conocer gente de otras partes del país, intercambiar experiencias, incorporar nuevos conocimientos, ser escuchadas con atención por quienes las toman como ejemplo, en este caso en lo que concierne a la participación y lucha de la comunidad (específicamente de las mujeres) por la salud.

## **2.5 Apropiación de “La Escuela Amarilla” como refugio de mujeres golpeadas / taller de Violencia**

La “Escuela Amarilla” funcionó como escuela hasta el año 1996, pero en condiciones muy precarias. Fue creada como tantas otras del conurbano bonaerense, en la segunda mitad de los 80 (86/87), y fue construida en una de las zonas más bajas del barrio, por lo cual, cada vez que llueve es uno de los primeros lugares en inundarse, teniendo que ser evacuada (paradójicamente, a diferencia de lo que suele ocurrir en casos de inundación, la escuela no puede funcionar como refugio en casos de tener que evacuar las casas del barrio), sumado a esto, ya a mediados de los 90, la escuela quedaba demasiado chica para la cantidad de alumnos que asistían y se mezclaban en las mismas aulas chicas/os de diferentes edades. Esto lleva a la gente del barrio a decidir tomar la escuela exigiendo las mejoras correspondientes. Finalmente los/as vecinos/as logran que se construyan dos escuelas nuevas y en muy poco tiempo la Escuela Amarilla queda abandonada, con sus alumnos ya estudiando en las nuevas sedes

Pero esta escuela abandonada comienza a transformarse en una especie de “aguantadero” en donde circula alcohol y droga (según expresiones de quienes me relatan la historia). Esa situación será aprovechada por un grupo de mujeres pertenecientes a la Junta Vecinal, quienes ya habían pasado por la experiencia de la disolución de la Sub-Comisión de Damas, como así también ya habían transitado por varios ENM y en estos, discutido entre

otros temas, el problema de la violencia contra la mujer, trasladando esta discusión al barrio y considerando la necesidad de instalar en éste un refugio para mujeres víctimas de violencia.

Es así que una noche deciden tomar nuevamente la escuela, pensando darle la utilidad de un espacio de encuentro para las mujeres, en donde desarrollar diferentes actividades relacionadas con la problemática de género, incorporándose a partir de allí a la agrupación "Amas de Casa del País"<sup>14</sup>. Dichas mujeres tomaron la escuela una noche, otra noche, la siguiente, la toma se realiza con la participación de varias/os jóvenes (hijas/os de las mujeres que habían decidido la toma) y así se apropian de la Escuela Amarilla, utilizándola como refugio de mujeres golpeadas, reacondicionando algunas aulas y decidiendo utilizar este espacio para realizar otras actividades, como ser cursos de apoyo escolar, cursos de artesanías, de tejido.

*"desde que tomaron la escuela amarilla que yo llevaba una máquina de coser eléctrica, la donó una compañera, y no había seguridad, yo quería enseñar a coser, y otra compañera que enseñaba manualidades, bueno entre las dos agarramos un aula, ella enseñaba manualidades y yo costura. Yo tuve un hombre que le empecé enseñar a cocer cierres, yo nunca pensé un hombre, y el se acercó un día medio vergonzoso y me dijo "puedo aprender porque tengo una máquina y mi señora no la sabe manejar" y aprendió, y ese hombre después entró al movimiento (movimiento de desocupados). Y la máquina yo la llevaba y traía en carretilla porque como no había seguridad, no teníamos un candado. Al principio los jóvenes se quedaban a la noche para cuidar la toma (...) la verdad que fue una etapa, una enseñanza que nos quedó muy buena."* (participante de Amas de Casa del País)

Sin embargo, la organización de Desocupados que venía reuniéndose en la sala de salud del barrio, crece enormemente en el año que se dio la toma, quedando desbordado el espacio de reunión de la sala, por lo que les piden a las mujeres la utilización de la Escuela Amarilla para la realización de sus actividades, reuniones y asambleas. Este desplazamiento que hará que la organización de desocupados ocupe casi todo el espacio, llevará a las mujeres organizadas en torno al objetivo inicial de crear un refugio, a postergarlo aunque generarán en algunas aulas de la escuela (ahora compartida con el Movimiento de Desocupados) la formación de grupos de agentes de prevención en violencia

---

<sup>14</sup> La organización Amas de Casa del País data de 1982, nació en la lucha contra la carestía y los aumentos de tarifas y siguió en estos años desarrollando actividades en relación con la problemática de las mujeres y sus familias: comedores comunitarios, guarderías y jardines de infantes, talleres de capacitación, planificación familiar, campañas de salud, etcétera". Cabrera N, Castagnani A, Conti M y Romero S, 2003: Violencia en la familia. Una experiencia de trabajo comunitario en La Matanza. En *Temas de Psicología Social*. N° 22. Escuela Privada de Psicología Social fundada por Enrique Pichon- Rivière

Cuando este grupo de mujeres le plantea la idea de la toma de la escuela a compañeros de la organización barrial obtuvieron como respuesta “ustedes están locas”. Por un lado, el desacuerdo se planteó en términos de “la peligrosidad” que implicaba la toma de ese espacio, por otro lado (y a mi entender, la cuestión central de la oposición a la toma) existía una negación a tratar el tema de la mujer golpeada en forma pública (en vez de resolverlo al interior de la familia), ya que “ese tema es muy privado y los de afuera son de palo”. Después de mucha discusión al respecto es aceptada la importancia de resolver el tema de la violencia tomándola como un problema social. Los prejuicios aún continúan, a la vez existe un cierto grado de aceptación y respeto que estas mujeres debieron ganarse históricamente, demostrando por demás sus capacidades en la planificación y ejecución de proyectos de orden público relacionados con problemáticas de género

*“Yo te digo como fue mi experiencia: en principio éramos “las alegres comadres de winsorf” las que se juntaban a chusmear, a tomar mate y nada más. Con el tiempo fuimos ganándonos el respeto de todos los compañeros, saber que no salía de ahí lo que se contaba, que se trataba de ayudar y acompañar a las mujeres a donde tenían que ir, al juzgado, a hacer algún trámite, si se la podía ayudar con alguna mercadería, con alguna ropa, lo más importante para una mujer maltratada es que se la escuche, y bueno hemos tenido veces que los mismos compañeros del movimiento nos han traído una chica y nos dicen “acá trajimos a una compañera que tiene un problema, escúchenla” (integrante de ACP)*

Es importante remarcar que este núcleo de mujeres que tomarán la escuela amarilla, ya lo hacen en un contexto de discusión de la problemática de género relacionada con la violencia ejercida contra la mujer, influenciadas, según lo destacan ellas mismas, por los ENM, por la disolución de la Sub- Comisión de Damas de la Junta Vecinal y muchas de ellas, planteando la discusión con los propios maridos en relación a la necesidad de que exista un refugio de mujeres golpeadas en el María Elena, de hacer visible lo que históricamente se consideró un “tema privado” y de que ellas sean las que lleven a la práctica dicho proyecto. Son mujeres que, ya sea desde su participación como manzaneras<sup>15</sup>, desde la junta vecinal, o desde los ENM, comienzan tener una participación pública y políticamente activa en el barrio

---

<sup>15</sup> Algunas de las mujeres que participaron de la toma de la Escuela Amarilla, como así también, que hoy son militantes del Movimiento de Desocupados de La Matanza y de ACP, en su momento participaron en el proyecto del Plan Vida, financiado por el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, organismo provincial presidido por la esposa de quien fuera el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Hilda “Chiche” de Duahalde, este plan nutricional consiste en la distribución diaria y gratuita de alimentos en las diferentes manzanas del barrio, utilizando para esto mujeres de la propia comunidad receptora



### 3- AMAS DE CASA DEL PAÍS (ACP)

*"Así como luchamos para conseguir las tierras, luchamos por trabajo y pan para nuestros hijos, también luchamos para que ninguna mujer sea golpeada" (ACP)*

#### 3.1 Historia en el barrio y actividades

ACP es una organización de índole nacional, que, como cité anteriormente, ya existía en otras partes del país desde 1982, obteniendo la personería jurídica como asociación sin fines de lucro en 1983. Esta agrupación tendrá en sus comienzos, como ejes principales, la lucha contra la carestía de alimentos, exigiendo "carne, leche y pan para todos y fuentes de trabajo" se opondrán a los aumentos de las tarifas de los servicios públicos, se movilizarán contra el hambre, la desocupación, en reclamo de salud, vivienda y educación para sus hijos. Con el transcurso del tiempo irán incorporando a sus prácticas y discurso (asociados en sus inicios, con la satisfacción de necesidades de sus familias) reivindicaciones de género. Participarán de la primera movilización en democracia, por el día Internacional de la Mujer (8 de marzo de 1984), reclamarán la sanción de la ley de divorcio vincular, inclusión del servicio doméstico en la ley de contrato de trabajo, la jubilación del ama de casa a los 55 años, sin aportes, (Boletín de ACP N° 4, enero-junio 1987) como así también lucharán por la aplicación de las leyes de anticoncepción en hospitales y salas de salud del país, en contra de la violencia contra las mujeres y niños/as, etc.

Mujeres de ACP toman contacto con mujeres del barrio María Elena en los primeros ENM, particularmente en los talleres de "participación barrial", allí se conversará sobre la necesidad de organizarse en el barrio desde esta agrupación, la cual contaba con una estructura desde la cual trabajar en diferentes espacios (comedores, guarderías), además de participar en movilizaciones por la obtención de productos de primera necesidad (como la leche y la carne, la garrafa social) como así también, por reivindicaciones de género. Sin embargo, cuando una delegación de ACP visita el barrio María Elena por primera vez, se encuentra con una organización bastante sólida en la Junta Vecinal y con un grupo de mujeres participando activamente en ésta.

Un grupo de mujeres del barrio, algunas con experiencia de participación previa en la junta vecinal, otras como manzaneras e incluso alguna que salía por primera vez del espacio doméstico, se constituyen como ACP, comenzando en un primer momento, por darles refugio a mujeres golpeadas en el espacio de la Escuela Amarilla (en forma transitoria hasta resolver su situación). A partir de la toma de la escuela, de usar ese espacio como refugio de mujeres víctimas de violencia doméstica y de la idea posterior de presentar un proyecto con aval de

psicólogas sociales (de la escuela de psicología social Pichón Riviere) cuyo objetivo es el de desarrollar un taller de violencia familiar (el cual tiene vigencia), es que se comienza a tratar el problema de la violencia contra la mujer asumiéndolo como un problema social y no individual

Los primeros grupos que comenzaron a armarse en el María Elena eran convocados por aquellas mujeres que se comenzaron a constituir en el barrio como ACP, para que a ellos asistieran todas aquellas mujeres víctimas de violencia o que quisieran empezar a discutir el tema de la violencia en un espacio de mujeres, sin embargo, como lo plantea una psicóloga social que participó de la posterior sistematización de estos grupos, se presentaban distintos obstáculos:

*“No era fácil que las mujeres víctimas de la violencia asistieran a los grupos que se empezaban a armar. Aparecían siempre distintas mujeres y otras no volvían. Empezaban a surgir debates entre las más activas: a quién había que ayudar? Si habían ayudado a alguien y volvía con el marido, a esa no hay que ayudarla más?”* (Cabrera, Castagnari, Conti, Romero, 2003)

La dificultad de sistematizar el trabajo realizado en el taller es lo que llevara al contacto y colaboración de un grupo de psicólogas sociales de la Escuela de Psicología Social Pichon Riviere, a quienes conocen participando en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Además se trabaja en forma articulada con el equipo de salud de la sala del barrio, principalmente con el psicólogo y con dos abogadas que ayudaron a conocer y trabajar los temas legales. A partir del encuentro de este grupo de mujeres del barrio con las abogadas y psicólogas sociales, se empieza a legitimar el espacio que se había abierto como un lugar de trabajo específico y a visibilizar el problema de la violencia en la familia.<sup>16</sup>

El taller se realiza de lunes a viernes de 8 a 12, estas horas son las que se deben cumplimentar como contra prestación de los planes sociales negociados entre el Gobierno Provincial y el Movimiento de Desocupados<sup>17</sup>. En el transcurso del taller las participantes pueden trabajar con material teórico facilitado por las psicólogas sociales, ver videos, leer artículos de revistas y diarios, relacionados con temas de género.

---

<sup>16</sup> El curso se realiza de lunes a viernes 4 horas por la mañana. Los ejes temáticos son: el orden histórico-social, concepto de vida cotidiana, concepto de familia, concepto de prevención, la violencia en la familia, concepto de género, doble opresión de la mujer, el trabajo doméstico, la relación entre el trabajo y la familia, el rol de la mujer, mitos y prejuicios, violencia conyugal, ciclos de la violencia, síndrome de la mujer maltratada, perfil del hombre violento, tipos de abuso, modelos de abordaje, legislación vigente. (publicación 2003. “Temas de Psicología Social”. N° 22 Escuela de Psicología Social Pichon Riviere)

<sup>17</sup>La lucha del Movimiento de Desocupados por la obtención de planes sociales, cuya asignación implica una contraprestación por parte de las/os beneficiarias/os participando de proyectos avalados por el Gobierno Provincial o Nacional, es un tema que desarrollaré en forma más detallada en el Capítulo IV

Este taller es conocido por muchas/os de las/os que alguna vez asistieron a la Escuela Amarilla, en donde podemos observar un gran cartel en la cabecera de las Asambleas del Movimiento de Desocupados que dice "Ninguna mujer debe ser golpeada". Mas allá del conocimiento del funcionamiento de este taller por parte de vecinos/as de la zona, una forma de darle mayor difusión fue a través del censo que las participantes decidieron realizar a principios del 2003: éste se desarrolló en el barrio con el objetivo de dar a conocer el taller de violencia y por otro lado, de indagar cuál es la situación general en relación a la violencia contra la mujer, a partir de la opinión de las vecinas en relación a este tema.

Las preguntas de dicho censo no fueron abordadas en forma directa, sino que se consultaba sobre el conocimiento de alguna vecina que fuera víctima de violencia, y se dejaban folletos informativos. El censo se realizaba en horas de la mañana intentando entrevistar mujeres cuyos maridos no estuvieran en ese momento en las casas, con el objetivo de evitar, en algunos casos momentos de tensión o algún tipo de presión que pueda generar la pareja hacia la mujer que acepte responder el censo.

*"Nos encontramos con un señor que no la dejó hablar a la mujer, "si porque yo a ella le pego, la maltrato" (en tono irónico) "contale como te pego... yo a ella la tengo como una reina". Íbamos a la mañana porque si bien la mayoría del barrio son desocupados cumplen su horario a la mañana, entonces las mujeres que estaban en su casa, a ellas las íbamos a entrevistar" (integrante de ACP)*

Por otro lado, las participantes se ocupan de las diferentes situaciones que se pueden presentar en la semana, a veces se reúnen con mujeres que desarrollan el mismo taller en otros barrios de la zona. La presencia constante de estas mujeres permite a otras recurrir a su ayuda en situaciones en las que sufren violencia por parte de sus parejas / maridos. Muchas mujeres golpeadas se dirigen al taller de violencia en busca de contención, consejos, en busca de teléfonos o direcciones a las que acceder en el caso de querer denunciar el acto de violencia.

Aquellas que integran el taller están dispuestas a escuchar a quienes recurren a su ayuda en situaciones límites, teniendo como prioridad el escuchar y contener *"lo principal es escucharla, una mujer golpeada necesita una oreja amiga que la escuche, porque un profesional sabe pero a veces confunde... a la mujer le gusta ver que la escuchen"* (participante del taller).

Muchas de las situaciones por las que atraviesan estas mujeres que buscan ayuda, fueron o son actualmente vividas por las propias participantes del taller. Varias mujeres que

hoy por hoy se encuentran trabajando en el apoyo, contención y acompañamiento de mujeres golpeadas/violentadas física o psicológicamente, pasaron o pasan por experiencias similares, varias lograron superarlas en diferentes sentidos, según sea el caso: algunas se separaron de sus parejas, unas lo hicieron en términos legales, peleando judicialmente por la tenencia de los hijos, otras aún viven con sus compañeros pero con la advertencia de irse de la casa o denunciarlo en el caso de ser agredidas.

El accionar varía según cada situación, algunas veces auxilian a la mujer en el momento de la golpiza o luego, ofreciéndole refugio para que pueda salir de su casa, yendo a hablar con el golpeador. En el caso de que el golpeador formara parte del Movimiento de Desocupados, se denuncia la situación de violencia para que el Movimiento adopte algún tipo de sanción social. Otras veces las propias integrantes del taller, las psicólogas sociales o las abogadas han acompañado a la mujer golpeada al juzgado correspondiente para iniciar los trámites de exclusión del hogar del golpeador, situación sumamente compleja por todas las trabas burocráticas que esto implica y por el miedo a la represalia que sufre la denunciante a por parte de su pareja.

El objetivo del taller de violencia consiste en que sus integrantes reflexionen y analicen críticamente sus vínculos familiares, la "naturalización" de su rol de madre y esposa. Además, este espacio de mujeres les permite pensar el tema de la violencia doméstica, ya no como un problema privado, sino como un problema de carácter social, gracias a compartir las mismas problemáticas con otras mujeres en la misma situación. En las conversaciones que se generan en este taller y con mujeres de ACP, surgen reiteradamente los relatos sobre el agravamiento en las condiciones sociales y económicas en el barrio y la lucha de las mujeres por un mejoramiento en la situación de su familia. Esta creciente participación pública de las mujeres, muchas veces recibe como respuesta por parte de sus parejas agresiones verbales o físicas. Según la percepción de estas mujeres, el aumento de violencia en el barrio, en los últimos tiempos, se debe a la impotencia del hombre que no tiene trabajo y que cela a su mujer, ausente por varias horas del hogar

*"... a veces nuestros maridos nos ponen horario para volver a casa, y tal vez una está en una reunión y no termina, llega tarde a la casa y se arma... hay mucho machismo".*

Este taller también les da la posibilidad a sus participantes, de comenzar a entender el círculo de la violencia, desnaturalizando aquellas ideas por las cuales se suele juzgar a aquellas mujeres víctimas de la violencia que no logran romper ese vínculo creado:

*“a mi me cambió muchísimo la cabeza lo que fue el taller de violencia, uno piensa como mucha gente “si se queda es porque le gusta, por algo será”(se refiere a las mujeres golpeadas). Todos los prejuicios, desde otra perspectiva de no haber sido nunca golpeada o maltratada, piensas que esa mujer por algo se queda, o si no cuando te dicen “viste, tanto que le pegaban y al final ahí está embarazada” “a bajo de las sábanas todo se arregla” y bueno todos esos prejuicios que te van dando vuelta la cabeza” (Integrante de ACP)*

La formación de grupos de mujeres agentes de prevención en violencia, no sólo se desarrolla en el barrio María Elena, sino que se ha multiplicado en distintos barrios. Muchas de las mujeres que padecen la violencia, son a la vez las protagonistas necesarias para resolver esta problemática, tomándola en sus propias manos y llevándola a un estado público.

### **3.2 Amas de Casa del País y Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa. El caso particular del María Elena**

Es importante destacar la compleja relación (de conflicto a la vez que de cooperación) que se ha dado históricamente entre ACP y el Movimiento de Desocupados, teniendo en cuenta que este barrio fue el primer lugar donde ACP desarrolló los cursos de agentes de prevención de violencia, que luego serán tomados como ejemplo y se extenderán a otros barrios y a otras partes del país. Al comienzo del proyecto de refugio de mujeres golpeadas, existieron desacuerdos por parte de varios hombres que en aquel momento integraban la junta vecinal, con respecto a hacer público un “tema privado”. Por otro lado, desde el surgimiento del Movimiento de Desocupados (1997) se ha venido discutiendo entre éste y quienes integran ACP sobre la necesidad de aprovechar el espacio dado por las Asambleas del Movimiento de Desocupados para denunciar públicamente al agresor, sin embargo hay una reticencia general a hacer efectiva dicha denuncia en aquel espacio, pensando en el “interés superior de la unidad del movimiento” por sobre los conflictos de género.

*“No hubo quórum, nosotras decíamos que así como se sanciona al que roba, toma o se droga en un piquete, que se lo retira, “por favor andá a tu casa y una vez que se te pase volvé” creemos que el golpeador también se tiene que sancionar socialmente. Porque más de una vez ha pasado que el marido venía al piquete y se la llevaba de los pelos, o estaba el piquete de los 18 días y la compañera se iba a la casa y al día siguiente volvía toda moretonada pero volvía porque la única forma que tenía de darle de comer a sus hijos eran esos \$120 en ese momento. No prospero la idea de escrache público, siendo que en ese momento la mayoría eran dirigentes mujeres y no prosperó” (militante de Amas de Casa del País)*

Si bien es aceptada la discusión sobre la violencia en un espacio de mujeres como lo es el generado por ACP desde los talleres de prevención de violencia, aun se está lejos de

pensar en que el problema tome el estado público que pueda llegar a comprometer a militantes del movimiento

Por otro lado, el Movimiento de Desocupados como organización adopta una política de apoyo a varias de las actividades que ACP desarrolla: cursos de agentes de prevención contra la violencia, refugio para mujeres golpeadas, y otras actividades realizadas en el espacio de la casa de la mujer. Ambas organizaciones, desde un primer momento trabajan en el barrio desde una relación de colaboración a la vez que de negociación.

ACP logró que el horario que cumplen las mujeres (muchas de las cuales son también militantes del Movimiento de Desocupados) quienes participan del taller de violencia se reconociera como contraprestación de los planes sociales, (negociados entre el Movimiento de Desocupados y el Gobierno Provincial o Nacional), por otro lado, ACP reconocida como una ONG, dio como aval su personería jurídica, para firmar los planes sociales otorgados al Movimiento de Desocupados. ACP no sólo da el aval, (gracias a su personería jurídica), para la obtención de dichos planes del Movimiento de Desocupados de La Matanza, también gestionó la obtención de una ambulancia para la sala de salud 7 de mayo, gestiona las cajas de alimentos otorgadas por parte del FOPAR (Fondo de Participación, del Ministerio de Desarrollo y Acción Social de la Nación) para la provisión de comedores pertenecientes a ACP (21 en la Provincia de Buenos Aires, 9 de los cuales corresponden al partido de La Matanza)

La historia de la Escuela Amarilla refleja la estrecha relación que existe en el caso del barrio María Elena, entre el movimiento de desocupados y la agrupación ACP, por la importancia de la ocupación de dicho espacio y el significado que esto tiene para los/as integrantes de ambos movimientos: las mujeres conquistaron con oposición de sus compañeros, el espacio que posteriormente aquellos ocuparían por excelencia, desde el Movimiento de Desocupados. La escuela Amarilla es El Lugar de reunión, de discusión y de toma de decisiones del Movimiento (a través de las asambleas semanales en donde se congregan los militantes del María Elena y otros barrios aledaños), mientras que las actividades que allí desarrollaban las mujeres de ACP se vieron reducidas a una o dos aulas.

Las integrantes de esta agrupación resignifican positivamente esta pérdida del espacio ya que recalcan continuamente la función clave que ellas tuvieron en la conquista de este y en la decisión de cederlo (y/o la petición de ocuparlo por parte de los/as compañeros/as militantes del movimiento) para el desarrollo de las asambleas y otras actividades del movimiento de desocupados, a la vez que podemos observar como en cada relato sobre la historia de la apropiación de la Escuela Amarilla aparecen las mujeres ocupándola, durmiendo allí,

“bancando la toma”, e incluso los compañeros del Movimiento de Desocupados al contar los orígenes de éste, reconocen dicha acción

### 3.3 La Casa de la Mujer

Como ya dijimos anteriormente, aquel espacio tomado en un primer momento por un grupo de “locas” en busca de un refugio para la mujer golpeada, se fue cediendo poco a poco a un Movimiento de Desocupados que en los últimos años se fue expandiendo hasta ocupar casi íntegramente la Escuela Amarilla, ya sea para el desarrollo de las Asambleas, reuniones de barrios, actividades relacionadas con los planes sociales como así también, pasó a ser el espacio referencial del movimiento, ya que aquí se encuentra la comisión del barrio, los principales dirigentes (Presidente y Vice presidentes) y es donde se encuentra la base de datos relacionada con el empadronamiento de las/os militantes del movimiento según los planes adjudicados por el gobierno provincial/ nacional.

Es por esto que las mujeres de ACP, encontrando cada vez más reducido su espacio de acción en la Escuela, comienzan a proyectar la posibilidad de construir una “Casa de La Mujer” con suficiente espacio para las actividades que ya venían desarrollando, sumadas a nuevos proyectos que hasta hace muy pocos meses atrás eran “un sueño” para las participantes. Un primer proyecto fue el presentado con el aval de “Médicos del Mundo”<sup>18</sup> justo unos meses antes de enero de 2002, mes en el que el gobierno nacional devalúa el peso, quedando la planificación frustrada ya que la suma solicitada, siendo en pesos se reducía a un monto irrisorio luego de la devaluación, haciendo de este un proyecto obsoleto.

No es hasta marzo/abril de 2003 que las mujeres de ACP vuelven a intentar cumplir su objetivo de construir La Casa de La Mujer, a través de la información suministrada por una arquitecta que trabaja en el barrio desde la agrupación “arquitectos de a pie”<sup>19</sup>, quien les comenta de la existencia de un proyecto que financia actividades sociales, llamado INICIATIVAS , integrado por el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), el FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), y la Universidad de San Andrés.

La noticia es recibida un viernes a la noche, y el proyecto se presenta el día lunes (último día de plazo para dicha presentación). Las mujeres de ACP en un fin de semana lograron conseguir todo el aval requerido para la presentación: la firma del presidente de la asociación

<sup>18</sup> Asociación civil que forma parte de la red internacional Medecins du Monde, una organización no gubernamental Internacional de solidaridad en el campo de la salud. Ver: [www.mdm.org.ar](http://www.mdm.org.ar)

<sup>19</sup> Arquitectos de a pie es un grupo de profesionales autoconvocados para diseñar “nuevas formas de ejercicio profesional y de compromiso con la comunidad”, estos se acercan a organizaciones de desocupados, villas de emergencia, aportando conocimientos técnicos en la organización, planificación y desarrollo de diferentes emprendimientos (hornos de pan, bloqueras, construcción de un jardín de infantes, planificación de espacios verdes, etc) [www.arqa.com/web/usuarios/arquitectosdeapie/marcos.htm](http://www.arqa.com/web/usuarios/arquitectosdeapie/marcos.htm)

de profesionales de La Matanza, el apoyo de los profesionales de la Sala de Salud 7 de mayo, de las/os arquitectas/os (que las acompañaron desde un primer momento, en la elección del terreno en donde construir la casa, como en su posterior construcción), el apoyo del Movimiento de Desocupados y de las psicólogas sociales de la Escuela de Psicología Social Pichón Riviere, quienes además de su aval en este proyecto, vienen trabajando desde el taller de prevención de la violencia

En el mes de septiembre de 2003, estas mujeres reciben la noticia de que su proyecto fue uno de los 14 seleccionados, entre los 450 que se habían presentado. A partir de allí comenzaron a poner en práctica lo planificado. Se construyó finalmente La Casa de La Mujer, en un terreno perteneciente al barrio La Juanita, lindero con el María Elena, aquí se desarrollan actividades variadas. Las que siguen son algunas de las que pude observar o me relataron en mi última visita al barrio (2004)

- se estaba construyendo en la parte trasera de la casa el Refugio para Mujeres Golpeadas
- se comenzó a dictar primaria para adultas/os
- continuaban desarrollándose los Cursos de Agentes de Salud (que anteriormente se dictaban en la Escuela Amarilla)
- Taller de corte y confección (proyecto del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires) que en un principio sería sólo para aquellos que asistan a la primaria para adultas/os, pero se vio desbordado por mujeres que pedían asistir sólo al taller, por lo que se amplió, y se cobra una cuota mensual de \$ 0,50 a quienes lo realizan.
- "*Sonrisa de Mujer*"- Asistencia odontológica, pensada en un primer momento para aquellas mujeres del barrio con problemas odontológicos, muchos de los cuales suelen producirse luego de varios embarazos y una baja calcificación (perdiendo varias piezas dentarias). Sin embargo, este proyecto también se vio desbordado por la necesidad de muchos vecinos, con lo cual se atiende no sólo a la población femenina, sino también a la masculina.
- Taller de "la crianza de los chicos", sábado por medio, coordinado por psicólogas de la sala de salud 7 de mayo. Una de las ideas principales de este taller se relaciona con la crianza de los niños, en un contexto de cambio en la constitución familiar, que se dio en las últimas décadas, llevando a la convivencia en un mismo espacio físico de una



familia extendida, desdibujándose los roles asignados socialmente a “la madre” y “el padre”.

- El espacio de la Casa de la Mujer, también es solicitado para poder proyectar películas (ya que tienen video grabadora y TV.), ya sea desde el taller de Agentes de Salud, desde el taller de Adicciones (ambos organizados desde la Sala de Salud 7 de Mayo), o puede ser utilizado por cualquier otro grupo que con aval de las mujeres de ACP deseen utilizar las instalaciones.

Algunos proyectos a futuro son: la atención ginecológica, tanto para realizarse estudios como para la obtención de anticonceptivos y preservativos, todo esto acompañado de una educación para la prevención. Gimnasia para embarazadas, ya que la mayoría de las mujeres del barrio no tienen acceso a un asesoramiento pre-natal. Por otro lado ACP proyecta una secundaria para adultas/os, ofrecida por mujeres de SUTEBA (Sindicato unificado de trabajadores de la educación de la provincia de Buenos Aires) y una biblioteca.

La separación de ACP del espacio físico de la Escuela Amarilla, implica un simbolismo muy fuerte a la vez que contradictorio. Por un lado el haber ganado el espacio de la escuela, significó para varias mujeres un quiebre, ya sea en la relación con sus parejas, y/o con otros compañeros de lo que en aquel momento era la junta vecinal del barrio, debido a la decisión de autoorganizarse a pesar de la oposición y críticas, por considerar la problemática de la violencia contra la mujer, como un hecho social, por comenzar a discutir problemáticas de género en un espacio más que público, como lo es la escuela del barrio. Y fueron estas mismas mujeres las que cedieron el espacio al movimiento de desocupados. Sin embargo, y a pesar de la sensación de “desamparo” de la que hablan algunas mujeres ya ubicadas en “La Casa de la Mujer”, también plantean los beneficios de este nuevo proyecto.

*“El que conoce la escuela amarilla sabe que para llegar al aula en donde estaba el taller de violencia, había que atravesar el patio, y era muy difícil para muchas mujeres atravesar el patio, si entra en el curso de violencia de ACP “seguro es porque es maltratada”, si la veía algún vecino, algún pariente, algún amigo del marido ya sabían que iba a buscar ayuda ahí, y era como se le complicaba todo. Entonces al estar acá es como que se nos facilitó en ese sentido, vienen muchas personas acá, a las que asesoramos psicológica y legalmente, muchas mujeres que no querían ir a “la escuela de los piqueteros” a buscar ayuda, y lo hacen acá, muchas mujeres del movimiento vienen acá sin que nadie se entere. Eso fue lo más positivo de la separación... salimos ganando, al principio nos sentimos un poco desamparadas “bueno ustedes tienen su casa, ¿qué vienen a hacer acá?”, nosotras seguimos participando en el movimiento, y seguimos cobrando nuestro cupo que nos ganamos con nuestra lucha y de*

*repente vos ves que dicen "ahí vienen las amas de casa" ahora se les pasó, nosotras medio que no nos queríamos ir, ellos medio que nos querían echar, y después "por qué se fueron?" eran sentimientos muy contradictorios" (integrante de ACP)*

Por otro lado la elección geográfica de la Casa de la Mujer no fue aleatoria, se buscó un terreno cercano a la Escuela Amarilla, ya que si bien funcionan en forma independiente de lo que son las actividades que en aquella desarrolla el Movimiento de Desocupados, estas mujeres consideran que la cercanía les da protección y un cierto estado público.

Amas de Casa del País desde el momento que planteó la existencia de un refugio para las mujeres golpeadas, tomó la decisión de que éste sea público (muchos refugios para mujeres golpeadas se encuentran alejados de sus casa y suelen tener un carácter clandestino con el objetivo de proteger a las mujeres de la persecución y amenaza de su pareja). Si bien no he indagado la discusión generada alrededor de este tema, podemos destacar la decisión de que el refugio se encuentre en el barrio, así como también que adquiriera visibilidad, como una postura adoptada por ACP en íntima relación con la legitimidad que fueron alcanzando los talleres de prevención en violencia, así como el conocimiento por parte de las/os vecinas/os del trabajo conjunto que se da entre ACP, el Movimiento de Desocupados y la Sala de Salud del María Elena

*"La base fundamental que era lo que chocábamos con ellos (aquí hace referencia al proyecto propuesto en un principio por "Médicos del Mundo", el cual no prosperó) era que ellos querían que como todos los refugios, fuera clandestino, nosotras pensamos que no tiene que ser así, nosotras creemos que todo el mundo tiene que saber que existe un refugio, además que nos sentimos mucho más protegidas teniendo todo el apoyo del movimiento (de desocupados) y el apoyo del barrio" (integrante de ACP)*

## 4- MOVIMIENTO DE DESOCUPADOS DE LA MATANZA

*“pobre se es de un modo existencial y trágico, carenciado se es de un modo descriptivo y sociológico, desocupado se es de un modo económico y político. Pero piquetero se es de un modo organizativo, metodológico y expresivo. No se es piquetero por determinación drástica de la condición social, sino como efecto de una existencia que implica, asimismo un método de lucha”*  
(Horacio González, 2001:15)

En este capítulo no pretendo centrarme en el modelo de organización política del movimiento de desocupados de la Corriente (CCC), analizando en detalle cada instancia de representación y los mecanismos de distribución de los diferentes planes sociales provinciales y nacionales. Si bien haré una reseña histórica del surgimiento del movimiento de desocupados y una descripción de dicho modelo, me interesa principalmente observar los espacios ocupados por las mujeres militantes indagando los motivos que las impulsan inicialmente a esta participación política desde los inicios del movimiento. Por otro lado, observar cómo se conjuga dicha militancia (por cierto mayoritaria) con los roles ocupados históricamente por aquellas a la vez que asumen nuevas responsabilidades (rol de referentes barriales) y las tensiones y contradicciones de género generadas en el espacio de participación política compartido con compañeros hombres.

### 4.1 contexto social y económico de surgimiento del Movimiento de Desocupados y de los planes de empleo

Las políticas neoliberales llevaron consigo un proceso de desindustrialización, empobrecimiento y exclusión social que comienza en los años '70, llega a su punto de inflexión en 1991, en el gobierno de Carlos Menem, quien aplica una política de ajuste, reestructuración económica y del aparato estatal, acelerándose dicho proceso a partir de 1995 con una importante recesión económica y una fuerte política de flexibilización laboral, expulsión masiva del mercado de trabajo formal, aumento en la precarización laboral y la desocupación (Svampa y Pereyra, 2003).

El proceso de “descolectivización” sumado al apoyo de sindicatos al programa de reformas implementadas es lo que, según los autores recién citados, permite comenzar a entender la existencia de un movimiento piquetero, sin dejar de tener en cuenta que dicho movimiento no surge espontáneamente sino que está compuesto por ex-trabajadores/as, obreros/as con experiencias organizativas previas en fábricas, así como también, en el caso de muchas mujeres que hoy participan en el Movimiento de Desocupados de La Matanza, de experiencias de trabajo comunitario en los barrios, relacionadas con garantizar la satisfacción de necesidades básicas.

Las movilizaciones que se dieron en el conurbano bonaerense, en particular en La Matanza, son como dijimos en la introducción, producto de un largo proceso de desindustrialización y empeoramiento de las condiciones de vida de las clases populares y medias, proceso que se puede ver reflejado en las tomas ilegales de tierras y la aparición de los asentamientos a mediados de los '80. Estos, como bien lo define Merklen (2001), expresarán la emergencia de una nueva configuración social que señala el proceso de inscripción territorial de las clases populares, apareciendo el barrio como espacio de acción y organización del movimiento piquetero.

Las primeras movilizaciones, que servirán como disparador de la conformación del movimiento de desocupados en el conurbano bonaerense, se dan principalmente para exigir ayuda alimentaria (reclamo directamente relacionado con el aumento en los grados de desnutrición infantil en los barrios que participan de la protesta) y por las tarifas de los servicios públicos privatizados. Si bien el Movimiento de Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) surgirá formalmente en abril de 1998, ya en 1995 surge una primera comisión de desocupados, de la que participan: el Frepaso, Central de Trabajadores Argentinos, Partido Obrero y Partido Comunista Revolucionario (PCR).

La primera olla popular como símbolo de protesta, organizada por el barrio María Elena junto con otros 9 barrios de la zona, se realizó en mayo de 1996 frente a la municipalidad de San Justo y se extendió por 5 días, siendo Juan Carlos Alderete (ex delegado sindical y militante del PCR, quien en aquel momento era presidente de la Junta Vecinal del barrio y luego sería elegido como presidente del Movimiento de Desocupados de la CCC, puesto que ocupa hasta la actualidad) el encargado de negociar directamente con el entonces diputado nacional Alberto Pierri. La prioridad en aquel momento era resolver el problema del hambre a la que luego se sumará como nuevo eje de lucha, el reclamo de puestos de trabajo, reactivación de la industria local y la obtención de planes de empleo, estos últimos serían considerados por los/as piqueteros/as en aquel entonces, como base necesaria para un planteamiento superior: el trabajo genuino

*“La lucha es por comida, y no para hasta conseguir la ocupación plena, por eso los programas unen indisolublemente estos dos temas: comida y reapertura de fábricas” (Alderete-Gómez, 1999:23)*

Finalmente, luego de varios días en la ruta y una movilización a la Municipalidad de San Justo, se consiguió el compromiso del diputado Alberto Pierri en relación a la entrega de ayuda alimentaria así como también la elaboración de un proyecto para establecer una tarifa diferencial en los servicios públicos para aquellas familias desocupadas. La consigna que

acompañaría las diferentes movilizaciones, ollas populares, cortes de ruta, en la conformación del Movimiento de Desocupados y a lo largo de su historia será “Pan, trabajo, ajuste al carajo”

Como señalan Svampa y Pereyra (2003), 1996 marcará un punto de inflexión, ya que en aquel año, la CCC y el PCR definirán una política de organización de los desocupados. La propuesta consistía en la organización del movimiento obrero en sus tres afluentes: trabajadores ocupados, jubilados y pensionados y por último, los desocupados, éste sector terminará siendo mayoritario en la CCC y su bastión se encontrará en La Matanza, su origen, el barrio María Elena. Posiblemente sea este el centro del nuevo movimiento por la trayectoria militante de quienes ocuparon este barrio en los '80 y por el proceso posterior de organización que se dio a partir de la creación de la Junta Vecinal “7 de mayo”, que sigue existiendo aunque con mucho menos protagonismo desde que se constituye el movimiento de desocupados como tal.

Desde 1996 hasta la actualidad, tanto el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, como el Gobierno Nacional tendrán como respuesta a la crisis económica y participación activa del movimiento piquetero, como principal actor social interpelando al Estado, una política de lanzamiento de planes sociales (subsidios que deben tener una contraprestación laboral) que variarán según el contexto político en el que se enmarquen. Los primeros planes se dan en aquel año como consecuencia de los levantamientos producidos en Cutral-Co y Plaza Huincul (Provincia de Neuquen), luego de las privatizaciones de YPF. Aquí el Gobierno Nacional creará el Programa Trabajar I (subsidio cuya duración era de entre 3 y 6 meses)<sup>20</sup>. En 1997 el, en aquel entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde lanza en la provincia el plan Barrios Bonaerenses<sup>21</sup>, distribuidos en un principio a través de intendentes y punteros políticos del Partido Justicialista (PJ).

Sin embargo esta red “clientelar” producida alrededor de la obtención de planes sociales, será abandonada en muchos casos por una reapropiación positiva, a partir de la incorporación de hombres y mujeres a la organización de desocupados. Unos meses antes de que el Movimiento de Desocupados de la Corriente (de la CCC) se constituya como tal (abril de 1998) podemos observar desde la organización (preexistente) de la Junta Vecinal del barrio María

<sup>20</sup> Las principales características del plan Trabajar son “la presentación de proyectos de mejoramiento barrial (por parte de los municipios o las ONG) que tengan “relevancia social” apuntando a mejorar la calidad de vida de la población. El subsidio inicial era de \$200 por mes, la contraprestación tenía una duración de seis meses con posibilidades limitadas de renovación...” Svampa-Pereyra, 2003:88)

<sup>21</sup> Estos planes están destinados a familias sin ingresos seleccionadas priorizando las que tienen mayor carga de familia. Está financiado por el gobierno provincial y la unidad ejecutora era el IPE (Instituto Provincial de Empleo), las características en la implementación son similares a la de los planes Trabajar (se convocan entidades intermedias a que presenten proyectos de mejoramiento urbano ante el IPE o en las intendencias, los municipios también se pueden presentar como contrapartes del plan. La selección de beneficiarios y el armado de cuadrillas y elección del coordinador de cuadrilla lo realiza un equipo de IPE(Woods, 1998:5)

Elena , la disputa generada por los planes "Barrios Bonaerenses", con los punteros del PJ, ya que tanto la "mercadería" (bolsones de alimentos de primera necesidad) como los planes que se le "arrancaban" (expresión de una dirigente del Movimiento) al gobierno provincial a través de las primeras movilizaciones a la Plaza de San Justo (agosto de 1997), no llegaban en su totalidad a los/as beneficiarios/as.

A partir de aquí, la necesidad de la organización de desocupados de realizar un censo y confeccionar una lista propia de beneficiarios/as. Los primeros 70 cupos en el plan "Barrios Bonaerenses" conseguidos por el barrio María Elena y otros 5 barrios, los utilizarían para la limpieza del arroyo que cruza el María Elena, la realización de algunos desagües y veredas, este será el primer proyecto elaborado por la incipiente organización. Surgirá el debate al interior del Movimiento de desocupados sobre los mecanismos de distribución de los planes "arrancados" al gobierno, la decisión de los/as participantes en aquel entonces es la de distribuirlos en base a la participación en las diferentes instancias con las que cuenta el movimiento, confeccionando las listas de quienes se irán incorporando a la lucha por la obtención de un plan de empleo

A cada instancia se le otorgó un determinado puntaje según la importancia que revista para la continuidad del movimiento, su organización, además de la confrontación y negociación con el gobierno provincial o Nacional por más planes (asambleas, movilizaciones, cortes de ruta)

*"si vamos a una lucha y somos 300 y dan planes para 30 qué hacemos con el resto si todos vienen participando, cómo manejamos ese tema?...nosotros no somos jueces, no somos el gobierno para decirles, vas a entrar vos porque tenés más hambre que él, vos podés esperar más". Entonces como es un movimiento de lucha tiene que ser por participación y que ellos mismos peleen y ganen ese lugar, no es lo mismo que venga uno a la Asamblea que el que se queda en su casa, no es lo mismo el que se movilizó que el que nos miró por TV, no es lo mismo el que vino a escuchar la reunión del barrio en donde informamos cómo estamos, que el que se quedó en su casa tomando mate, no es lo mismo, tienen que participar... Nosotros somos como que hacemos un juramento: yo peleo para conseguir un puesto de trabajo, una vez obtenido tengo que luchar para que otro lo tenga, junto con el que no lo tiene tengo que pelear yo, y así es una cadena, para mantener lo que tengo y para conseguir para mi compañero que no lo tiene, así son las reglas. Es una lucha que no se termina"* (Dirigente mujer del Movimiento de la CCC)

A lo largo de los años se irán entregando planes sociales similares al primero: Trabajar II, Trabajar III (Planes Nacionales), hasta la llegada al Gobierno de Fernando de la Rúa (1999-

2001) con “La Alianza”. A partir de este período se produce un cambio en la política distributiva de planes: por un lado se implementará una restricción en el número de estos, por el otro, le quitará poder a punteros e intendentes del Partido Justicialista, centralizando la entrega en el Gobierno Nacional. Este cambio en la implementación de los planes exigía a los movimientos u organizaciones de la sociedad civil que distribuyeran planes, que legalicen su situación convirtiéndose en organizaciones no gubernamentales con personería jurídica y presentar proyectos que se pondrían en práctica luego de la aprobación del Ministerio de Trabajo (Svampa-Pereyra, 2003:94). En el caso del Movimiento de la CCC de La Matanza, como lo expusimos en el Capítulo III, acordó con las mujeres de Amas de Casa del País quienes le permitirán utilizar su personería jurídica para continuar gestionando los planes sociales a cambio del reconocimiento de los talleres de violencia como contraprestación para el cobro de dichos planes

A comienzos del año 2002 nacen los planes Jefas y Jefes de Hogar, durante la fugaz presidencia de Eduardo Duhalde. El criterio de asignación implicaba cumplir con ciertos requisitos: no tener trabajo, ser jefe/a de hogar y tener hijos/as en edad escolar, no siendo necesaria una organización intermediaria para la obtención de estos planes<sup>22</sup>, ni el cumplimiento de una contraprestación, como se venía dando con los programas anteriores

#### **4.2 Características generales del modelo de organización del Movimiento de Desocupados de La Matanza**

Para entender el modelo de organización y representación del movimiento de desocupados perteneciente a la Corriente Clasista y Combativa (CCC), es necesario inscribirlo en un modelo mayor correspondiente a dicha corriente sindical constituida como tal en el año 1994 y encabezada por Carlos “el perro” Santillán (militante del PCR y ex Secretario General del Sindicato de Empleados y Obreros municipales –SEOM-de Jujuy). La CCC está integrada por una conducción general, un coordinador nacional del Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados y un coordinador nacional de los desocupados (Juan Carlos Alderete). Se realiza anualmente un Plenario Nacional integrado por delegados/as elegidos/as por cada lugar, con actas de elección y mandatos.

Los plenarios funcionan a través de comisiones, fijándose luego los lineamientos para el año, los planes de lucha y medidas inmediatas. En dichos plenarios se elijen los/as coordinadores/as, la mesa federal (con representantes de las distintas provincias) y una mesa ejecutiva. Cada afluente de la CCC tiene a su vez un Plenario Anual propio, por sus reivindicaciones y lineamientos organizativos específicos. (Página Web de la CCC). El modelo

---

<sup>22</sup> Ver Laura Vales: De Cutral-Co a los planes productivos con subsidios. Una breve historia de los planes sociales. Diario Página 12 05/10/03

de militancia de la CCC tiene como espacio de referencia la fábrica, es así que está basado en cuerpos de delegados/as con mandatos revocables por las asambleas de base (Svampa-Pereyra, 2003), este modelo se hará extensivo a la vertiente piquetera, teniendo como figura principal la de "referente", cuyo espacio de militancia es el barrio

La CCC comenzó como organización en seis barrios en 1998 y en el año 2002 alcanzó unos 98 barrios<sup>23</sup>. En cada barrio hay 1 referente y su suplente, un equipo técnico, encargado del trabajo administrativo ligado a los programas sociales, las planillas de beneficiarios y otros trámites, además hay un/a tesorero/a y una comisión organizadora. Por último existe una mesa ejecutiva del Movimiento de Desocupados, ocupada por su presidente Juan Carlos Alderete y los vicepresidentes Fredy y Miguelina, quienes viven en el barrio María Elena y comparten la militancia política en éste desde los inicios de la junta vecinal (1985)

Una de las instancias de coordinación y decisión, es la mesa de los/as referentes (también llamada mesa de dirección), esta se realiza en la Escuela Amarilla del barrio María Elena. Tanto los plenarios, las mesas de referentes barriales, de técnicos, como las reuniones semanales en cada barrio se desarrollan a través de una dinámica asamblearia (Svampa y Pereyra, 2003). La figura de Los/as referentes barriales adquiere vital importancia para el modelo de militancia de la CCC, según el cual estos/as representantes de base deben pertenecer a la vertiente a la cual representan (en este caso deben ser desocupadas/os) y vivir en el barrio en el cual desempeñan sus funciones. Además su elección, por los/as vecinos/as militantes del movimiento de desocupados de su barrio, es con un mandato revocable.

En su mayoría, las referentes por barrio son mujeres, las elecciones de dicho puesto son anuales pero en muchos barrios están las/os mismos referentes desde hace varios años por elección del propio barrio. Estas/os se juntan 1 vez por semana en "la mesa de dirección" (reunión de referentes de los diferentes barrios de La Matanza) y 1 vez por mes se hace la asamblea general en el patio de la escuela amarilla. La función principal de las/os referentes es la organización de las diversas actividades que se desarrollan en el barrio como contraprestación de los planes sociales (huertas, talleres, comedores, roperos, etc), dar la discusión política en su barrio según cada momento político y económico nacional<sup>24</sup>, como así también trasladar aquellas necesidades y demandas cotidianas que surgen a nivel barrial, a

<sup>23</sup> El 11 de abril de 1998 se realizó en La Matanza el plenario constitutivo de los Desocupados de la CCC, en el cual varias comisiones de barrios decidieron integrar la Corriente, siendo estos barrios los que componen la Mesa de Desocupados de la CCC de La Matanza, que conjuntamente con los barrios que no han decidido integrarse forman la Mesa General. (Alderete-Gomez, 1999:21)

<sup>24</sup>La discusión política dada por cada referente en su barrio surge de las reuniones semanales de referentes de todos los barrios, en ellas se suele leer un "guión" político (apunte de no más de 2 páginas) escrito por Juan Carlos Alderete, que es utilizado como disparador para la discusión de determinados temas acorde a la coyuntura política y económica a nivel nacional y según cuáles sean las cuestiones reivindicativas del movimiento de desocupados en ese momento (organización de movilizaciones, pedidos de más planes sociales, etc)



instancias superiores de representación como lo es la asamblea general semanal de todos los barrios que se desarrolla los días sábados o la "mesa de referentes".

Si bien desde el surgimiento del Movimiento de Desocupados de la CCC, las reuniones, asambleas, plenarios se han desarrollado en la "Escuela Amarilla" del barrio María Elena, con la ampliación y la suma de nuevos barrios y beneficiarios/as, aquella se vio desbordada, por lo que el Movimiento comenzó a utilizar el espacio de escuelas de otros barrios (barrio Oro Verde y barrio "91")<sup>25</sup>

#### **4.3 Protagonismo de las mujeres en los primeros cortes de ruta y en la militancia cotidiana**

El proceso de desocupación producto de la crisis económica que alcanza su máxima expresión a mediados de los 90, producirá por un lado, efectos devastadores en las condiciones materiales de los/as desocupados/as y sus familias, a la vez que afectará las subjetividades tanto de los hombres, cuya pérdida del rol histórico de proveedor en muchos casos los llevará a la vergüenza, la autoculpabilización; como de las mujeres: tanto las que venían desarrollando un trabajo comunitario, participando en la junta vecinal del barrio, como agentes de salud, yendo a los encuentros Nacionales de Mujeres, como también aquellas que hasta el momento no habían tenido ningún tipo de participación pública y tendrán su primera experiencia de participación política en lo que fueron los primeros cortes de ruta y la constitución como movimiento piquetero.

Serán mayoritariamente mujeres las que conjuguen el reclamo por los dos aspectos fundamentales provocados por la crisis: el hambre y la desocupación. Gracias a la organización previa de la junta vecinal con sus delegadas/os por manzanas, y el trabajo comunitario que se venía desarrollando, el barrio María Elena será uno de los primeros en movilizarse

*"En principio éramos 3, 4 (barrios) y bueno después fue creciendo y éramos 7 barrios, y lo que llamo mucho la atención en ese momento fue que no eran en su mayoría hombres sino mujeres las que habíamos encarado el tema de la desocupación, ya que los maridos de las compañeras que venían, había quedado desocupados, y el marido por ahí entraba en un estado depresivo o de vergüenza por no poder asumir esa responsabilidad él, y traer él la comida a la casa, y traer él el pan, "el machismo", se quedaban en sus casas, y de repente las mujeres encaraban el problema de la desocupación en los barrios... demasiadas razones y*

<sup>25</sup> En el momento en que realicé el trabajo de campo (2003/2004), según los datos de una dirigente, los/as militantes del movimiento de la Corriente en el barrio María Elena que cobraban un plan trabajar o jefes/as, ascendían a 800, mientras que en el partido de La Matanza, (también pertenecientes al Movimiento de la CCC) ascendían a 9000 planes, habiendo otro tanto de militantes en lista de espera (aproximadamente 3000)

*fundamentos teníamos nosotras las mujeres, nos empujaban las mismas necesidades que teníamos dentro de nuestras casas” (Dirigente del Movimiento de Desocupados de La Matanza)*

Las primeras salidas a la ruta (1995-1996) reclamando por la situación de desnutrición infantil (exigiendo bolsones de comida), aplicación de tarifas sociales en servicios públicos y sumando a esto la exigencia de puestos de trabajo, protagonizadas por mujeres con y sin militancia previa, refieren por lo general, como motivo disparador de esa salida el bienestar de sus hijos y la situación de desocupación (y en muchos casos, asociado a esto un estado de depresión) de sus parejas. De esta manera podemos pensar esa participación inicial en lo que luego se conformará como Movimiento de Desocupados, ligada a los roles tradicionales asociados con la maternidad, el cuidado y la contención de sus compañeros

Sin embargo, en el caso de mujeres sin militancia o participación pública previa, esta salida se puede pensar como una ruptura en la situación de confinamiento a la vida doméstica, a la vez que potencia la vinculación con otras mujeres con quienes compartir problemas y necesidades que hasta el momento eran experimentados en forma individual. Así observamos, una abrumadora participación de mujeres en la olla popular de San Justo en mayo de 1996, utilizada como instrumento de lucha a la vez que permitió alimentar cientos de familias de los barrios participantes. En ese momento se debieron resolver desde cuestiones asociadas a la operatividad de la olla (conseguir donaciones de comida, ollas, quemadores, garrafas, carpas para pasar la noche, gestionar el traslado de familias desde el barrio a la plaza de San Justo, etc), hasta la discusión política con otras organizaciones participantes para acordar un programa común y luego trasladarlo a la Municipalidad de San Justo<sup>26</sup>.

En las actividades diarias desarrolladas en el barrio, en los diferentes talleres, comedores, roperos, huertas, cuadrillas de trabajo, podemos observar una importante participación de mujeres, muchas de las cuales tienen la responsabilidad en dichos espacios (otorgada por el Movimiento de Desocupados), de su correcto funcionamiento y operatividad.

*“Soy la coordinadora de las huertas, voy los viernes nada más, pero a mi casa tienen que venir los muchachos porque yo les tengo que explicar, la gente que está trabajando en las huertas yo les tengo que explicar, vienen los viernes, y después, yo, 1 o 2 veces por semana doy vueltitas para ver como anda la quinta, como anda la huerta, si hace falta abono...En la huerta, yo le tengo que dar órdenes a los hombres “que se planta así, que se siembra así”*

---

<sup>26</sup> Durante el transcurso de la olla popular, se armó una delegación compuesta por un delegado por cada barrio (en el caso del María Elena, va una delegada mujer) para ir a negociar a la secretaría de Acción Social, siendo los reclamos más urgentes los ceses en los cortes de luz y ayuda alimentaria para unas 300 familias. (PCR comité zonal Matanza. 30/06/1996. “Pan y trabajo- La olla de San Justo”)

*porque yo estudié eso y lo sé, por eso es que me han puesto de coordinadora, y los hombres a veces me miran como si yo fuera un bicho de otro pozo, no me quieren dar mucha bolilla, lo hacen porque tienen que hacerlo porque son mandados por el movimiento, pero a parte de eso nos llevamos todos bien, tomamos mate juntos, comemos juntos” (Agente de Salud y encargada de algunas huertas en el barrio Da Vinci, a pocas cuadras del María Elena)*

En los ámbitos cotidianos de acción, como lo plantea Tuñón Pablos, lejos de ser concebidos como alejados de la política, se puede pensar la experiencia de estas mujeres como una manera particular de inserción de ellas en la vida pública teniendo un estilo propio de “hacer política” *“enfaticando la acción y administración eficiente de lo cotidiano frente a la política tradicional que privilegia la institución, el juego de poder y la capacidad en el manejo del discurso”* (159, 1994). Aunque no podemos pasar por alto, en el barrio María Elena, algunos casos puntuales de mujeres con cierta trayectoria en la militancia política (en el PCR o el PJ) y social (el caso de las manzaneras) previa a la constitución del Movimiento de Desocupados, experiencia que les permite moverse con mayor soltura en aquellos espacios que trascienden el barrio y su cotidianeidad, más asociados a la interacción en el movimiento de la CCC de Matanza, con delegaciones de otras partes del país, la asistencia a plenarios nacionales o la realización de trámites asociados al cobro de los planes sociales, en el Ministerio de Trabajo.

Las mujeres reconocen su presencia inicial y mayoritaria en la lucha dentro del movimiento de desocupados, explicándola a partir del conocimiento de los problemas y necesidades de su familia, por ser ellas las encargadas principales de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Aunque participando en el Movimiento, pueden redefinir y cambiar muchos aspectos de su vida y la de su familia (surge en varias entrevistadas la demarcación entre el antes y el después de integrarse al Movimiento), principalmente por la adquisición de nuevos saberes relacionados con la práctica política y la realización de actividades fuera del ámbito doméstico.

Como plantea Graciela Di Marco (1997), cuando las mujeres comienzan a tomar contacto con el espacio “extra-doméstico” por sus demandas familiares de supervivencia y trasladan a sus casas lo que fue socializado en reuniones, se genera una ruptura entre las esferas “femeninas” y “masculinas” de acción. La madre tiene una voz legítima para hablar de los problemas del barrio, para discutir política aunque esto no implica cuestionar la estructura de desigualdad de género en sentido global

*“Yo años antes, no es que nací una luchadora, yo no nací luchadora, yo vivía para mi marido y para mi hija, el vecino de al lado y el de enfrente me importaban tres rábanos, para*

*mi vida terminaba en mi hija y mi marido. Cuando conocí a los compañeros de la junta vecinal, y vi que ellos estaban luchando por ese pedazo de tierra el cual yo estaba pisando, la cual yo estaba viviendo, y querían mejorar las calles, y querían iluminación. Y me fui dando cuenta que yo también tenía que sumarme a esa lucha porque era necesario y era el futuro para mi hija y para mis nietos, ahí fue cuando empecé a abrir la cabeza, y ya como que no me hablaban cuando volvía a casa, la cara larga por días, no me hablaban, no me miraban, me ignoraban, mi hija me reprochaba por estar muchas horas fuera de casa, "me dejás mucho tiempo sola", y yo trataba de hacerle entender que yo peleaba para que ella estuviera mejor el día de mañana, no era para mí, yo me muero y quedás vos, y tenés que seguir peleando. Me costó muchísimo, aun en el día de hoy muchas veces no me entienden, pero bueno, con enojos o sin ellos yo sigo adelante igual"* (dirigente del Movimiento de Desocupados de La Matanza)

#### **4.4 Tensiones de Género en la militancia**

Si bien el protagonismo de las mujeres en distintos movimientos sociales no es nuevo, y *"las mujeres en la Argentina siempre han estado a la vanguardia de los movimientos de resistencia social y política"* (Laudano, 2003: 24) este protagonismo no siempre es reconocido. Son las mujeres las que inicialmente comienzan el piquete, tal vez porque los hombres estaban más acostumbrados a los tipos de protesta asociados al mundo del trabajo (huelgas, ocupación de fábricas), y les cuesta más aceptar su condición de desocupados. Esta situación está relacionada, justamente con los roles sociales que se le imponen a cada género, es el hombre el "jefe de hogar" quien con su trabajo remunerado "mantiene económicamente a la unidad doméstica".

Cuando los piquetes comienzan a institucionalizarse y comienzan a integrarse los hombres, si bien las mujeres siguen teniendo un rol protagónico, aquellos "recuperan el lugar que sustentan tradicionalmente en los ámbitos de acción sindical y política. Es decir: conducción, manejo de asambleas, tratativas con otros movimientos, grupos políticos y autoridades estatales. Pero no sólo porque 'naturalmente' asumen esas responsabilidades sino también por un 'natural' repliegue de las mujeres hacia tareas que se adjudican y les adjudican tradicionalmente" (Laudano, 2003), ya que la discriminación de género precede a los movimientos piqueteros, los cuales no están exentos de esta herencia cultural.

Podemos observar por un lado la amplia participación de las mujeres en las bases del movimiento y en los espacios de representación ligados a la cotidianeidad como lo es el ocupar el lugar de referente barrial, mientras que los puestos de dirigentes suelen estar ocupados por hombres, con algunas excepciones, como lo es el caso de Miguelina, quien

fuera manzanera, participante de la Junta Vecinal y actualmente ocupa el espacio de Vice-presidenta del movimiento a nivel regional y nacional

La ocupación masiva de las mujeres en el espacio público y político puede ser pensada como una variable transformadora con relación al rol tradicional asignado a la mujer (abocada a la reproducción social y cuidado de su familia, haciendo extensivo este a la comunidad en la que vive), sin embargo, no es casual que la convergencia entre la demanda de planes de empleo y de ayuda alimentaria sea encarnada por aquellas, como una necesidad de proteger (y aquí pensamos nuevamente en el rol de "cuidadora") a los suyos. De esta manera observamos la existencia de rupturas y continuidades en la condición de género, ya que el proceso por el que pasan estas mujeres desde los primeros reclamos por cubrir las necesidades básicas de sus familias (invocando en muchos casos su rol de madre) transitando luego por debates de orden político, discusión en asambleas de base, cortes de ruta con exigencias que pueden exceder el orden de lo cotidiano, no será un proceso unívoco sino que estará plagado de tensiones y contradicciones:

#### **4.4.1 En la Asamblea**

Las diferentes instancias asamblearias desarrolladas por el movimiento de desocupados de la Corriente (en los plenarios, mesas de referentes, reuniones semanales de los barrios) donde se tratan temas de orden político como así también, necesidades particulares más relacionadas con la cotidianeidad del trabajo en los barrios, habilita un espacio de participación, pertenencia y formación política no sólo de quienes ocupen puestos dirigenciales sino del conjunto de los/as militantes. Hombres y mujeres sin trayectorias políticas previas, comienzan a incorporar nuevos saberes asociados a la discusión política y a la "politización de las necesidades más elementales" (Svampa- Pereyra, 2003: 182)

*"lo mío ahora es primordial porque me toca ahora en autodefensa leer el guión y entre todos los compañeros desmenuzarlo, ver más o menos el momento porque hay un guión que se escribe, semanalmente, y eso nosotros lo discutimos, y casi siempre me toca a mi porque soy la más vieja (se ríe) y porque son cómodos que no lo miran (se ríe)...el compañero que acepta la línea del movimiento se queda y el que no, bueno, sigue su camino, nadie le cierra la puerta, por eso soy una agradecida de haberme enseñado a luchar, porque vivir en una clase mas o menos media, y tener un marido que labura, y nunca sentir necesidad, y de repente te quedás sin nada, llegaste a los cincuenta y pico de años y no pudiste hacer un carajo, toda la vida laburaste seguramente, y si una ideológicamente no está preparada se pega un tiro, porque es así, te pegas un tiro, pero bueno, yo creo que me sirvió la preparación y la lucha que me dieron, mucha batalla para poder entender y aprender. Yo peleaba con mi marido que*

*no saliera, hoy por hoy él pelea conmigo para que me quede un rato en mi casa..."* (Militante desde los comienzos del barrio, en la junta vecinal y actualmente en el movimiento de desocupados, encargada de la comisión de autodefensa del María Elena)

Por otro lado, la formación política de muchos militantes hombres remite a una organización en la fábrica, en una experiencia militante anterior. Esto les permite ocupar más "naturalmente" puestos de liderazgo mientras que las mujeres muchas veces se abocan a las tareas cotidianas de organización del movimiento, sobre todo a medida que este crece y se institucionaliza.

Las mujeres mantienen un protagonismo central en las actividades diarias del Movimiento de Desocupado de La Matanza, desde su participación en los talleres, en la organización de un corte de ruta y desde su realización, pero muchas aún, y teniendo mucho que decir no se atreven a hablar en el espacio de la Asamblea, debido a su inexperiencia en este ámbito de la vida pública. En palabras de Claudia Laudano (2003: 25) *"El ejercicio de la palabra parece íntimamente ligado al del poder. Es necesario tener el poder y la palabra. La palabra a menudo se equipara al poder. Palabra, palabras de las que las mujeres por tradición han sido privadas en el sindicalismo y en los partidos"*.

*"hay muchos hombres, pero igual nosotras superamos el porcentaje actual de los hombres, y hay muchos que se saben desenvolver, por eso de repente pueden expresarse. Pero todas esas compañeras que no se expresan, muchas veces se ven reflejadas en otras compañeras que por ahí sí pueden expresarse. Son muy pocas las que se expresan, porque todavía muchas no pueden liberarse del todo, pero de repente vos vas a los barrios, o hacemos reuniones con los barrios y son las mujeres las que presentan batalla, y las que le dicen a los hombres "callate porque vos no laburás, vos venís a cualquier hora". Entonces desde lo chiquito hasta lo grande, son las mujeres las que encaran el tema, pero así más abiertamente ellas se contraen un poco y no se animan a expresar viste"* (mujer militante del Movimiento de Desocupados de La Matanza).

Es importante distinguir, sin embargo, las diferentes instancias de expresión, discusión y debate con las que cuenta el movimiento de desocupados de La Matanza. En reuniones del barrio que se desarrollan en forma semanal en la Escuela Amarilla, se suelen discutir temas cotidianos, se realizan balances de alguna movilización o medida de lucha que hayan encarado esa semana, se discute alguna situación particular que acontezca en el barrio, se anuncian actividades organizadas por ACP, por la Sala de Salud, por la Juventud del Movimiento de Desocupados y además si esa semana ocurrió algún hecho importante a nivel de política nacional, se hace referencia y quienes lo desean expresan sus opiniones.

En estas asambleas semanales podemos observar una participación activa por parte de las mujeres del barrio, no sólo aquellas que ocupan un puesto de “referentes” se animan a expresar sus opiniones, hacer algún comentario, propuesta o plantear algún problema. Estas asambleas si bien suelen ser bastante concurridas, están compuestas por vecinos/as, con quienes en muchos casos se construyen relaciones de confianza y cercanía que les permiten a muchas mujeres animarse a hablar y desenvolverse con mayor soltura que en otros espacios superiores de representación (como la mesa de dirección o algún plenario), con discusiones centradas en la coyuntura nacional y en la línea política del movimiento, y no tanto en la cotidianeidad de la militancia en el barrio, sumado a esto, se da presencia de referentes de otros barrios y la conducción de los dirigentes del movimiento de desocupados de La Matanza.

#### **4.4.2 Posición ante la violencia contra las mujeres**

Si bien al interior del Movimiento de Desocupados de La Matanza no se plantean muchas cuestiones específicas que afectan a las mujeres, en especial las que tienen que ver con situaciones de violencia, maltratos, violaciones, con la excusa de que los temas relacionados con reivindicaciones de género distraen de lo que es esencial, y son temas secundarios en relación con objetivos concretos del movimiento, que generan disensos entre mujeres y varones al interior del movimiento; comienza a haber algunas iniciativas incipientes por parte de algunas mujeres que quieren que se comience a tomar el problema de la violencia en forma prioritaria, considerándola como una forma de opresión hacia la mujer.

El que se haga pública la denuncia de violencia representa la posibilidad de definirla en otro terreno que ya no es el privado. Es esto lo que lleva a algunas mujeres a preguntarse, ante la negativa de muchos que consideran el tema como secundario y divisor al interior del movimiento:

*“cuál es el problema principal? La falta de trabajo o la violencia?. Muchos no nos dan pelota, además aunque cambie la sociedad igual vamos a tener que seguir luchando contra el machismo. Hay muchas mujeres que perdieron su matrimonio o tienen problemas con sus hijos por salir a la ruta (integrante de Amas de Casa del País- Barrio María Elena)*

En general las mujeres del Movimiento de Desocupados de La Matanza manifiestan que muchas de ellas gracias a su participación, tienen enfrentamientos con sus hijos y compañeros, por no cumplir con “su deber de mujeres” o muchas veces son acusadas desde los celos infundados de “prostitutas” o incluso sufren la violencia doméstica al regresar a sus hogares, luego de haber cortado una ruta o haberse movilizado.

*“La mayoría de las veces es difícil porque se crean muchos celos, el hombre no viene en seguida al movimiento, entonces cuando va su mujer él le dice “ vos vas porque te gusta ver otros hombres”, no lo piensan por el lado de la participación, “vas al corte porque está lleno de hombres y anda a saber los que vas a hacer”... en la mayoría pasa el tema de los celos, y a veces hasta le pegan a sus mujeres cuando vuelven a la casa porque fue al corte, es jodido el tema”* (mujer agente de Salud de la Sala del Barrio María Elena y participante del Movimiento de Desocupados).

Esta construcción genérica relacionada con una separación entre la esfera pública y la esfera privada, expresa y reproduce una demarcación de géneros, en que *“las mujeres se identifican con lo privado, con la naturaleza y la desigualdad, mientras que los varones se identifican con lo público-político, con la cultura y con la igualdad que, por definición, reina en la esfera pública”* (Sánchez Muñoz, 2000: 6). Esta distinción configura la identidad de los sujetos según su asignación a uno u otro espacio, y hace de ciertos temas asociados a problemáticas de género, como lo es el tema de la violencia, parte del espacio privado, ocultando las causas sociales de las que son producto. A las mujeres víctimas de violencia les es muy difícil animarse a denunciar, sobre todo en el espacio de la Asamblea del barrio, que es multitudinario y mucha de la gente que en ella participa es vecina o conocida de la denunciante y/o del hombre denunciado.

Sumado a esto se da una situación generalizada de rechazo a aceptar dicha denuncia y tomar una postura ante ésta, porque en varios casos implicaría decidir qué posición toma el movimiento ante un militante que ejerce violencia contra su compañera, es por eso que, (como está planteado en el capítulo II), el movimiento de desocupados trabaja en conjunto con la agrupación ACP y traslada la responsabilidad sobre el problema de la violencia a este último espacio, de mujeres.

#### **4.4.3 Movilizaciones y cortes de ruta**

En las movilizaciones y cortes de ruta podemos observar un gran número de mujeres llevando consigo a sus hijos/as, desde bebés hasta niños/as en edad escolar. De esta manera aquellas cumplen con la participación y el compromiso exigido desde el movimiento de desocupados, que utiliza la salida a la ruta como metodología de lucha para “arrancarle planes sociales al gobierno”, a la vez que continúan ejerciendo las responsabilidades asociadas al cuidado de los hijos, en el espacio de la calle o la ruta

El hecho de intentar igualar la participación pública y política de las mujeres militantes a la de los hombres, ocupando ambos los mismos espacios propuestos desde el Movimiento de



Desocupados incluso, ocupándose de funciones pensadas como “masculinas”, como formar parte de la comisión de Seguridad en una movilización o corte, se puede tornar contradictorio cuando observamos que la “salida” de muchas mujeres (mayoritaria desde los inicios del movimiento) implica la responsabilidad absoluta sobre la resolución del cuidado de sus hijos/as en el momento de una movilización, ya sea dejándolos con un/a tercero/a o en su gran mayoría, llevándolos con ellas mismas, dificultándoles la libertad de acción y generándoles una sobre carga de tareas

Si bien en el barrio María Elena se ha dado la experiencia de utilizar la “Escuela Amarilla” como espacio de cuidado de niños/as a cargo de algunas mujeres durante el transcurso de movilizaciones, esta organización comunitaria se vio frustrada luego de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, cuando en plena crisis institucional, se da en La Matanza una feroz represión policial no sólo en la ruta sino también en el barrio. La policía arrojó gases lacrimógenos en la “Escuela Amarilla”, en un momento en el que sólo había mujeres, bebés y niños/as, lo que generó reticencia a dejar niños en espacios públicos del barrio durante movilizaciones

## 5- RELACIÓN ENTRE LA MUJER Y SU FAMILIA A PARTIR DE LA PARTICIPACIÓN EN LAS DIFERENTES INSTANCIAS PÚBLICAS Y POLÍTICAS DEL BARRIO

### 5.1 Relación entre el concepto de género y familia

Elizabeth Jelin define familia como *“una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución, con una estructura de poder y con fuertes componentes ideológicos y afectivos que cimientan esa organización y ayudan a su persistencia y reproducción, pero donde también hay bases potenciales de conflicto y lucha”* (1994)

Por otro lado, el concepto de género es un proceso de construcción social que tiene como características principales, ser histórico y desarrollarse en diferentes espacios de poder: mercado de trabajo, escuela, familia, etc. Siguiendo la definición de las autoras Benería y Roldán (1978:11/12), este concepto *“envuelve una graduación de rasgos y actividades de manera que las asociadas con el hombre tienen mayor valor... el resultado es el acceso estructuralmente asimétrico a los recursos, lo cual lleva a generar el privilegio y dominación del varón y la subordinación de la mujer”*.

Las jerarquías de género son creadas, reproducidas y mantenidas a través de la interacción de los miembros del hogar (Magdalena León 1994). El análisis de género revela los factores de poder en la familia, la cual es considerada por dicha autora como la institución primaria para la organización de las relaciones de género en la sociedad, siendo el espacio donde la división sexual del trabajo, la regulación de la sexualidad, la construcción social y reproducción de los géneros se encuentran enraizadas.

La desigualdad social develada por el concepto de género, es históricamente pensada, desde la teoría funcionalista más bien como “diferencias” entre hombres y mujeres, que hacen que estos/as ocupen determinados roles<sup>27</sup> en la familia y en la sociedad. A partir de la naturalización de los roles se construye una identidad de género masculino y femenino, el primero asociado con la fuerza, la racionalidad, el espacio público, y el segundo asociado a la debilidad, la irracionalidad, el espacio privado. El principio organizador de la división social del trabajo por género, que separa la producción de la reproducción, asociando al hombre como proveedor económico y a la mujer como ama de casa, refuerza esta teoría de los roles que marcan una supuesta diferencia entre “iguales” (división pensada como complementaria), invisibilizando las relaciones de poder y desigualdad de los géneros.

<sup>27</sup> Magdalena León define el concepto de Rol como estándar reconocible y aceptable, utilizado para explicar la diferenciación sexual (1994)

El rol reproductivo de la mujer abarca, no sólo la reproducción biológica sino también el cuidado, mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo (crianza, educación, tareas domésticas). La "ideología doméstica" reforzará la identificación de la esfera doméstica y del hogar como espacios exclusivamente femeninos, a pesar de que la mujer trabaje fuera de la casa, ya que su ocupación principal es la de esposa y madre. Mientras que el rol productivo abarca el trabajo realizado por un pago en dinero o especies, incluyendo la producción para el mercado con un valor de cambio y la producción de subsistencia con un valor de uso real, pero también con un valor de cambio potencial (Moser, 1995).

Si bien el trabajo productivo es realizado tanto por hombres como por mujeres, desde la naturalización de los roles, se espera que el hombre sea el principal proveedor económico de la unidad doméstica, siendo secundario el aporte económico del trabajo productivo de la mujer. De esta manera se naturaliza un modelo centrado en la contraposición entre lo público y lo privado, la producción y la reproducción, como instancias que se presentan separadas en la realidad social, no tomando en cuenta la interacción entre estos espacios y la naturaleza cultural e ideológica de esta división

## **5.2 Lo Público, lo privado, lo doméstico**

Según Soledad Murillo el discurso social marca los distintos usos de los espacios, distribuye lugares y asigna según el género, los distintos protagonismos, de ahí que el espacio público será gestionado en su mayoría por varones, mientras que el espacio doméstico tendrá como principal responsable a la mujer. El concepto de "privacidad" suele confundirse, en el caso de las mujeres, con el concepto de "domesticidad", por esta razón Soledad Murillo hará una distinción entre los dos significados de privacidad:

Por un lado puede ser definida como un valor positivo, como "la apropiación de sí mismo que marca la idea inefable de privacidad: la retirada voluntaria y puntual de un espacio público, para beneficiarse de un tiempo propio" por otro lado "como privación (de sí). Este contenido limitativo se identifica con el ámbito doméstico. Carece del privilegio de la reserva, le está vedado sustraerse de las demandas ajenas, lo que se traduce en una presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros" (1996: XVI). La domesticidad se encuentra asociada a la renuncia de la propia singularidad y la dedicación exclusiva a las necesidades de los demás miembros del hogar

Asociar históricamente el espacio privado con el espacio doméstico, y esto a la vez, con el género femenino, les quita a las mujeres la posibilidad de vivir plenamente su privacidad. Aquellas actividades pensadas con relación a las satisfacciones personales, por parte de

aquellas mujeres interesadas en "hacer algo para sí mismas", al darse por fuera de las actividades domésticas son generalmente rechazadas, asociadas con el egoísmo, el abandono del resto de los integrantes de la familia y el abandono de las "funciones" de las que se encuentran a cargo. Cultivar cotidianamente un espacio para la privacidad traiciona la función de la domesticidad.

Por otra parte, la decisión de las mujeres de participar en espacios públicos como los descritos anteriormente, debe ser continuamente "negociada"<sup>28</sup> con su pareja (pautando las condiciones y acuerdos bajo las cuales se da "la salida" de aquellas) para que sea aceptada su ausencia del espacio doméstico, esto es: dejar establecido el tiempo fuera del hogar, que esta falta no se interponga con el cumplimiento de las actividades domésticas o en su defecto la delegación de estas a otros/as integrantes de la familia, especificar en dónde y con quien/es estará, etc.

Si bien en los relatos de las mujeres del María Elena que realizan o intentaron realizar actividades en los espacios públicos del barrio, se puede ver dicha negociación, es importante relativizar los diferentes tipos de acuerdo a los que llegan según la relación que tengan con sus parejas y/o con sus hijos. Se dan situaciones en las que la mujer se subordina completamente a los términos impuestos por el marido, sin cuestionar las razones de dicha imposición, y a veces justificándola desde la concepción funcionalista a la que hacíamos referencia

A partir del dialogo con algunas entrevistadas, se trasluce en la relación con la pareja dicha subordinación, resultando muy difícil la salida del hogar para realizar actividades extra-domésticas, sobre todo si estas están asociadas con el contacto permanente con otra gente, como ser la participación en la sala de salud del barrio, como agentes sanitarias, o cualquier actividad que se desarrolle desde el movimiento de desocupados. A pesar de encontrarse ambos miembros de la pareja en una situación de desocupación, se puede observar una continuidad en la asignación de responsabilidades relacionadas con lo doméstico, así como también un rechazo a que la mujer tenga participación en el espacio público.

*"esta mañana le digo que me tengo que venir a la sala a cocinar porque la gente que colabora los sábados no está porque se fueron a Santa Fé. Y me dice "ha, te vas a ir y me vas a dejar solo?" le respondí "no te vas a quedar solo, te vas a quedar con tus hijos". "Y quién me*

<sup>28</sup>Tomo la definición de negociación de Di Marco Graciela (1997:37) "Negociar significa discutir reglas, asignaciones de roles, de costos y beneficios, acordar con el otro nuevas formas de interacción en algún aspecto de la vida de relación". Di Marco planteará que las negociaciones iniciadas por mujeres desde una condición estructural de subordinación genérica pueden adoptar la forma de negociaciones tradicionales (sin el cuestionamiento de la asimetría de poder y complementariedad de roles) y las negociaciones con efectos democratizadores (en el marco de la búsqueda de mayor simetría en el vínculo)

*va a cocinar?"... "pero a qué hora vas a venir? Volvé temprano porque si vos no estás yo no voy a comer, y para la próxima vez no te comprometas"*

*"Me gustaría ir (refiriéndose a los Encuentros Nacionales de Salud), me quedé con ganas de ir la vez pasada. La veo difícil, la vez pasada cuando se fueron a Rosario yo quería ir, le dije (al marido): "son dos días nada más". Me dijo "no... y no quiero hablar", le dije "bueno, si no me dejás ir uno de estos días salgo, con mis amigas, me voy al cine o me voy a conocer un baile, porque no conozco un baile... (se ríe), salgo en la semana y el fin de semana me vas a tener acá". Me dijo "bueno, prefirió que salgas un día de semana..."*" (Ambas citas pertenecen a una militante del movimiento de desocupados, quien cumple su contraprestación en la Sala de Salud)

Por otro lado, existen casos en los que la participación en actividades públicas y/o políticas, es aceptada por otros miembros de la familia, quienes incluso se hacen cargo de cubrir las tareas al interior del hogar. Esto lo podemos observar en aquellas familias en las que hay una militancia compartida en la pareja (tanto el hombre como la mujer tienen participación en el Movimiento) o cuando la mujer, en un pasado reciente trabajaba y tenía una cierta independencia económica, permitiéndole un aporte a la economía familiar a la vez que un cierto grado de autonomía y poder en la toma de decisiones. Esta mayor libertad será aprovechada para continuar trabajando en los espacios de militancia en barrio, sin tantas restricciones, prejuicios y desconfianza por parte de la pareja

### **5.3 Cambio de roles. ¿Cambio de roles?**

En el caso de los/as habitantes del barrio María Elena, los roles tradicionales de género pueden desdibujarse en la acción, si bien se mantienen en términos ideológicos y en el discurso cotidiano. Las condiciones de crisis económica y social, pueden incidir en el cambio de la estructura doméstica "tradicional", generando a veces una reformulación de los roles al interior del hogar. A partir de la mayor presencia masculina en la casa, producto de la desocupación, podemos observar en algunos casos a hombres haciéndose cargo de la realización de las actividades domésticas mientras que sus esposas trabajan fuera del hogar.

Sin embargo, la realización de actividades en espacios públicos puede generar una contradicción en las mujeres que participan en aquellos. Es importante tener en cuenta que en una gran parte de los casos, esta salida no se dio por una elección positiva, sino como reacción a una situación de crisis estructural, generando contradicciones entre la valoración propia del trabajo extra-doméstico, y la persistencia de los valores fundados en la división histórica de roles.

*“Bueno yo soy un poquito a la antigua. Me gustaría ver que los hombres cumplen su rol en el trabajo y las mujeres hacer una actividad o algo, pero como te puedo decir, tendría que quedarse más con los chicos, estoy más de acuerdo con que las mamás son más imprescindibles con los chicos...el papá puede cumplir todos los roles pero creo que no puede cumplir el rol de la madre. La madre puede hacer de madre y padre pero el padre no puede cumplir los dos roles...ya te digo yo fui madre y padre a la vez y mi hija por suerte tiene pareja, tiene marido y su nena tiene papá, pero, por eso es la pelea con mi hija porque dice que soy “machista”, que no es así que la mujer no tiene que quedarse en la casa, pero para mí sí...sería bueno que el que lleve a delante la casa sea el hombre”* (mujer militante del movimiento de desocupados, agente de salud)

Por otro lado, participar en espacios como los Encuentros Nacionales de Mujeres y los talleres de violencia contra la mujer, al ser ámbitos de interacción exclusivamente enfocados a problemáticas de género, les permite a las participantes debatir y cuestionar la naturalización de sus funciones, lo cual no significa dejar de realizarlas, pero sí el dedicarle otros tiempos, reacomodar las responsabilidades para que sean compatibles con sus acciones en el espacios público y en algunos casos, delegar en otros miembros del hogar actividades que antes eran pensadas como dominios exclusivos de ellas como madres, esposas, amas de casa. Aquellas actividades les permiten pensarse individualmente y obtener satisfacciones en espacios compartidos con otras mujeres, y como consecuencia, acceder a la reflexión sobre los “roles” familiares y sociales

*“Después de los encuentros de mujeres es como que una viene con otra personalidad no? A mí me cambió en muchas cosas en mi casa, de no ser la sirvienta, de tener para salir, a los cortes. Y otra cosa que me cambió es que no tengo que ser menos que el hombre, somos los dos iguales. Eso me cambió, yo me acuerdo que ya con los primeros encuentros le decía “hacete el mate vos... o haceme mate a mí”, esas cosas me cambió, antes era “ahí viene el hombre de la casa, hay que hacerle el matesito”, y además el salir, la mujer no tiene que ser esclava de la casa, tiene que salir, yo empecé a ir al colegio.”* (Participante de Amas de Casa del País, quien trabaja en La Casa de la Mujer y recibe un plan jefes/as)

Estas dos citas, de mujeres que de una u otra manera tienen participación en la vida pública del barrio, son sólo un ejemplo de que el proceso de cambios en la estructura familiar no se da en forma lineal sino que se presenta con las contradicciones que implican poner en tensión las posiciones/ roles que históricamente ocuparon los miembros de la unidad doméstica. El hecho de participar en el espacio público no conllevará automáticamente, un cuestionamiento de las posiciones ocupadas en la unidad doméstica, aunque sí puede ser

pensado como un espacio que le brinda a las participantes una serie de oportunidades para comenzar a replantearse su posición familiar y social.

El espacio público tiene una carga simbólica muy fuerte para aquellas mujeres que lo ocupan, aunque, es importante distinguir las actividades que aquellas realicen, ya que ejercerán una influencia diferencial. Los Encuentros Nacionales de Mujeres o los talleres de violencia contra la mujer, por lo ya expuesto, generan mayores posibilidades para el debate y la problematización de temas como la subordinación de género y la división social y sexual del trabajo, mientras que en los espacios correspondientes a la militancia en el Movimiento de Desocupados como así también en los cursos de agentes de salud, al no ubicar la problemática de género como su principal eje de acción, será más difícil que las mujeres que allí participan centren su atención en la discusión sobre los roles de género.

Vale aclarar, sin embargo, que estos cuatro espacios no se desarrollan de manera autónoma, sino que generalmente se encuentran interrelacionados, ya que muchas de las mujeres que participan del taller de violencia o de los cursos de agentes de salud lo hacen como contraprestación de los planes sociales distribuidos por el movimiento de desocupados, a la vez que a los Encuentros Nacionales de Mujeres asisten tanto militantes del Movimiento de Desocupados, como mujeres pertenecientes a Amas de Casa del País, como así también vecinas que no pertenecen a ninguna de estas agrupaciones. De esta manera, y gracias a esta interacción, las posibilidades para un debate y cuestionamiento de los roles de género se amplían. A su vez, las variables de autoestima e ingreso económico (citadas en el capítulo II, con relación a las oportunidades que ofrece la incorporación de nuevos saberes en los talleres de agentes de salud y por otro lado la relativa independencia económica que genera el cobro de un plan social) siguen siendo a mi entender, factores que en forma indirecta pueden estimular aquella reflexión

#### **5.4 “El hombre es de la calle, la mujer, de la casa”. Sobrecarga de tareas. Costos y oportunidades de la participación extra-doméstica**

Con relación a lo ya expuesto, esta frase que marca el posicionamiento social de hombres y mujeres, se repite con frecuencia a lo largo de las distintas entrevistas a mujeres del barrio, esto se da por un lado citando los comentarios que hacen sus maridos cuando ellas discuten con aquellos la necesidad de salir a trabajar, participar del movimiento de desocupados o de otras actividades del barrio. Por otro lado esa frase a veces se presenta pensada por las propias entrevistadas, que incluso participando de la vida pública del barrio consideran que ellas siguen siendo “de la casa”. Las responsabilidades relacionadas con el

mundo doméstico siguen estando a su cargo más allá de las horas que les insuma su participación “afuera”.

En el proceso en que se agudizan la crisis social y económica, llevando al consecuente aumento de la desocupación que alcanzará su pico a mediados de la década del '90 y pensando en un primer momento, en cubrir las necesidades materiales de sus hijos, son las mujeres quienes salen a presentarle batalla a dicha crisis, algunas de las cuales ya venían organizadas (desde la junta vecinal, su participación en los ENM) cortan la ruta exigiendo planes sociales y hacen ollas populares que alimentarán a gran parte de los integrantes del barrio. Esta participación extra-doméstica en espacios que fueron surgiendo con el desarrollo del barrio, como así también en un nuevo movimiento social, generarán a la vez costos y oportunidades en las participantes.

### **Los costos**

La distinción entre las mujeres que se dedican exclusivamente a las actividades domésticas y crianza de sus hijos, y quienes le dedican una gran parte de su tiempo a la participación de diferentes actividades en el barrio (desde el movimiento de desocupados, las que realizan la contraprestación para cobrar el plan social, las que atienden en la sala de salud o están realizando los cursos de Agentes de Salud) es la mayor carga de responsabilidades por parte de estas últimas. En el caso de aquellas mujeres que comienzan a estar más tiempo fuera de sus casas, ya sea por una necesidad material de ellas y de sus familias, ya sea por la necesidad de salir de sus casas y realizar alguna actividad elegida por y para ellas y/o para colaborar con las necesidades del resto de la comunidad, ellas pasan a cubrir activamente, el espacio de la calle sumado al de la casa.

Este proceso puede generar, distintas reacciones en aquellas unidades domésticas afectadas por la desocupación: se pueden invertir los espacios ocupados tanto por hombres como por mujeres, siendo ellas las que pasan a ocupar las calles mientras que sus compañeros, desocupados, se quedarán en el espacio doméstico y se harán cargo de las responsabilidades consiguientes o las compartirán con otros integrantes del hogar como ser los hijos/as, nueras, suegras. En este sentido es importante tener en cuenta que en gran parte de los lotes del barrio María Elena, cohabitan en un mismo espacio diferentes unidades domésticas, producto de la falta de oportunidades económicas en la adquisición de un lote propio, y en relación a la necesidad por parte de las mujeres que realizan alguna actividad fuera del hogar, de delegar responsabilidades domésticas, observamos a otras mujeres reemplazando a las primeras.



Por otro lado, se puede dar la salida de las mujeres al espacio público, sumándose a las actividades domésticas, produciéndose así una sobrecarga de trabajo. Esta última situación, es bastante habitual. Si bien existe en muchos casos un cuestionamiento de esta sobrecarga de actividades domésticas y extra- domésticas, suele ser difícil en la práctica revertir dicha situación, compartir las tareas domésticas con sus compañeros (que estos acepten hacerse cargo) o delegar en sus hijos/as algunas responsabilidades. Por un lado, varias mujeres plantean la falta de confianza en que las tareas se realicen según lo solicitado, pero por el otro, la mujer asume la sobre carga de actividades para evitar las peleas intrafamiliares que puede generar el hecho de delegar determinadas funciones que por la "naturalización" de roles corren por cuenta de ella

En cualquiera de los dos casos, tanto en la delegación en otras mujeres de la familia extendida como en la sobre carga de tareas se sigue manteniendo una continuidad en la realización de todo lo relacionado con tareas domésticas (cocinar, planchar, lavar, limpiar, ocuparse de las necesidades de las/os más chicas/os) por parte de las mujeres

Al preguntarle a una militante de la juventud del movimiento de desocupados (quien trabaja en el jardín de infantes que funciona en la Escuela Amarilla) si ella ve en las mujeres con las que conversa a diario, algún cuestionamiento con relación a la sobrecarga de tareas, ella me responde

*"Lo piensan, pero no lo luchan, porque digamos, una cosa es pensarlo y otra cosa es como sería si yo te digo que "esto debiera ser así, y al rato te digo, bueno disculpame pero me tengo que ir a criar a mis hijos, sino mi marido me mata" bueno... entonces cómo es?, si lo pensás tenés que salir a lucharlo, porque hay muchas mujeres que piensan así. Yo te digo, yo tengo una amiga que tiene 3 pibes y me dice que no quiere estar como está, que quiere venir a trabajar, tiene uno de los chiquitos enfermos, y el marido puede cuidarlos en el horario que ella está en el jardín, pero "ella es la mamá", el marido duerme y ella se tiene que hacer cargo de los chicos, ella está todo el día a cargo de los chicos, no puede venir a trabajar. ¿Entonces cómo es? Si lo piensas, luchalo porque acá muchas piensan eso y tienen problemas en la casa por no quedarse a cuidar a los chicos, pero la pelean"*

Por otro lado, el trabajo extra-doméstico de las mujeres puede acarrear reacciones muy negativas, incluso violentas relacionadas con los "celos" que genera en algunos hombres desocupados el considerarse desplazados en su rol de proveedor por su propia mujer. Aquellas mujeres que participan en el Movimiento de Desocupados y cumplimentan 4 horas diarias de trabajo como contraprestación de un plan social, además de participar de asambleas, movilizaciones y demás actividades realizadas desde el espacio de la militancia,

presentan como una de las reacciones más habituales la de ser catalogadas de "putas" por parte de sus parejas, de aprovechar el tiempo fuera del espacio doméstico para estar con otros hombres.

*"él me decía, como todo hombre "la mujer es para la casa, para hacer las cosas, seguramente vas a andar de loca por ahí por eso querés irte a la calle", cuando llegaba tarde decía "a quién tendrás por ahí" y empezaba a joder por ese lado. Yo le decía "si vos no confiás en mí buscame el día que sea a la hora que sea que yo estoy en determinado lugar haciendo lo que yo quiero, lo que me hace sentir bien"* (participante del movimiento de desocupados)

Las reacciones negativas por parte de los hombres que se oponen a la participación extra-doméstica de sus mujeres pueden acarrear no sólo una violencia discursiva, también en algunas situaciones, se da la violencia física. Existen ejemplos de parejas que se han separado ante la imposibilidad de convivir aceptando la situación de desocupación del hombre y la participación política de la mujer

### **Las oportunidades**

Tanto los ENM, como el espacio de debate sobre el problema de la violencia contra la mujer desde una perspectiva de género, realizar cursos de agentes de salud, pensando en aplicar dicho conocimiento en la comunidad, ser protagonistas y encabezar las primeras movilizaciones por la obtención de planes sociales son actividades que generan una sobrecarga de tareas (e inclusive, algunas de ellas pueden ser pensadas inicialmente como una proyección de los roles tradicionales de género en el espacio público, como es el caso de las agentes de salud, cumpliendo la función de "cuidadoras", reproduciendo el rol femenino en el espacio comunitario), generando una doble y en algunos casos una triple carga de trabajo (doméstico, cumplimiento diario de la contraprestación de los planes sociales y actividades relacionadas con la militancia política- reuniones, asambleas, movilizaciones, etc.).

Sin embargo, la participación en dichas actividades puede ser pensada como una oportunidad para que estas mujeres se valoren como protagonistas de los cambios que puedan generar en su barrio, en sus familias y en ellas mismas. Sumado a esto, no debemos desestimar las implicancias del cobro de un plan social como contraprestación de alguna actividad desarrollada en los diferentes espacios de acción del Movimiento de Desocupados, sobre todo, cuando el resto de la familia no genera ingresos económicos y la mujer es quien está a cargo como "Jefa de hogar". Amalia Testa engloba en dicho concepto a aquellas mujeres que no cuentan con un compañero estable, o si lo tienen, igualmente recae sobre ellas la responsabilidad del sustento diario y de las decisiones en el grupo familiar (1997:142).

Un momento importante en cuanto al protagonismo de las mujeres en la adquisición de planes sociales para el barrio María Elena, fue el de las primeras movilizaciones a la municipalidad de San Justo (1996) exigiendo bolsones de comida y un subsidio económico para paliar la situación de desempleo de ellas y sus parejas, cuando aun el Movimiento de Desocupados no estaba constituido como tal, y el logro de obtener con la lucha los primeros planes sociales (Barrios Bonaerenses) por la suma de \$200 (obtenidos en 1997). Si bien el dinero obtenido es redistribuido al interior de la unidad doméstica, la autovaloración que genera este logro les permite en algunos casos ejercer el control de ciertas decisiones o incluso redefinir la relación con su pareja.

En este sentido se dan varios ejemplos de reconocimiento al trabajo remunerado de la mujer por parte de su pareja, sobre todo en los casos en los que ambos tuvieron la oportunidad de tener un trabajo remunerado y ahora por la coyuntura económica es exclusivamente ella la que sostiene económicamente a su familia. A su vez, podemos observar casos en los que la mujer nunca tuvo un trabajo remunerado y dependía económicamente del ingreso económico del marido, en esta situación, es más difícil la aceptación en el cambio de roles, en asumir que sea la mujer la encargada de mantener económicamente la unidad doméstica y a veces, esto sólo es asumido por el hombre cuando se encuentra desocupado

*“Cuando entré al movimiento (de desocupados) mi marido trabajaba bien, por eso me decía para qué iba si él trabajaba bien...de a poco se fue convenciendo. Y después empezó a tener problemas con su trabajo, no le pagaban, no le pagaban hasta que se cerró la obra...era MI PLATA y era lo que yo me ganaba como siempre, yo estaba acostumbrada a ganar mi plata... cuando se quedó sin trabajo sólo quedaron mis ingresos, \$150 y había que pagar la luz, todos los impuestos. Y él me dijo, “yo doy gracias a Dios de que no me hiciste caso y seguiste participando” pero eso me lo reconoció cuando nos habíamos quedado sin nada. Ahí fue cuando empezó a aceptar que yo vaya al movimiento, porque antes no lo aceptaba”* (militante del movimiento de desocupados, quien trabaja en la Sala de Salud)

## 5.5 La Culpa

Otro tema que surge recurrentemente en las entrevistas y contra el cual, aquellas que están mucho tiempo fuera de sus casas deben luchar cotidianamente, es el problema de la culpa, en relación con el “abandono” a sus hijos, el dejarlos una gran parte del día solos mientras ellas se ocupan de las actividades ya citadas, así como también la falta de dedicación exclusiva a las tareas domésticas. Esta culpa puede estar generada por los propios reclamos y

demandas de los hijos, de sus parejas y/o por una autoexigencia relacionada con la naturalización de sus obligaciones al interior del hogar

Esta culpa, asociada indefectiblemente a las mujeres, por su rol de madres, cuidadoras, encargadas de la reproducción social, genera grandes contradicciones al decidir participar de las diferentes actividades del barrio, afectando en diferentes grados a las mujeres participantes, algunas parecen haber pasado por la situación de culpa y haberla superado, otras a pesar de seguir participando tienen la carga de esta sobre sus espaldas, mientras que también se observan casos en los que finalmente algunas abandonan la actividad que eligieron en detrimento de las necesidades de otros integrantes de la familia

*“El año pasado repitió, fue porque yo me había volcado mucho al movimiento, estaba muy enganchada y es como que lo descuidé un poco, bueno, eso me hizo sentir culpable porque yo digo, no es culpa mía pero bueno, dije, este año me voy a poner límites. Mi hijo me reprocha estar tanto tiempo a fuera pero cuando le pregunté si a él no le gustaba lo que yo hacía, él me respondió que si yo era feliz estaba bien” (militante del movimiento de desocupados)*

Conversando con una mujer en la sala de salud, me cuenta la reticencia de su marido, como de la mayoría de maridos que ella conoce, de que su mujer salga del hogar ya sea para ir a una actividad del movimiento, o como es el caso de ella, el salir para hacer el curso de agentes de salud. Sin embargo, ella afirma “más allá de lo que piense mi marido a mí me hace muy bien hacer el curso y no lo dejaría por él. Pero el año que viene voy a dejar de estudiar ya que uno de mis hijos empieza la secundaria, y le quiero dedicar más tiempo a ellos (sus hijos), pero, ojo, no dejo de estudiar por mi marido... dejo de estudiar por los chicos” (estudiante de los cursos de agentes de salud)

En el caso de las mujeres que militan en el movimiento de desocupados cubrir ante todo las necesidades de sus hijos es, en un primer momento la razón principal, para salir de sus casas, comenzar a adquirir una práctica política, participar de diferentes instancias que propone el movimiento (reuniones, asambleas, corte de rutas, contraprestación de los planes sociales). Este “salir” sin embargo, se les puede volver en contra cuando los integrantes de la familia por los que la mujer decidió participar en tareas extra-domésticas, reprochan su ausencia en el hogar por varias horas.

Las tensiones que provoca la participación pública entre los integrantes del grupo familiar (cuando no es negociada), generan una contraposición de intereses: los de quienes integran la unidad doméstica y los intereses de la mujer, quien puede abandonar finalmente la arena

pública centrando su atención y tiempo exclusivamente al cuidado y reproducción al interior del hogar, o al contrario, puede reafirmar sus necesidades y/o deseos de intervenir en las diferentes actividades extra-domésticas, intentando sobrellevar, en algunos casos las acusaciones por abandono de las "responsabilidades domésticas". En varias entrevistas, se observa como las diferentes demandas y reclamos (cuya finalidad es el uso exclusivo del tiempo de las mujeres en la reproducción al interior del hogar) son ejercidas no sólo por las parejas o los hijos, sino incluso por otros/as familiares, incluso por otras mujeres (cuñadas, suegras, madres) que reproducen esta "naturalización" de los roles de la que hablamos previamente.

Estas citas pertenecen a tres mujeres que participan de los talleres de prevención de violencia que actualmente se desarrollan en la Casa de la Mujer

*"mi vecina me contaba que venía y se sentía bien, y vine a anotarme a los cursos, creo que voy a hacer el de prevención en violencia. Mi cuñada dice que no venga, que me tengo que quedar en mi casa, yo vine igual, para ver de que se trataba, "si me gusta me quedo", y me gustó, pero a ella le dije que no iba a venir más porque se perdía mucho tiempo, mi cuñada es muy envidiosa, "te vas allí que se hacen muchas reuniones, vos salís de la casa y tu marido no sabe qué haces"*

*"Ahora cuando mi marido me dice algo yo ya no me siento sola, tengo a donde ir, estoy un poco agrandadita, a veces se enoja cuando no cocino, y llego tarde y no tengo ganas, mi mamá que tiene 76 años me ayuda, pero también me reta como si fuese una nena. Yo tengo casi 40 años y cuando llego me dice "estas son horas de venir? Tu marido te está esperando hace rato".*

*"si yo no estuviera, él (haciendo referencia a su marido) se moriría. Un día que me quedé en lo de mi sobrina y volví después de las 10 de la noche mi yerno estaba preocupado, y me dijo: no vuelva a hacer esto, casi se descompuso, cuando él sale del baño, la mesa tiene que estar puesta"*

## CONCLUSIONES

La junta vecinal del barrio, los talleres de prevención de violencia, los cursos de agentes de salud, los Encuentros Nacionales de Mujeres, y el movimiento de desocupados de la CCC como hemos visto, son los principales espacios de participación pública de muchas mujeres del María Elena, quienes en mayor o menor grado comienzan a cambiar el espacio en el que viven y las relaciones que mantienen con las personas con quienes viven. Esto último con un grado importante de dificultad que hace que no siempre esos cambios relacionales sean positivos, un ejemplo de esto es el de los hombres que se oponen a la "salida" de su mujer del espacio doméstico e incluso, en algunos casos ejercen la violencia física/psicológica contra ella.

Las propias mujeres reconocen su presencia mayoritaria en la lucha contra el hambre y la desocupación, y la explican por el hecho de ser ellas las que enfrentan diariamente los problemas domésticos y por esto tienen más conciencia que los hombres sobre las necesidades básicas. Estas mujeres fortalecidas en su decisión de participar activamente en las diferentes instancias de organización como la junta vecinal, Amas de Casa del País o el Movimiento de Desocupados de La Matanza, logran resistir las presiones familiares gracias a ocupar una nueva posición en la vida pública, a partir de la lucha no sólo con sus compañeros en la militancia sino también como mujeres, intentando que se las valore y respete, teniendo que demostrar por demás sus capacidades en este terreno. Por todo esto logran un grado de autonomía y libertad que una vez ganada no están dispuestas a resignar. Una gran parte de las entrevistadas marcan una frontera: "un antes y un después" en sus vidas y la de sus familias, a partir de su participación en los ENM, los talleres de prevención de violencia y la militancia en el movimiento de desocupados

Aquellas mujeres que pueden avanzar en algunas áreas sobre el poder de sus maridos, son aquellas en las que se encuentra presente la combinación de un trabajo remunerado (en el caso del movimiento de desocupados, un plan social como contraprestación de la jornada laboral de 4 horas diarias) y la participación comunitaria, esta última refuerza el proceso de cambio de las mujeres al permitirles una experiencia en el mundo público. Como lo plantea Tuñón Pablos: *"las mujeres no sólo han mostrado una imagen pública que la cultura patriarcal prevaleciente les había cancelado, sino que además se han conformado como un sujeto social específico y protagonista de sus propias necesidades"* (1994:155).

Existen ejemplos en los que la participación en actividades públicas y/o políticas, es aceptada e incluso apoyada por otros miembros de la familia. De acuerdo con las observaciones y entrevistas realizadas, esto se da con mayor frecuencia en aquellas familias

en las que el hombre es militante en el movimiento de desocupados y acepta la integración de su mujer a éste, o en aquellos casos en los que la mujer ha logrado un cierto grado de igualdad con su compañero, muchas veces relacionada con un pasado reciente en el que ambos trabajaban, y la mujer tenía una cierta independencia económica, autonomía y poder de decisión, a la vez que contribuía al mantenimiento de la unidad doméstica. Esta situación de mayor equidad, con relación a otras parejas, les permite a estas mujeres ocupar ciertos espacios sin ser tan cuestionadas y con mayor flexibilidad en la negociación con sus parejas e hijos/as en el momento de su "salida" del hogar

En el caso de las mujeres que realizan el curso y trabajan como agentes de salud, podemos pensar inicialmente dicho trabajo como una extensión del rol de madre- cuidadora (que alimenta, vigila y vela por el futuro de sus hijos) en el espacio de la comunidad, apoyada en cualidades asignadas socialmente a las mujeres tales como la paciencia, la constancia, la entrega, el soporte del sufrimiento. Como lo plantean Prece, Di Liscia y Piñero, la sociedad elabora nociones ambivalentes en torno al género, ya que por un lado se asocia a las mujeres con la debilidad, mientras que, respecto de su rol en la atención de la salud se enfatiza su constancia y fortaleza (1996). El disparador para que las mujeres se interesen por la realización de cursos de agentes de salud, parece estar asociado directamente con el cuidado de sus hijos, con cubrir las necesidades de salud de su familia en un contexto de pobreza y falencias en el sistema de salud estatal. Sin embargo, en la práctica, la incorporación de nuevos saberes, el cobro de un plan social como contraprestación de su trabajo, la posibilidad de viajar a Encuentros Nacionales de Salud, les brinda la posibilidad de trascender las razones iniciales de su participación.

Con relación a los Encuentros Nacionales de Mujeres y los talleres de prevención de violencia, estos espacios les permiten a las mujeres del barrio María Elena trabajar problemáticas específicas de género y poner en duda su propio modelo de familia y relaciones de género. Quienes integran el grupo de agentes de prevención de violencia, a la vez que trabajan con mujeres que recurren a su ayuda, exponen sus propios conflictos y utilizan el espacio del taller para expresar aquellas cosas que no se animan a expresar en sus propias casas. Este espacio grupal les permite reflexionar y analizar críticamente sus vínculos familiares, el lugar que ocupan en la unidad doméstica, la "naturalización" de su rol de madre y esposa. Por otro lado, les permite analizar el tema de la violencia doméstica, ya no como un problema privado, sino como un problema de carácter social, esto es gracias a compartir el taller con otras mujeres en la misma situación, que a su vez padecen el agravamiento de sus condiciones sociales y económicas, deciden salir por primera vez a cortar una ruta o a

movilizarse en reclamo de planes sociales, bolsones de comida para sus hijos, trabajo digno y genuino.

Por otro lado, observamos en el caso de mujeres que militan en el movimiento de desocupados, que su participación suele acarrear contradicciones producto de la puesta en tensión de los roles tradicionales, si bien asumen nuevas responsabilidades, algunas incluso asociadas tradicionalmente al mundo "masculino", como lo es la comisión de seguridad/autodefensa del movimiento (poniendo con esto en cuestión ciertos estereotipos relacionados con la división sexual del trabajo), en muchos casos siguen siendo las principales responsables de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, con lo cual se da una sobrecarga de trabajo y la falta de tiempo y disponibilidad para ejercer su militancia libremente. Esto sumado a la persistencia de una cultura machista que trasciende al movimiento de desocupados, puede obstaculizar el protagonismo de las mujeres en instancias superiores de participación dentro del movimiento, aunque ellas ocupen mayoritariamente las bases de la organización

No es casual que sean mujeres las que generalmente quedan a cargo del cuidado de hijos ajenos y el trabajo doméstico cuando una mujer debe cumplir la contraprestación de los planes sociales o participar de las diversas actividades en el movimiento de desocupados, u otras situaciones que le demanden tiempo fuera de la unidad doméstica. La "naturalización" de roles por un lado y la necesidad y/o el deseo de realizar tareas extra-domésticas por otro, llevan a muchas mujeres a sostener entre sí redes de reciprocidad. Esto les permite tener cierto poder de acción fuera de la casa (aunque limitado), a la vez que mantienen la continuidad en sus tareas diarias en la unidad doméstica y en cuanto al cuidado de sus hijos

El factor que habilitó la salida al espacio extra-doméstico fue la necesidad de administrar la crisis en el contexto social y económico ya descrito, de esta manera observamos una discontinuidad entre los discursos (en los que ellas mismas pueden reproducir la asignación histórica de roles) y la acción disruptiva de estas mujeres, en el orden público como político. Retomando a Janine Anderson, quien refiere a los movimientos de subsistencia, plantea que al comienzo se pueden pensar como una extensión activa, parcialmente politizada del ámbito doméstico y del papel central que juegan las mujeres en las actividades reproductivas demandadas para el mantenimiento de lo social. Pero *"en etapas de cierre de los canales políticos, lo social se politiza (...) son formas de participación ancladas en los "roles tradicionales" femeninos, pero que al extenderse toman inusitadas connotaciones capaces de cuestionar el orden global"* (1997: 33)



Por otro lado, en el caso de quienes asisten a los ENM y cursos de prevención de violencia, aun incorporando discursos en los que se reflexiona y cuestiona la subordinación de género y la “naturalización” de roles, es muy difícil poner en práctica dichas discusiones, transformar las relaciones con el resto de los integrantes de la unidad doméstica, con sus compañeros de militancia. Es muy difícil, por último, abandonar un modelo asignado históricamente, identificarse como mujeres a partir de los propios intereses, deseos y necesidades, y no sólo a partir de las necesidades de los otros (Guadamarra, 1994).

Sin embargo, la participación en la organización barrial, la incorporación de nuevos saberes, la asunción de nuevas responsabilidades como las de ser referentes de su barrio, agentes de salud, o agentes de prevención de violencia, la organización para participar de los ENM o los Encuentros Nacionales de Salud, el cobro de un plan social que les permite una cierta independencia y poder de decisión, el contacto diario con otras/os compañeras/os con quienes compartir y luchar por un objetivo común, todas estas instancias vivenciadas de una u otra manera por varias mujeres desde los comienzos del barrio, pueden ser pensadas, como potencializadoras del cambio en que deben incurrir estas mujeres para comenzar a romper con la naturalización de su rol tradicional, sin obviar las tensiones y contradicciones que dicho cambio implica.

En eso están...

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Rosario y Clara Fassler. 1994. *¿Qué hombres? ¿Qué mujeres? ¿Qué familias?* En Ediciones de las mujeres N°20, Isis Internacional. Santiago de Chile
- Alderete, Juan Carlos y Arnoldo Gómez. 1999. *La desocupación en el infierno menemista*. Cuadernos de Editorial Agora 6
- Alonso, Graciela Beatriz. 2000. *Espacios de mujeres. Acerca de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina*. Ponencia presentada en las VI jornadas de Historia de las mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Buenos Aires, 2 al 5 de agosto.
- Amas de Casa del País. Publicación Enero-junio 1987 N°4 y Agosto 2003
- Anderson, Janine. 1992. *Intereses o Justicia. ¿Adónde va la discusión sobre la mujer y el desarrollo?* Entre Mujeres, Lima.
- Anderson, Janine. 1997. *¿Justicia distributiva?* En *Perspectivas* N° 8.
- Anderson, Janine. 1997. *¿Pueden los ciudadanos tener familia?* En *Hola y Portugal (comp.) La ciudadanía a debate*. ISIS Internacional. Santiago.
- Andujar, Andrea. 2005. *"De la ruta no nos vamos": las mujeres piqueteras (1996-2001)*. Ponencia presentada en las X° Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Rosario
- Arriaga, Irma y Carmen Torres (comps). 1998. *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. Ediciones de las mujeres N° 26. ISIS Internacional. Santiago de Chile
- Auyero, Javier. 2002: *La Protesta. Retratos de la Beligerancia Popular en la Argentina Democrática*. Libros del Rojas, Buenos Aires
- Bourdieu, P. y L. Wacquant. 1995. *La práctica de la antropología reflexiva*. En *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, Barcelona.
- Bustelo, Eduardo. 1992. *La producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina*. En Minujin (comp.). *Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad Argentina*. UNICEF-Losada, Buenos Aires
- Cabrera N, Castagnani A, Conti M y Romero S. 2003: *Violencia en la familia. Una experiencia de trabajo comunitario en La Matanza*. En *Temas de Psicología Social*. N° 22.
- Calderon, Fernando y Elizabeth Jelin. 1987. *Clases y Movimientos Sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES). Buenos Aires.
- Castells, Manuel. 2004. *Movimientos Sociales Urbanos*. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires
- Chiozza, Elena. 2000: *La Integración del Gran Buenos Aires En Buenos Aires Historia de Cuatro Siglos. Tomo 2 Desde la ciudad Burguesa (1880-1930) hasta la Ciudad de Masas (1930-2000)*. Directores José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Altamira. Buenos Aires

Clarín. 20 junio de 1996

- Cravino, Maria Cristina. 1998. Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y Contradicciones. En *Antropología Social y política. Hegemonía y Poder. El mundo en movimiento*. Eudeba. Buenos Aires
- Crivelli K y F Freytes. 2005. La participación de las mujeres en los movimientos piqueteros en Argentina: Alcances y límites de la resignificación de los roles femeninos. En [www.globaljusticenter.org/ponencias2005-](http://www.globaljusticenter.org/ponencias2005-)
- Di Liscia M, Piñero L y Prece G. 1996. *Mujeres Populares. El mandato de cuidar y curar*. Biblos. Buenos Aires.
- Di Liscia, María. 1999. *Relaciones de Género y Prácticas Políticas. Presidentas de comisiones vecinales de una ciudad argentina de provincia*. La Aljaba, segunda época. Vol IV
- Di Marco, Graciela. 1997. La transformación de los modelos de género y la democratización de las familias. En Beatriz Schmukler y Graciela Di Marco. *Madres y democratización de la familia argentina contemporánea*. Biblos, Buenos Aires.
- Di Marco, Graciela. 2003. *Movimientos Sociales Emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres*. La aljaba, segunda época. Vol VIII.
- Disatnik V, Gimenez Fitte C, Reynaldi N, Roldan G, 2000: *Cambios y Polémicas en la vida social hoy. Su impacto en la subjetividad. Violencia Social: Distintos Abordajes de Violencia Familiar*. Ediciones Cinco. Buenos Aires
- Doval, Herman, Horacio Micucci y Enrique Stein. 1992. *Salud: Crisis del sistema. Propuestas desde la Medicina Social*. Agora. Buenos Aires
- Eguía, Amalia y Susana Ortale. 2000. Reflexiones finales: Efectos del ajuste económico en familias de sectores medios y pobres. Testimonios de mujeres. En Sautu, Eguía y Ortale (comp) *Las Mujeres Hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. Ediciones Al Margen/ Universidad de La Plata.
- Encuentro Nacional de Medicina Social. Salud para la lucha y lucha por la salud. Conclusiones del Tercer Encuentro. La Plata, 14 y 15 de agosto, 2004
- Feijóo, María del Carmen y Elizabeth Jelin. 1980. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: El caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Vol 3, N° 8/9. Buenos Aires.
- Fernández, Arturo. 1994. *Movimientos de Mujeres y Pobreza en América Latina. Reflexiones a partir de un estudio de caso en el Perú*. Homo Sapiens, Rosario
- Fournier, Marisa y Daniela Soldano. 2003. Estar en la ruta y poner el cuerpo. Entrevista a Ana, integrante de una coordinadora de Trabajadores/as desocupados del Gran Buenos Aires. En *Travesías* 11.
- Geldstein, Rosa. 1994. Las nuevas familias en los sectores populares. En: Wainerman (comp) *Vivir en familia*. UNICEF-LOSADA. Buenos Aires

- Ginés, María Emilia. 1996. Jerarquías de clase y género: aportes para la comprensión de las estrategias de subsistencia de las mujeres. En Lipszyc, Ginés y Bellucci (comp) *Desprivatizando lo privado.. Mujeres y trabajos*. Catálogos. Buenos Aires
- González, Horacio. 2001: Pobres, excluidos y piqueteros. En: *Locas N°4*.
- Guadamarra Olivera, María. 1994. Mujeres del movimiento urbano popular: actuaciones y discurso de género. En Massolo (comp.) *Los Medios y los Modos. Participación política y acción colectiva de las mujeres*. México, Colegio de México
- Guzmán, Virginia. 1994. *Los azarosos años 80. Aciertos y desencuentros del movimiento de mujeres en Latinoamérica y el Caribe*. Flora Tristan, Lima
- Huggins Castañeda, Magally. 2000. Género, participación, empoderamiento y control social en salud. En *Saude, equidade e género. Um desafio para as políticas públicas*. Ana Maria Costa, Edgar Merchan-Hamann y Debora Tajer (organizadoras) UNB
- Jelin, Elizabeth. 1986: Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en Argentina. En: *Los Movimientos Sociales ante la crisis*. Fernando Calderón (comp) Clacso. Buenos Aires
- Jelin, Elizabeth. 1994. Las Familias en América Latina. En *Familias siglo XXI*. Ediciones de Las Mujeres N° 20. ISIS internacional. Santiago.
- Jelin, Elizabeth. 1998. *Pan y Afectos. La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- Laudano, Claudia. 2003. Piqueteras. En *Travesías 11*.
- León, Magdalena. 1994. La identidad se construye ¿en la familia?. En *Familias siglo XXI*. Ediciones de Las Mujeres N° 20. ISIS internacional. Santiago.
- León, Magdalena. 2001. *El Empoderamiento de las mujeres. Encuentro del Primer y tercer mundos en los estudios de género*. En: Revista de Estudios de género *La Ventana* N° 13, Vol 11. Guadalajara
- Massolo, Alejandra. 1997. *Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México*. En Revista de Estudios de Género *La Ventana*. N°1.
- Massolo, Alejandra. 2003. *El espacio local y las Mujeres: Pobreza, Participación y Empoderamiento*. La aljaba, segunda época. Vol VIII.
- Merklen, Denis. 1997. *Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio, entre las condiciones y las prácticas*. En *Sociedad* N° 11
- Molyneaux, Maxine. 2001. *Género y Ciudadanía en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. En *Debate Feminista*, Año 12. Vol. 23
- Moser, Caroline. 1995. *Planificación de género y desarrollo. Teoría, Práctica y Capacitación*. Entre Mujeres/ Flora Tristan – Centro de la Mujer Peruana

- Murillo, Soledad. 1996. *El Mito de la Vida Privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI, Madrid.
- N.C.O (Noticias con objetividad) 20 de junio de 1996
- Página 12. 20 de junio de 1996.,
- Partido Comunista Revolucionario (PCR). Comité Zonal Matanza (1996). *Pan y trabajo. La olla de San Justo*. Mimeo.
- Partido Comunista Revolucionario. Comisión Femenina Nacional. Los Encuentros Nacionales de Mujeres, Escuela del Ejercicio de la Democracia Directa. En *Política y Teoría.s/d*
- Revilla Blanco, M. 1994. *El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido*. En Zona Abierta 69.
- Salud para la lucha. Publicación de la sala de salud de la junta vecinal "7 de mayo" Barrio María Elena, La Matanza. Marzo del 2002 N° 1 y Abril del 2002 N°2
- Sánchez Muñoz, Cristina. 2000: Debate teórico: La difícil alianza entre ciudadanía y género. En Pérez Cantó (comp) *También somos ciudadanas*. Universidad Autónoma de Madrid
- Scott, Joan. 1999. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Sexualidad, género y roles sexuales*. Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comp). Fondo de Cultura Económica
- Segura de Camacho, Nohra. 1982. La reproducción social: Familia y trabajo. En: *Debate sobre las mujeres en América Latina y el Caribe: Discusión acerca de la unidad producción-reproducción*. La realidad Colombiana Vol I.
- Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra. 2003. *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires
- Svampa, Maristella. 2005. *La Sociedad Excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus. Buenos Aires
- Taller de Aguas. 2003. En. [www.ce.fcen.uba.ar/aguas](http://www.ce.fcen.uba.ar/aguas). Secretaría General CECEN
- Tarducci, Mónica y Barbara Tagliaferro, 2004. Iglesia Católica: Argentina ni diversa ni laica. En *Política y Cultura*, N°21
- Tarducci, Mónica. 2005. La Iglesia Católica Argentina y los Encuentros de Mujeres. En *Estudios Feministas*, Vol 13, N° 2
- Testa, Amalia. 1997. Feminización de la pobreza: Las jefas de Hogar en la Provincia de Buenos Aires. En *La Aljaba*, segunda época. Vol II
- Tuñón Pablos, Esperanza. 1994. *Redes de Mujeres de los sectores populares: entre la crisis y la posibilidad democrática*. En –Massolo (comp) op. cit.
- Wallace, Santiago. 1998. Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales. En: *Antropología social y política. Hegemonía o poder: el mundo en movimiento*. Eudeba. Buenos Aires

Woods, Marcela. 1998. Redes Clientelares en el Conurbano Bonaerense: usos del espacio y formas de estructuración del poder local. En *Terceras Jornadas Internacionales Estado y Sociedad: La reconstrucción de la esfera pública*. CEA, UBA, Buenos Aires.

XI Encuentro Nacional de Mujeres. Ciudad de Buenos Aires, 1996

XIV Encuentro Nacional de Mujeres. Carlos de Bariloche, 1999

XV Encuentro Nacional de Mujeres. Paraná, 2000

XVI Encuentro Nacional de Mujeres. La Plata, 2001

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**Dirección de Bibliotecas**